

Facultad de Ciencias Sociales.
Escuela de Antropología, Geografía e Historia.



**Puente (puño en) Alto el 26 de junio de 1970:
De la huelga gremial al levantamiento popular.**

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, mención Tiempo Presente.

Profesora Viviana Bravo

Estudiante Giovanni Sáez Moreno.

Diciembre, 2021.

A todos los caídos,
A los detenidos,
A los que resisten en pie.
A todos mis hermanos
Que nunca han callado,
Que no se han dejado vencer.
Vándalo, Ska-p.

Cada paro nacional, cada movimiento de masas,
cada enfrentamiento entre manifestantes desarmados
y represores armados y preparados para la masacre,
produce derramamiento de sangre. Produce impotencia y odio
entre aquellos que exteriorizan su protesta y reciben balas y palos.

Jorge Silva Luvecce.

En memoria de Patricio Núñez y Claudio Pavez
Y quienes cayeron luchando
a lo largo de nuestra historia.
En cada paro, en cada toma, en cada barricada
en cada revuelta popular vive su rebeldía.
Nadie está olvidada, nadie está olvidado.

Agradecimientos

A Moni por su infinita paciencia, su incondicional amor, su compañía.

Por las palabras de aliento que fueron tan necesarias
en el caos cotidiano que entorpecía este trabajo.

Gracias por tenerme fe, por creer en mí.

Gracias por la historia que estamos escribiendo juntos.

A mamá y a papá
por inculcarme el valor del estudio,
la perseverancia y el trabajo.
Creo estar cumpliendo,
aunque aún falta largo trecho por recorrer.

A Oscar, ex futuro colega y aún amigo que me conversó en una de las tantas jornadas de distensión acerca de los sucesos de Puente Alto y al no poder investigarlo él para su tesis, amablemente me lo sugirió para desarrollarlo. Espero haber estado a la altura.

A don Juan Badilla que accedió de inmediato a relatar los sucesos de los que fue testigo directo, siendo amigo de uno de sus protagonistas.

A don Carlos Escobedo, a don Ricardo Klapp, a doña Margarita Vivallo, a don Luis Felipe Santander y a doña Mónica Muñoz. Gracias por recibirme en sus respectivos hogares y por su incalculable aporte en la reconstrucción de los hechos aquí relatados.

A don Víctor Moreno y a don Carlos Barrera por aclarar detalles a pocos días de la entrega final.

A don José Cerda por ayudar a situarme en el lugar de los hechos. Gracias también por las fotografías que me hizo llegar.

A la planta docente de La Academia por pavimentar el camino que hoy concluye, en especial a la profesora Viviana Bravo, por su guía y dirección en la recta final.

Índice de Contenidos

Introducción.....	7
Capítulo I. Apartado teórico metodológico.....	12
Problema de investigación.....	12
Justificación.....	13
Pregunta de investigación.....	13
Objetivos.....	13
Objetivo General.....	13
Objetivos específicos.....	14
Discusión Historiográfica.....	14
Marco Teórico.....	19
Represión Política.....	19
Fundamentos políticos del gobierno de Frei Montalva: enfoques de interpretación.....	20
Protesta Popular.....	21
Marco metodológico.....	22
Capítulo II. Demócratas y Cristianos.....	25
II.I. La Patria Joven.....	27
II.II La Revolución en Libertad.....	30
Capítulo III: La Mano Dura ¿Revolucionaria? y la Resistencia ¿Contrarrevolucionaria?.....	34
III.I Un día en el sindicato, todos reunidos: Hombres, mujeres y niños.....	39
III.II Nuestra paciencia se terminó.....	47
III.III Usted debe responder.....	51
Capítulo IV: A la huelga compañero, no vayas a trabajar (ni a estudiar).....	58
IV.I Tus amigos sabrán vengarte.....	61
IV.II Y el que murió sin saber.....	67
IV.III Protestaron los trabajadores, pobladores y los hippies de la plazuela.....	71
Conclusiones.....	84
Anexos.....	91
Bibliografía.....	111

Puente (puño en) Alto el 26 de junio de 1970: De la huelga gremial al levantamiento popular.

Introducción.

Las dimensiones de las protestas populares son, muchas veces, poco reconocidas en su alcance mismo de la transformación social en el devenir histórico. Pasado el tiempo, aquello que significó alto grado de conmoción y alerta entre las castas privilegiadas pareciera quedar sepultado como un desagradable recuerdo en la construcción del relato oficial que se empeña en demostrar, falsamente, que el proyecto que defiende y publicita es el más importante y el que mayor nivel de cohesión social ha alcanzado a lo largo de la existencia humana. Si se consulta bibliografía acerca de los movimientos populares (espontáneos o no) podemos encontrar apenas estudios recientes que estudian este ir y venir de acontecimientos propios de tiempos de tensiones donde el abuso de aquello que dirige la sociedad se hace presente y la respuesta misma de quienes no tienen nada más que perder excepto sus cadenas se observa muchas veces con furia inusitada y con una organización casi inexistente, pero que logra remover los frágiles cimientos de la sociedad en la que se insertan. Aquel grito de rabia, de desesperación que deviene muchas veces en violencia en forma de autodefensa popular lo encontramos retratado en los *Rebeldes Primitivos* de Hobsbawm, en la *Violencia Popular* de Salazar o bien en las *Multitudes y la Conciencia de Clase* de Rudé. Precisamente se hace necesario detenerse en aquel historiador británico para adentrarnos en el discurso propio de la criminalización de las protestas populares en manos de quienes ostentan el poder. La turba, los ladrones, la gentuza, los criminales, los vagabundos son los protagonistas de los análisis del discurso oficial¹ en su intento desesperado por explicar y condenar los hechos que remecan la opinión pública, incomodando conciencias y despertando el prejuicio con que se intenta explicar el comportamiento de las masas (o la multitud) en las exigencias populares orientadas a su bienestar inmediato.

En la actualidad, aquella actitud de apuntar al lumpen, a los desadaptados, a los infiltrados sigue siendo habitual en el insólito análisis que se hace acerca de las actuaciones

¹ George Rudé, *La Multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730 – 1848*. (Madrid: Siglo XXI Editores, 2009), 235.

de las masas en revueltas populares de todo tipo. Se observa que aquel discurso permea incluso entre quienes se reclaman como representantes de las clases populares, candidatos presidenciales, parlamentarios, periodistas, empresarios y la oligarquía en general cierran filas para condenar la violencia de la multitud en sus acciones un tanto inexplicables sino se leen de forma correcta. Incluso entre las mismas clases populares aquel discurso se repite con frecuencia, llevando a quienes deberían sentirse representados (según la lógica de las acciones sucedidas) por los movimientos de masas de los suyos propios. Muchas veces, en aquel discurso se olvida que “el crimen y la revuelta, lejos de ser compañeros inseparables, fueron solo compinches ocasionales y bastante incómodos”² tendiendo a criminalizar el actuar autodefensivo de los huelguistas, de los manifestantes.

Si hay algo que se mantiene vigente desde la época preindustrial que estudia Rudé es que muchas de las manifestaciones actuales y estudiadas a continuación en este mismo texto se englobaban en la necesidad de superar condiciones materiales inmediatas y no necesariamente en la apuesta por el cambio de las lógicas conjuntas de la administración del Estado. La evolución de aquellas manifestaciones no siempre tiende a tener un objetivo final claro, donde la militancia pareciera ser un actor secundario en cuando a la masividad de los acontecimientos, quedando marginados el número de militantes con un proyecto político frente a la masividad de la multitud, aun cuando se hable de operadores políticos tras las diversas manifestaciones de las que la humanidad ha sido testigo. Así ha sido como veremos a continuación, durante el gobierno de Frei Montalva, sigue siendo en la actualidad y por supuesto, lo fue en la época preindustrial donde los “periódicos estallidos de revuelta o rebelión eran susceptibles de ser atribuidos a las maquinaciones de un opositor político o de una mano oculta”.³

Sin duda George Rudé nos invita a continuar con la concatenación histórica que plantea ciertas similitudes entre acontecimientos pasados, presentes y muy probablemente, futuros. Marx ya lo planteó cuando, parafraseando a Hegel, lanza su reconocida frase de que “todos los hechos importantes de la historia universal es como si ocurrieran dos veces (...) primero, como tragedia, y después, como farsa”.⁴ Quizá podría revisarse nuevamente aquella aseveración y plantear legítimamente que la historia pareciera ocurrir incluso más de dos

² Rudé, *La Multitud*, 241.

³ Rudé. *La Multitud*, 256.

⁴ Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. (Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2007), 17.

veces y suele derivar en tragedia para la clase popular. Aunque aquella reivindicación de la tragedia convertida en una oportunidad de rearticulación popular depende exclusivamente de quienes estarán (estaremos) en aquellos acontecimientos, presentes y futuros, tal como lo estuvimos en el pasado.

Gabriel Salazar, por su parte, propone que “Chile ha demostrado ya suficientemente que se trata de una nación que avanza con un significativo desgarramiento social interno, que ha arrastrado a lo largo de siglo y medio o más”,⁵ donde el gobierno de Frei Montalva no fue la excepción en aportar más de un grano de arena aquel derrumbe social. Generalmente, en el estudio de la historia se pasa por alto la *Revolución en Libertad* en cuanto a los problemas que se suscitaron durante su periodo en el gobierno, teniendo muchas veces una actitud complaciente con el gobierno demócratacristiano, hablando de hechos aislados de represión con resultado de muerte y además, ensalzando a Frei Montalva como un gran demócrata y defensor de los Derechos Humanos, más por su rol en la dictadura de Pinochet (donde se perfiló como un referente opositor, a pesar de haber celebrado con la generalidad de su Partido el Golpe de Estado) que por su actuación liderando el país. Lo poco que existe disponible del gobierno de Eduardo Frei se enmarcan en sus principales obras durante su gobierno, en su figura humana y poco se centra en la represión ejercida hacia el movimiento social que tuvieron un saldo importante de fallecidos, perseguidos, encarcelados y heridos, la gran mayoría pobladores, trabajadores y estudiantes que reclamaban por las condiciones de subsistencia a las que estaban sometidos. Resultó particularmente complejo recopilar fuentes que abordaran los temas aquí tratados ya que la disponibilidad de textos que cumplieran con lo que se buscaba era realmente escasa y si a esto se suma la emergencia sanitaria del COVID-19 donde se desarrolló este trabajo de investigación, hicieron de este trabajo muy dificultoso, aunque se logró desarrollar de la mejor manera posible.

Si bien la represión a los movimientos sociales ha estado presente siempre en nuestra historia desde que el mundo popular decide tomar las riendas de su propio bienestar a pesar de la resistencia de la clase dominante, es precisamente allí donde tendrá el foco este trabajo. Se trabajará la respuesta represiva del Estado chileno como un antecedente a la movilización popular entregándole un cariz diferente a las perspectivas de análisis ya estudiadas y

⁵ Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947 – 1987. (Una perspectiva histórica popular)*. (Santiago: Editorial Lom, 2006), 29.

especificadas en este periodo, con la finalidad de comprender que donde existe represión existe la resistencia del universo proletario que niega su sometimiento frente al aparato que, en lugar de proporcionar protección para cada uno de los componentes de la sociedad, actúa como el ente encargado de proteger a la clase dominante.

En este sentido, el eje fundamental de este trabajo se enmarca en los acontecimientos sucedidos a partir del 26 de junio de 1970, donde tras el homicidio de dos estudiantes a manos de la policía del régimen social y económico vigente hasta entonces (con su involución hasta la actualidad) se observa una explosión popular sin precedentes que sorprende incluso a las autoridades, quienes se ven obligadas a tomar cartas en el asunto, tal como lo habían hecho anteriormente. Como antecedente a este levantamiento popular, se expondrán diferentes movilizaciones sociales durante la administración freista, cuyo resultado cuentan pobladores, trabajadores e incluso niños asesinados por la brutalidad del brazo armado del Estado oligarca, para así enmarcar estos sucesos en un proceso que se estaba viviendo con anterioridad y que no se entiendan como hechos aislados y excepcionales dentro de una realidad que ya estaba condicionada por acontecimientos observados durante el sexenio del Partido Demócrata Cristiano en el poder.

El fin último de este trabajo no es buscar, necesariamente, mártires ni culpables (aunque si existe el ánimo de justicia histórica frente al silencio cómplice del Estado y de algunos estudiosos de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales) de los acontecimientos aquí relatados. Más bien se busca reivindicar la movilización de masas como una dimensión siempre presente en nuestra historia, donde la respuesta popular frente a los atropellos del Estado en nombre de la democracia y la libertad han mantenido viva la lucha de los pueblos de Chile por su propia emancipación. Se busca comprender también que aquellos mártires que muchas veces y con toda buena intención se reivindicán como una figura idealizada cuya principal característica pareciera recaer en la trampa del destino que lo llevó a su propia muerte poseen una dimensión anterior y en este caso, dos estudiantes: el primero dirigente estudiantil secundario, militante político y activo participante en la vida social puentealtina y el segundo, un joven común y corriente, que a pesar de contar con 16 años al momento de su muerte recién comenzaba su etapa escolar en régimen nocturno, siendo empleado de una fábrica durante el día y que a pesar de su, a todas luces, compleja situación social participó en las manifestaciones para reclamar la muerte del primero, resultado asesinado por la misma

institución.

Esta es la historia que une tristemente a Claudio Pavez y Patricio Núñez, el 26 de junio de 1970 en Puente Alto, donde su memoria fue reivindicada en largas y combativas jornadas de protesta por sus amigos y amigas, vecinas y vecinos, compañeras y compañeros, familiares y desconocidos que sintieron como propio el llamado a enfrentar con sus propios medios la amenaza de la violencia estatal, en una de las jornadas de protesta más intensas que haya vivido Puente Alto.

Capítulo I. Apartado teórico metodológico.

Problema de investigación.

El siguiente trabajo tiene como finalidad conocer, desde el punto de vista historiográfico, los episodios ocurridos en Puente Alto desde el día 26 hasta el 29 de junio de 1970 en el contexto de una manifestación de trabajadores del Ministerio de Educación apoyada por estudiantes secundarios de la comuna, donde resultaron asesinados los estudiantes Claudio Pavez y Patricio Núñez a manos del Grupo Móvil de Carabineros, siendo este hito relevante para analizar los acontecimientos posteriores.

La investigación se centra en la comuna de Puente Alto, ubicada en el suroriente de la ciudad de Santiago, en la Provincia Cordillera. Esta zona se caracteriza por su lejanía con el centro neurálgico de la capital, razón por la cual hasta la actualidad se mantiene en constante desarrollo y ampliación del radio urbano, convirtiéndose actualmente en la comuna más poblada de Chile. En 1970 no contaba necesariamente con ese estatus, ya que se trataba de un poblado incipiente en su crecimiento demográfico donde, según la página web de la Municipalidad de la comuna, de 76.694 habitantes contabilizados en dicho año, pasa a tener 625.551 al año 2017, encumbrándose como una de las comunas más populosas del país.

El periodo que se trabaja corresponde a los días de manifestaciones ocurridas en la fecha ya mencionada, viendo como eje de los acontecimientos los homicidios de los jóvenes afectados. Este episodio tiene lugar en el contexto de los álgidos momentos que se vivían en Chile previo al gobierno de la Unidad Popular, en el que se desplegó el rol represivo del Estado con el afán de mantener un orden acorde al proyecto nacional imperante. En este sentido, el tema de investigación se enmarca en el campo de estudio sobre la movilización popular en Chile, además de poner énfasis en represión y resistencia, comúnmente estudiado desde septiembre de 1973 hacia adelante, durante la dictadura, salvo casos particulares que se tratan muchas veces como situaciones puntuales y no como una política de Estado.

Justificación.

El interés de esta investigación en la radicalización de una jornada de huelga más durante el gobierno de Frei surge justamente porque se trata de un caso poco estudiado en el contexto de la represión política y la movilización social en Chile. Historiográficamente, este tema adquiere relevancia, ya que pone énfasis en el estudio de la represión y la movilización social en los años inmediatamente previos a la explosión de las contradicciones de clase expresadas en la llegada de la Unidad Popular al poder, continuadas durante la dictadura y mantenidas hasta la actualidad. Además, este episodio tampoco se ha vinculado con los demás sucesos de represión política ni de las manifestaciones previas a esta respuesta estatal, acontecidos durante el gobierno falangista, lo que permite realizar un trabajo que aporte en este sentido. Por otra parte, el mismo gobierno de Frei no se ha abordado desde sus acciones represivas a la población políticamente activa; solo se han analizado hechos y características puntuales de su periodo presidencial, no existiendo un trabajo contundente que contenga un discurso crítico debidamente documentado y sustentado.

De este modo, la presente propuesta no sólo se enfoca en los días de las protestas donde mueren los dos jóvenes, sino que considera el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), período anterior a la conquista del poder por la izquierda chilena, a través de las elecciones acontecidas bajo el régimen democrático liberal vigente. Cabe señalar que se tomarán en cuenta como contexto no todas las manifestaciones sociales del periodo, sino que las más icónicas debido a la contundente y fatal respuesta del gobierno falangista, lo que deriva en la respuesta de organizaciones populares (institucionales o no), generando nuevas manifestaciones, esta vez más amplias, en repudio a la brutalidad estatal y en solidaridad con las víctimas.

Pregunta de investigación.

¿Por qué se radicaliza la jornada de protesta del 26 de Julio de 1970?

Objetivos.

Objetivo General.

Situar históricamente el homicidio de dos estudiantes puentealtinos como antecedente de la radicalización de la jornada de protesta del 26 de junio y los siguientes días.

Objetivos específicos.

- Contextualizar el momento social y político del segundo quinquenio de los años 60.
- Recopilar antecedentes sobre la represión política ejercida durante el gobierno de Frei Montalva.
- Reconstruir la jornada de protesta que desembocó en la muerte de Claudio Pavez y Patricio Núñez el día 26 junio de 1970 y la radicalización que se vivió los días posteriores, desde el tratamiento en la prensa y la memoria de sus familiares y cercanos.

Discusión Historiográfica.

El gobierno de Eduardo Frei Montalva no ha sido estudiado a fondo por la historiografía nacional y esto puede deberse a una serie de factores. En primer lugar, puede relacionarse a que la Revolución en Libertad se ubicó temporalmente justo antes de que la ascensión de la Unidad Popular tomara las riendas de la nación y se exacerbaban las contradicciones de clases hasta culminar en el Golpe de Estado que pone fin al proyecto de Salvador Allende y da el puntapié inicial a la dictadura de los 17 años de represión, muerte y tortura que sufrimos en nuestro país. Tal como se mencionó anteriormente, los estudios en cuanto al gobierno falangista se han tratado de manera más bien descriptiva y no del todo desde un enfoque crítico que aporte a la discusión. En este sentido podemos ver, por ejemplo, en la opinión pública actual cómo la figura de Frei Montalva y sus años al mando de Chile son elogiados por la vocería oficial del poder, viendo en el proyecto demócratacristiano la representación empírica de lo que debe hacerse, instalando la noción de que el ya nombrado exmandatario es prácticamente un ejemplo a seguir por cualquier gobernante que se precie como tal en esta larga y angosta faja de tierra.

Se hace necesario a su vez, señalar que las obras que abordan, por ejemplo, los hechos de sangre acontecidos bajo el mandato freista que tienen como víctima a pobladores y trabajadores, profundizan en cuanto a la responsabilidad política que le corresponde, y no se limitan a relatar los hechos consumados y muchas veces, ni a dejar la sensación de que estos acontecimientos se debieron a hechos aislados y no necesariamente a la expresión de lo que

se estaba gestando en el seno del movimiento popular, donde la Democracia Cristiana tuvo un rol de contención frente a las cada vez más claras y ambiciosas exigencias de las clases populares. De todas maneras, es justo mencionar que describen los acontecimientos como el reflejo de una política de Estado ni tampoco como una respuesta institucional frente a la radicalización del movimiento popular entendido como la capacidad de pobladores y trabajadores de organizarse frente a un modelo social y económico que no les acomoda ni cumple con sus propias expectativas, y pueden posicionarnos contextualmente frente a los acontecimientos a describir en esta investigación y también entregarnos más antecedentes respecto a la respuesta de la Democracia Cristiana frente a movimientos que cuestionaban el orden establecido, orden representado en ese caso por ellos mismos como organización política.

El primero de los textos utilizados en este trabajo de investigación y que se liga directamente al relato de los acontecimientos ocurridos bajo mandato freirista, es el trabajo escrito por el antropólogo sureño Wladimir Cárcarmo titulado *Pampa Irigoín: Historia de una matanza en Puerto Montt*, donde el autor relata los acontecimientos perpetuados por Víctor Jara en su famosa canción creada en respuesta a la represión sufrida por pobladores y pobladoras que buscaban un lugar donde asentarse en las lluviosas noches de Melipulli. Pero no solo los acontecimientos de la Patagonia son los protagonistas de sangre en el gobierno falangista, sino que en el otro extremo de nuestra franja austral encontramos otro hecho, anterior a Puerto Montt que es incluso menos recordado: los acontecimientos que derivan en la masacre de cerca de una decena de trabajadores cupríferos, abordado en un trabajo titulado *La Masacre de El Salvador: Huelgas, represión y solidaridad obrera en los campamentos mineros del cobre 1965 y 1966*.

Otro de los textos que aportan a la discusión, pero que no relata necesariamente algún hecho represivo que termina con sangre y resistencia, es el que lleva por nombre *Santiago: Una Ciudad Neoliberal*, particularmente el capítulo titulado *La Movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972*, autoría de los historiadores Joaquín Duque y Ernesto Pastrana. Ambos trabajos tienen una mirada más crítica que el común de las obras que estudian este periodo (para ser justos, el segundo mucho más que el primero, que se limita a realizar descripciones de hechos sin necesariamente realizar un análisis histórico al respecto, explicado tal vez por la formación académica del autor), lo que es una

excepción muy particular, ya que el periodo mencionado se encuentra más abordado desde la descripción del desarrollo del proyecto demócratacristiano más que en la detención en cuanto a sus acciones frente al movimiento popular.

En cuanto a la historiografía *oficial e institucional*, tal como se mencionó anteriormente, se ha limitado a presentar las grandes obras de Frei y su gobierno, siendo de cierta forma condescendiente con la *Revolución en Libertad* y sus dirigentes, realizando un estudio histórico alejado de la crítica y más centrado en hechos e hitos relevantes que ayudan a comprender la formación y consolidación del proyecto falangista. En este sentido, el pilar teórico fundamental en cuanto a la formación y a la realidad enfrentada por la Falange es el texto *La democracia cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964 – 1970)* autoría del sociólogo chileno Ricardo Yoclevsky, quien realiza una detallada descripción del PDC y entrega datos fundamentales para interiorizar la comprensión de estos en el gobierno. Uno de los textos referenciados frecuentemente por Yoclevsky es una de las obras principales en cuanto al estudio de la formación de la DC se trata, hablo de *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, trabajo realizado por el filósofo estadounidense George Grayson, quien en su tesis de doctorado de la ya nombrada disciplina, realiza una investigación detallada de la organización socialcristiana, erigiéndose como el primer trabajo redactado acerca de La Flecha. Para ser sincero, se utilizará de esta fuente mayormente referencias ideológicas y programáticas del partido (y, por consiguiente, la explicación teórica de por qué actúa como actúa el gobierno de Frei), ya que el análisis de su historia en sí correrá por parte del autor chileno mencionado con anterioridad. Otro de los textos a consultar respecto a esto es el compendio de trabajo redactado por diferentes autores, editado y coordinado por Carlos Huneeus y Javier Couso, con motivo del aniversario número 50 del ascenso demócratacristiano al poder que lleva por título *Eduardo Frei Montalva: un gobierno reformista*, que llega a complementar lo estudiado en los anteriores textos, dotando el análisis de otros puntos de vista en cuanto al qué hacer administrativo, social e ideológico de la *Revolución en Libertad*.

En el horizonte investigativo del presente trabajo y en el afán por encontrar bibliografía que analice desde una perspectiva crítica el trabajo realizado por Frei y su equipo en su estancia en el Palacio de La Moneda, nos encontramos con una serie de dificultades para acceder a algunos textos pudieran permitir un análisis más completo respecto a la

situación en la que se encontraba nuestro país entre 1964 y 1970, no solo por el contexto sanitario al cual nos encontramos sometidos debido a la pandemia del Covid 19, sino que tal como se mencionó anteriormente, la bibliografía crítica en cuanto al gobierno falangista es bastante escasa. Para subsanar aquello que pueda interpretarse como una falencia en cuanto al desarrollo de la presente reflexión, se recurre a fuentes informativas contemporáneas a los hechos estudiados, donde también se rescatan antecedentes en cuanto al eje principal del presente trabajo, que corresponde a la huelga de trabajadores de la educación convocada para el 26 de junio de 1970 en Puente Alto y sus posteriores consecuencias. El medio informativo que más aporta en cuanto al contexto social y político, así como a la reconstrucción misma de los hechos a estudiar, es la extinta revista Punto Final, que desde su perspectiva se posiciona como una importante fuente de información, particularmente al revisar un número dedicado exclusivamente a los hechos acontecidos en El Pueblo de Las Arañas (Volumen publicado el 7 de Julio de 1970). Además, la reconocida revista de sátira política Topaze ofrece en su estilo, algunas representaciones gráficas y columnas de opinión tanto del gobierno de Frei como de los acontecimientos que envuelven el asesinato de Claudio Pavez y Patricio Núñez en manos del Grupo Móvil, material que también se ofrecerá como respaldo de nuestra investigación, tal como una serie de notas periodísticas que se realizaron al conocer la noticia y que fueron plasmados en diferentes periódicos de circulación local y nacional,

Adicionalmente, se utiliza como fuente varias sesiones del Senado donde se abordan los hechos, donde además de provocarse una discusión entre congresistas oficialistas y opositores a propósito de la posición tomada por el gobierno de turno para enfrentar la ya mencionada movilización, así como también realizar un repaso por la constante represión ejercido por La Falange al movimiento social. Continuando con los hechos específicos y, particularmente lo que acontece con el asesinato homicidio de Patricio Núñez y Claudio Pavez, que fue el detonante de los acontecimientos posteriores a narrar. Sobre el último de los estudiantes nombrados, su familia y amigos organizaron una fundación que lleva su nombre (actualmente inactiva) y desde su página de la red social Facebook se pueden recoger recortes de periódicos de la época, testimonios y fotografías que ayudan a reconstruir los sucesos.

Para posicionar contextualmente los acontecimientos y obtener más datos y

referencias respecto se consultará la tesis de pregrado del estudiante de esta casa de estudios, Fernando Rodríguez (2020) titulada *La violencia en Santiago: Represión a los movimientos populares en el Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1967-1970)*, donde realiza un repaso justamente de los hechos estudiados en el presente trabajo, aportando fuentes y referencias no accesibles para el actual autor debido a las condiciones sanitarias ya mencionadas. Finalmente y para darle un sustento teórico aún más sólido, se trabajarán textos relativos al accionar de diferentes organizaciones y sujetos en el periodo a estudiar. Uno de los textos a revisar es *La Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile (1947-1987)*, (*Una perspectiva histórico popular*) del reconocido historiador social Gabriel Salazar, donde realiza un repaso de diferentes manifestaciones sociales a lo largo de las décadas mencionadas, realizando un estudio donde precisa la respuesta popular frente a situaciones de necesidades y represión estatal.

Se revisará así mismo el texto *Memorias de la izquierda Chilena (1850 – 2000)*, particularmente el capítulo 5, donde relata justamente el papel de la izquierda en el gobierno estudiado, además del documento titulado *Fracturas*, autoría de Tomás Moulian. El estudio de las obras anteriormente mencionadas responde a la necesidad de estudiar el gobierno de Frei más allá del relato oficial, estableciendo criterios que puedan aportar a la discusión historiográfica del periodo, analizados desde una perspectiva crítica, permitiendo explicar el porqué de la explosión social acontecidas en sus años de gobierno y la respuesta de su gobierno a través de su brazo armado (Fuerzas Armadas y de Orden) frente a estas situaciones de tensión.

El caso a estudiar se enmarca en el contexto de los acontecimientos ocurridos en Puente Alto, el 26 de Junio de 1970, donde tras una convocatoria a huelga de trabajadores Asistentes de la Educación a la que se plegaron estudiantes locales, se produce el asesinato de Claudio Pavez por un carabinero de la tenencia local, militante de la Federación Juvenil Socialista y activo participante en la vida política y social de la comuna, derivando en la violenta reacción primero de vecinos y estudiantes puentealtinos, lo que provoca una segunda muerte, la del estudiante Patricio Núñez, esta vez en manos del Grupo Móvil provocando otra respuesta contundente por parte de la multitud, produciendo un levantamiento popular en Santiago y en otras grandes ciudades de Chile, decantando días después tras los llamados a la paz de la propia familia afectada por el asesinato de uno de sus integrantes.

Lo que en un principio era una de las tantas huelgas convocadas por trabajadores de esos años se transformó rápidamente en represión, violencia, resistencia y muerte, así como también en un tema de interés nacional donde los candidatos presidenciales tanto de la DC (Tomic) como de la UP (Allende) se hicieron presentes en solidaridad con las familias, siendo este último mejor recibido que el primero (por razones que quedan implícitamente claras) participando incluso de las exequias de su compañero partidario. Este fue el último hecho de sangre protagonizado por el Grupo Móvil como organización tras su desconcertante vida útil para la represión del movimiento social y es por eso que su estudio toma especial relevancia, así como también la respuesta de las masas populares frente a lo que pareciera ser una política de Estado en cuanto a detener manifestaciones sociales que cuestionen el orden imperante o que simplemente, exijan soluciones inmediatas a sus más básicas e inmediatas necesidades.

Marco Teórico.

Represión Política.

Con el afán de comprender esta categoría desde diversas dimensiones, se acude en primer lugar al texto denominado *Estudios sobre represión estatal en regímenes democráticos. Teorías, métodos, hallazgos y desafíos*, de Mauricio Rivera, donde, a través de un repaso profundo de ciertos casos de regímenes democráticos alrededor del mundo, el autor estudia cómo el régimen político democrático liberal actúa inhibiendo la acción política de sus ciudadanos en pos de mantener el funcionamiento del sistema imperante, contradiciendo la idea de que son solo las dictaduras las que emplean estos métodos coercitivos.

La represión política es un concepto utilizado con cierta frecuencia en estudios y obras que abordan los sucesos característicos de las pugnas de poder y exigencias sociales, especialmente en la vertiginosa América Latina. Es precisamente en este sentido que se abordan las definiciones de represión política en el contexto de nuestro subcontinente. Para comenzar con aquello, se considera el texto *Represión estatal y paraestatal en América Latina* del catedrático alemán Peter Waldmann, quien realiza una serie de definiciones que

nos permiten conocer el concepto de represión y cómo este método ha sido utilizado con frecuencia en Latinoamérica, estudiando particularmente los casos de Brasil y Argentina. Esto, por cierto, no impide extender estos enfoques a la realidad de nuestro país en el marco de la presente investigación, pues nos permite conocer la realidad latinoamericana en tanto a los métodos represivos utilizados por quienes ejercen el poder, así como también las definiciones semánticas del lenguaje acorde y cómo los Estados latinoamericanos ponen atajos a los levantamientos populares en nombre del orden sociopolítico establecido.

También se acude a trabajos que nos convocan a reflexionar acerca del papel del Estado durante el siglo XX en nuestro país. En este sentido se hace necesario integrar a la base teórica utilizada para este proyecto el artículo titulado *Subversión, coerción y consenso: violencia estatal en el Chile del Siglo XX*, de Verónica Valdivia Ortiz de Zárate. Resulta revelador el trabajo propuesto por la historiadora chilena para analizar los métodos represivos del Estado chileno respaldado en la constitución de 1925 vigente hasta 1980 (aunque en estricto rigor suspendida desde 1973, debido a los decretos marciales impuestos por los militares golpistas), es decir, la carta magna valedera durante el gobierno de Frei Montalva.

Fundamentos políticos del gobierno de Frei Montalva: enfoques de interpretación.

El gobierno de Eduardo Frei Montalva no estuvo exento de lo que acontecía en ese momento mundialmente. En plena Guerra Fría, un proyecto político de centro (que por cuestiones prácticas para este trabajo se define así, obviando posturas, incluso propias, que la ubican más hacia la derecha que al centro mismo) no la tenía fácil en la polarizada política mundial ni mucho menos en una región fundamentalmente estratégica como la latinoamericana. Por ello, la Democracia Cristiana planteaba un proyecto de gobernabilidad que permitiera, según sus postulados, el bienestar de la población en general, donde se quitara terreno a las ideas más de izquierda en favor de mantener la armonía social que se defendía entonces. Es tal vez por este motivo que Frei acudió a las tácticas de represión política para apaciguar el avance de las acciones y pensamientos más radicales que ponían en riesgo la estabilidad institucional, echando mano por ejemplo a la Constitución de la República de Chile redactada el año 1925 con plena vigencia durante el mandato del demócrata cristiano

(no obstante ciertos cambios de forma durante la década de los 30), que permitía la acción directamente represiva de las fuerzas de orden y seguridad en tanto a asegurar el orden y la institucionalidad vigentes.

Para comprender y complejizar este período presidencial se debe considerar bibliografía que permita entender sus convicciones y posturas políticas respecto a los fenómenos sociales que debía resolver como la persona electa para tomar las riendas de la nación. Aunque totalmente interpretable debido al evidente sesgo, el texto de cabecera a utilizar para tales fines lleva por nombre *Eduardo Frei Montalva: Un gobierno reformista* recopilatorio dirigido por Carlos Huneeus y Javier Couso, que permite acercarse a los lineamientos del expresidente, logrando obtener una visión que enriquece la tensión entre posturas y estudios teóricos.

Además, se consulta el texto *La Democracia Cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)* autoría de Ricardo Yoclevsky) junto al texto *El Partido Demócrata Cristiano chileno* trabajo del, en ese entonces, candidato a Doctor George Grayson. Ambos textos, contextualizando el gobierno de Frei Montalva, estudiándolo y aportando antecedentes a la discusión, uno de ellos con la objetividad que da el paso del tiempo y el otro escrito mientras se desarrolla el proceso falangista. Dicho lo anterior, cabe mencionar que estos textos nos permiten reconocer tres puntos clave del actuar del líder falangista: primero, sus convicciones personales y partidistas en defensa de un proyecto de nación específico; segundo, el apego y el uso de las herramientas entregadas por la Constitución vigente que le permitiría aplicar la ley con la finalidad de llevar a cabo su plan de gobierno y mantener en plena vigencia el estado de derecho de la época; y, tercero, esclarecer la orientación de su política hacia un proyecto social y económico influenciado por los intereses norteamericanos.

Protesta Popular.

Si nos abocamos al tema puntual que se desea abordar en esta investigación –los sucesos de Puente Alto sus antecedentes y sus consecuencias, queda de manifiesto que los acontecimientos se enmarcan en jornadas de protesta popular. Este tipo de estudios se ha ofrecido de vasta manera sobre todo en las jornadas de resistencia contra la dictadura, pero, tal como se mencionó con anterioridad, la mayor parte de la bibliografía aportada en este

sentido es de tiempos recientes, lo que nos permite abordar estos temas con mayor claridad aunque del hecho particular del que se realizará la investigación aún no existen obras debidamente documentadas cuyo objetivo sean los sucesos que comenzaron en el Pueblo de las Arañas.

George Rudé, historiador cuyo trabajo se enmarca en la protesta popular europea de en los periodos preindustrial e industrial estudiando el comportamiento de las multitudes frente a las problemáticas presentes en aquel contexto al momento de estallar el descontento, enriquece la discusión aportando análisis que pueden ayudar a explicar los fenómenos de protesta popular actuales a pesar de centrar su análisis en siglos anteriores. Las obras a utilizar para este fin serán, primeramente, *La Multitud en la Historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730 – 1848*, además del texto titulado *Revolución Popular y Conciencia de Clase*.

Los textos que relatan directamente los hechos de Protesta Popular y sus posteriores consecuencias aquí estudiadas, son primeramente el libro titulado *Pampa Irigoien: Historia de una matanza en Puerto Montt*, autoría del antropólogo Wladimir Cárcamo, quien realiza un relato de los acontecimientos en base a documentación, entrevistas y sitúa los hechos con fotografías de apoyo en las condiciones actuales que se encuentra el territorio testigo de la dinámica descrita. Por otra parte, el trabajo titulado *La Masacre de El Salvador: Huelgas, represión y solidaridad obrera en los campamentos mineros del cobre 1965 y 1966*, autoría del historiador René Cerda nos aporta en el estudio de este poco estudiado suceso que nos permite contextualizar el proceso a reconstruir además de anteceder lo que se estudiará. El texto *La Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile (1947-1987), (Una perspectiva histórico popular)* de Gabriel Salazar aporta a su vez un análisis profundo de los hechos en el periodo de tiempo señalado.

Marco metodológico.

En el presente trabajo, se utilizará una metodología cualitativa, ya que es la que permite abordar características más efectivas en el estudio y comprensión de fenómenos sociales y humanos, además de dar la posibilidad de acceder de manera más flexible a cualquier tipo de información permitiendo una movilidad que facilita la obtención de

información extra a la que nos permite la sola recolección de datos *duros*.

Para esta investigación se utilizarán, como técnicas de recolección de información, la revisión de archivos que considere fuentes históricas y periodísticas, y de manera paralela entrevistas en profundidad, limitando este ejercicio a la situación sanitaria específica del contexto en el cual se realizará el presente trabajo. En este sentido y enfocando el estudio al caso particular de los jóvenes asesinados, se consultarán principalmente archivos periodísticos de la época, complementados con las fuentes documentales presentadas en el apartado de la bibliografía. Además, se accederá a personas vinculadas al caso planteado, es decir, amigos, familiares, testigos de los hechos y personas que componen la Fundación Claudio Pavez Hidalgo, aplicando la técnica de entrevista en profundidad. Se opta por esta técnica ya que, tal como se mencionó, existe nula bibliografía disciplinaria respecto de este tema en particular, por lo que se hace necesario entrevistar a testigos y cercanos a los difuntos para conocer de manera más íntima a los protagonistas y a la vez reconstruir los sucesos desde puntos de vista más particulares y subjetivos, permitiendo la redacción de un relato de construcción más humana y precisa, en base a una seguidilla de conversaciones que se orienten a rescatar información en cuanto al tema que desea abordarse, utilizando las estrategias propias de la historia oral, dotándola de efectos prácticos para el presente trabajo.

Para el análisis de la información obtenida, se utilizará el análisis de discurso, porque permite abordar más profundamente lo relatado en nuestras fuentes, en este sentido, se plantea que. En este caso el análisis de discurso resulta pertinente en cuanto a la utilización de relatos de amigos y familiares de las víctimas, así como también de testigos de los hechos. En este sentido el análisis de discurso enriquece el análisis en tanto desentrañar el uso de la lengua en el contexto de la elaboración del relato de los sujetos anteriormente mencionados, lo que permitiría recoger información de manera más profunda y reflexiva. Cabe señalar que el análisis de discurso está estrechamente relacionado a la historia oral, ya que la historia oral consiste en la recopilación de información a través de entrevistas y conversaciones con un interlocutor relacionado de alguna manera a la investigación en curso, utilizando como fuente lo que este nos expone.

Las fuentes para trabajar este episodio resultan un tanto escasas. De los contenidos que pueden encontrarse digitalizados se cuenta tan solo con dos fuentes, ambas periodísticas: la primera consiste en un número de la colección de revistas *Punto Final*, en la base de datos

de la misma revista, donde se encuentra un archivo fechado al 7 de julio de 1970, poco más de una semana posterior a los hechos. Los aspectos relevantes en este documento son principalmente el de la contextualización de los hechos, así como también el de un pequeño abordaje superficial a lo acontecido en la comuna de Puente Alto, en junio de 1970, el que, a su vez, caracteriza a los personajes e instituciones involucrados en los hechos. Por otra parte, se encuentra una noticia redactada por el periódico estadounidense *The New York Times*, donde tras ser digitalizados los números anteriores a la era internet en 1996, logra ser rescatado este documento. Por otra parte, la existencia de trabajos periodísticos del caso logra subsanar la carencia de trabajos académicos, permitiendo la reconstrucción de los hechos a través de la información entregada en periódicos de la época. A su vez, es importante señalar que tanto la familia como los amigos de los implicados se han empeñado en mantener la memoria de los jóvenes fallecidos, a través de la creación de la Fundación Claudio Pavez Hidalgo el año 2010, aunque de cierta manera inactiva en la actualidad, entrega una valiosa recopilación de noticias de la época en su página en la red social Facebook con la única salvedad que el material no puede ser leído al detalle; debido a la resolución de los mismos. Además de las ya mencionadas fuentes, se realizarán entrevistas a amigos de los involucrados y testigos de los hechos, así como también periódicos de la época donde se informe acerca de los acontecimientos y las consecuencias de estos, para así permitir una mejor contextualización y profundización del estudio a realizarse. Se velará a su vez con respaldar testimonios escritos con fotografías relativas a los hechos, lo que permitiría dar un sustento macizo al trabajo de investigación, ya que según la superficial revisión de posibles fuentes para este trabajo, abrirían aquella posibilidad.

Capítulo II. Demócratas y Cristianos.

El Siglo XX, aquel que a la postre sería el escenario cronológico de grandes cambios en la historia de la humanidad, daba sus primeros pasos (no sin dificultades) cuando un grupo de jóvenes católicos, oyendo el llamado del Papa León XIII en su texto titulado *Rerum Novarum* que orientaba el qué hacer de las organizaciones católicas en cuanto a las problemáticas sociales sufridas por la clase trabajadora y, por qué no, con el ánimo de contrarrestar la creciente influencia de movimientos y orientaciones aconfesionales y revolucionarias que se enquistaban paulatina y fuertemente en el seno de los movimientos obreros, deciden organizarse en la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, liderados por el Sacerdote Oscar Larson, ya en el crepúsculo de la década de 1920 (aunque la organización se había creado años antes) para promover su cultura cristiana, con el objetivo de contrarrestar el laicismo que ya se instalaba en emblemáticas casas de estudios nacionales.⁶

La posición de las organizaciones políticas tradicionales a nivel mundial se vio remecida en los albores del Siglo XX cuando en la lejana Rusia, antigua tierra de zares y campesinos sumidos en la miseria, se ve sorprendida por el triunfo de un grupo de idealistas que lograron materializar las razones contenidas en textos de un moreno alemán de origen judío en forma de revolución. Más aún, se pudo constatar a lo que se enfrentaría el mundo cuando bajo la dirección de un calvo egresado de derecho tomaba las riendas de la renovada (revolucionada) nación y teñía de rojo una importante porción de la región euroasiática, obligando a quienes en un momento permanecían impávidos ante el terror rojo a tener que actuar. Fue tal vez advirtiendo este escenario, que el sumo sacerdote ya mencionado decide indicar el sendero a seguir por su rebaño, constatándose que sus palabras hicieron eco en Chile una vez consumado el poder obrero en otras latitudes, cuestión que al menos, en esas condiciones, no se estaba dispuesto a permitir por las castas dominantes.

Aun cuando el líder de la ANEC era sacerdote no significaba, necesariamente, que la composición completa de la organización se tratara de individuos con sus votos vaticanos vigentes. Tal como indica su nombre, la ANEC estaba compuesta en su grueso por

⁶ Ricardo Yocelvezky, *La Democracia Cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964 – 1970)* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1987), 73.

estudiantes que profesaban la fe católica. Entre sus componentes notables se encontraban los miembros fundadores de la futura Falange Nacional (etapa anterior a lo que en su forma final conoceríamos como Democracia Cristiana), como lo fueron los reconocidos Bernardo Leighton, Radomiro Tomic, Edmundo Pérez Zujovic y el emblemático líder del proceso demócratacristiano: Eduardo Frei Montalva. Era tal las aspiraciones políticas y sociales de los Estudiantes Cristianos y laicos reunidos en aquella asociación que, debido a la imperiosa necesidad de resistir frente a grupos de otras corrientes políticas que lograban hacerse visualizar de manera más concreta y si se quiere, violenta, frente a los tranquilos transeúntes de las caóticas calles santiaguinas es que surge la Falange Nacional, concebida como una formación de orientación paramilitar creada especialmente para los fines ya descritos,⁷ de hecho, no es casualidad que la formación militar que se dice utilizaban en las unidades macedonias en su compañía de conquista frente al Imperio Persa de combate lleven el mismo nombre, tal como la inspiración recibida por Mussolini y plasmada en sus grupos de choque urbanos, los Fascio di Combattimento, de origen latino y que inspira el nombre del movimiento que dirigió los destinos de La Bota y sus colonias durante poco más de 20 años. Tal vez por este motivo algunos “parlamentarios de 1967 claramente identificables como habiendo tenido un pasado nazi habían ingresado al partido a fines de los 50 durante los 60”⁸, sintiéndose representados y aportando al proyecto demócratacristiano.

La Falange Nacional, en un principio grupo de choque representante defensor de estudiantes cristianos de clase media en situaciones de enfrentamiento callejero⁹, “existió en Chile de 1938 a 1957, cuando se fusionó con el Partido Conservador Social Cristiano en el nuevo Partido Demócrata Cristiano de Chile”¹⁰. En sus casi dos décadas de vida, la Falange Nacional se perfiló rápidamente como una importante fuerza política, siendo proyectada como la portavoz de las nuevas ideas, defendidas por la juventud cristiana de clase media, con importante éxito desde sus primeros pasos en la vida política chilena, pasando de tener electos 3 diputados en su primera elección a contar con 15 en 1957.¹¹

Es por este y otros motivos, que la Falange Nacional, ya posicionada fuertemente en

⁷ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 85.

⁸ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 80.

⁹ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 84.

¹⁰ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 88.

¹¹ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 90. Reproducción acotada de Cuadro 18 contenido en la mencionada fuente.

el esquema partidario local, comprende su misión histórica y comienza a buscar una salida más amplia a su proyecto, pactando fusiones con diferentes movimientos y partidos de composiciones similares, con ideologías representativas al socialcristianismo defendido por ellos mismo y proyectando las condiciones necesarias para hacerse con el poder.

II.I. La Patria Joven

El sostenido crecimiento y desarrollo de las huestes falangistas si bien en el papel, sorprendente, no resulta para nada inexplicable. El desarrollo político en Chile y el mundo, tal como se mencionó, pasaba por una serie de transformaciones y dilemas de dos caminos que se debían elegir, algo que la Falange Nacional, en teoría, rehuía hacer. No estaba en sus planes posicionarse por uno u otro polo públicamente, o al menos tomar partido de manera formal y abierta. La dispersión del socialcristianismo en diferentes corrientes que representaban diferentes caminos para abordar el mismo fin resultaba un problema en la naciente necesidad de convertirse en una tercera vía *a la chilena* “que fuera una alternativa moral entre el socialismo y el capitalismo”¹². En este sentido y siguiendo su curso de desarrollo, luego de que la Falange Nacional conformara la Federación Social Cristiana junto al Partido Conservador Social-Cristiano da vida al Partido Demócrata Cristiano, en 1957¹³, tras iniciar relaciones formales con la Internacional Demócrata Cristiana, luego de que esta se reuniera en la capital chilena dos años antes.¹⁴ Heredera de la base electoral creciente con la que contaba su antecesor, la DC se aventura en su primera experiencia en una elección presidencial, apenas un mes después de su constitución como Partido, donde se decide proclamar a su máximo dirigente, Eduardo Frei Montalva, como la carta de los *confesionales* al sillón de La Moneda, en las elecciones programadas para el siguiente año¹⁵. Si bien es cierto la Democracia Cristiana no logra hacerse con la banda presidencial, si queda en una posición muy favorable tomando en cuenta que es su primera ocasión donde compite por la máxima magistratura del país, superando por algunas décimas el 20% de las preferencias del electorado.

¹² Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 100

¹³ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 104.

¹⁴ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana* 101.

¹⁵ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 105

A fines de la década de los 50 del siglo pasado, Latinoamérica se vio convulsionada por un suceso que cambiaría el curso de acción e interpretación de las clases dominantes frente al qué y cómo hacer: la Revolución Cubana. El triunfo barbudo trae consigo no solo una nueva oportunidad de independencia para Cuba, sino que también personifica el temor de que una subversión comunista se expanda en áreas de influencia estadounidense, siguiendo el ejemplo de Castro y compañía. Aun cuando al principio de la Revolución no se definía explícitamente el contenido ideológico que guiaría a la patria de Martí de ahí en más, el gobierno de los Estados Unidos, principal pilar anticomunista, no veía con buenos ojos la influencia de Guevara y Raúl en la dirección de los destinos de la isla que hasta hace poco, representaba la válvula de escape para dar rienda suelta a la satisfacción de los bajos instintos de sus componentes más adinerados. Chile no estuvo ajeno de la reacción de pánico que tuvo Estados Unidos al ver como el Terror Rojo tenía serias posibilidades de instalarse en su patio trasero. Para esto, desde la Casa Blanca, tomaron una serie de medidas, económicas y derechamente, de intervención en la política activa de cada país de su interés. La Alianza para el Progreso nace precisamente para estos fines, en el caso chileno, entendiéndose sobre todo lo necesario que resultaba para el gobierno de Washington la protección (frente al fantasma de la expropiación marxista) de las *inversiones* norteamericanas que asolaban Chile en ese entonces (hasta hoy) y que se permite Reforma Agraria, Fiscal, de Educación e incluso *chilenizar* el cobre, por ejemplo, precisamente para cuidar aquellos intereses, proyectando una imagen (ficticia, por cierto) de respeto por la soberanía económica nacional, pero estableciendo sociedades mixtas entre el Estado de Chile y empresas estadounidenses. Es decir, aprobando el enriquecimiento de compañías extranjeras que dejaban ciertas tajadas a las arcas nacionales¹⁶, lo que muchas veces implicaba que si bien el Estado era dueño de la empresa emplazada en la faena minera, la empresa estadounidense podía explotarla tan solo con pagar una cuota para obtener el permiso para realizar aquel trabajo, todo esto negociado antes de la elección de Frei como presidente de la República.¹⁷

Es así como la relación entre la Revolución en Libertad y el gobierno de Estados Unidos se afianza con la finalidad de proteger los beneficios que esta alianza representa para ambos intereses. La punta del iceberg se deja ver en el proceso eleccionario de cara a la

¹⁶ Javier Huneeus & Javier Couso, coord. *Eduardo Frei Montalva: un gobierno reformista*. (Santiago: Editorial Universitaria, 2018). 306.

¹⁷ Huneeus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 308.

disputa por la banda presidencial de 1964, donde competían Eduardo Frei, Julio Durán (candidato de la derecha, militante del Partido Radical que, como se hizo costumbre en aquellos álgidos años, zigzagueaba entre un extremo y otro según qué ala del partido ostentaba la dirección del mismo) y el socialista Salvador Allende, este último, la gran amenaza para el proyecto de la Alianza para el Progreso, quien comprendiendo los movimientos de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense y sus aliados locales, intenta incluso acercamientos con Durán para revivir el FRAP e impulsar su triunfo, negociaciones que no prosperan como consecuencia de la intervención del ya mencionado país norteamericano¹⁸ Lo cierto es que tras la elección del socialista candidato del FRAP Oscar Naranjo, como consecuencia de la muerte de su padre del mismo nombre y filiación política¹⁹, se produce un pánico generalizado por la inminente llegada del marxismo a gobernar Chile y toda la reacción (nacional e internacional) se vuelca a apoyar al candidato que más posibilidades tenía de disputar el poder con Allende: Eduardo Frei Montalva²⁰, donde es el primero (según la campaña impulsada a través de medios de comunicación de orientación derechista) quien representa al totalitarismo y el segundo era la vía hacia la democracia.²¹

Eduardo Frei Montalva se impone en la elección presidencial obteniendo mayoría absoluta con el 55,7% de los sufragios²², teniendo como uno de los mayores apoyos financieros y propagandísticos al gobierno de Estados Unidos,²³ dejando a la candidatura de Durán solo con el apoyo de sus más acérrimos seguidores. “La Democracia Cristiana llegó al poder con el apoyo de los partidos de derecha, pero sin ninguna alianza con ellos”.²⁴

¹⁸ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 135-136.

¹⁹ Muchas de las fuentes consultadas califican este triunfo como sorpresivo. Mi discrepancia con esta afirmación recae en la herencia política que deja Naranjo Jara (padre) a Naranjo Arias (hijo) debido a su militancia en común, además de algo tan simple y efectista como lo es el hecho de que compartían el mismo nombre. Si bien la derecha (representada por el Partido Conservador) estuvo relativamente cerca del porcentaje obtenido por el candidato electo, según lo que se puede desprender, la elección de Naranjo era muy probable tras el fallecimiento de su progenitor.

²⁰ Huneeus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 29.

²¹ René Cerda, *La Masacre de El Salvador: Huelgas, represión y solidaridad obrera en los campamentos mineros del cobre. 1965 - 1966* (Santiago: Sartaña, 2014), 49.

²² Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 141.

²³ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 48.

²⁴ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 149.

II.II La Revolución en Libertad.

Tras la aplastante victoria en la que se impone por casi 20 puntos porcentuales frente a Salvador Allende, quien aparece como su más inmediato rival, el gobierno de Frei Montalva parecía tener todo lo necesario para desplegar todo su proyecto reformista en el Chile que, inmerso en Guerra Fría, decidió no decantar su apoyo hacia ninguna potencia extranjera en disputa (aun cuando, tal como se explicó en el capítulo anterior, la influencia estadounidense fue intensa, innegable y crucial para consolidar el triunfo falangista), eligiendo, en teoría, la opción de la tercera vía política.²⁵ Lo que hizo entusiasmarse aún más a Frei y compañía vendría luego de la victoria abrumadora de la Democracia Cristiana en la elección parlamentaria de 1965, donde obtiene una importante ventaja frente a sus contendores, obteniendo 995.187 votos (42,3%) frente a su contendor más cercano, el Partido Radical que obtuvo 312.912 preferencias.²⁶ Aquello permite cierta ventaja y comodidad para dar impulso a los ejes programáticos de la Democracia Cristiana, los cuales representaban los pilares fundamentales de la *Revolución en Libertad*.

El proyecto falangista, al presentarse como transformador y revolucionario proponía la construcción de un proyecto nunca antes visto. Lo cierto es que según Moulian, el proyecto de la DC “se trataba de un reformismo avanzado (...) una forma muy particular de partido reformista de centro”²⁷, aventurándose incluso a señalar que el PDC “no podía ser reducido (solo) al aspecto reformista. Más aún, pretendía que las reformas de la sociedad capitalista, que concretamente proponía, eran una etapa en la construcción del nuevo tipo de sociedad”²⁸. En este sentido, la confirmación de aquella avanzada reformista sí apostaba a su manera (y según su propio relato) a la superación de las condiciones sociales de las clases desposeídas, cuyo proyecto estrella, la Promoción Popular, proponía las directrices para posibilitar aquella meta.

La teoría planteada por la intelectualidad demócrata cristiana proponía que Chile, siendo un país subdesarrollado debía echar mano a tres estrategias de superación:

²⁵ Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*. (Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1968), 48.

²⁶ Yocelvezky, *La Democracia Cristiana*, 145

²⁷ Tomás Moulian, *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938 – 1973)*. (Santiago: Lom Ediciones, 2006), 222 – 223.

²⁸ Moulian, *Fracturas*, 224.

industrializar para optimizar funcionamiento de la economía capitalista, redistribuir los ingresos y el impulso ‘desde arriba’ (de forma paternalista) la organización de sectores populares”²⁹. Todo esto se comprendía como los ejes fundamentales de acción para superar así el subdesarrollo económico, la injusticia social y la desintegración nacional³⁰ que, proponían, condenaba a condiciones de vida complejas a las clases populares sometidas a la marginalidad.

El concepto de marginalidad se concibe desde la perspectiva del sacerdote belga Roger Vekemans (intelectual socialcristiano, promotor también de la Promoción Popular que retomaremos en algunas líneas) básicamente como la falta de participación de un amplio sector de la sociedad que ha sido desplazado de todo espacio de organización posible y que lo obligan a pertenecer a una estructura social casi por instinto, sin ser participe activo de aquellos cambios y decisiones que podrían beneficiarlos como un conjunto de individuos determinantes, por lo que necesitaban del auxilio de agentes externos y de la comunidad nacional toda para sí ir superando la profundidad y alcance de la marginalidad en sus distintos niveles³¹. En pocas palabras, según Frei y compañía, la marginalidad era el yugo y el verdadero problema que se presentaba en las esferas de la sociedad más desplazada, entendiendo por ejemplo, que si bien un grupo de pobladores pertenecían efectivamente a esta categoría social por sus características propias, pero al no participar activamente de sus propias reivindicaciones ni organizarse en pos del mejoramiento de su calidad de vida, vivían sin un horizontes organizativo ni deliberativo claro, por tanto, se catalogaban como un grupo marginado (del proyecto nacional) y solo ellos (aunque con una dirección externa que así lo permitiera) podían superar ese estadio de inamovilidad frente a las problemáticas que danzaban frente a su realidad cotidiana.

La Promoción Popular apuntaba justamente a la superación de aquel eje central de los sufrimientos y anhelos de los sectores desposeídos (según la interpretación de los teóricos demócratacristianos), por lo que crea a fines de 1964 la Consejería Nacional de Promoción Popular de la Presidencia de la República “para impulsar la coordinación y promoción de las actividades de las organizaciones comunitarias”,³² poniendo como eje “no solo el desarrollo

²⁹ Moulian, *Fracturas*, 222.

³⁰Huneeus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 129.

³¹Huneeus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 132 – 133.

³²Huneeus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 130.

económico, sino un desarrollo social, que haya educación, vivienda, salud y que el incremento de la riqueza (...) se distribuya con equidad”,³³ terminando por fracasar aquel proyecto, debido al evidente (según oposición) sesgo político y ansia intervencionista de la DC frente a el impulso que se le deseaba dar a las organizaciones sociales, temiendo así que se transformaran en bases/células demócratacristianas más que en organismos de organización y participación popular,³⁴ logrando en cambio una regulación favorable hacia Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias autónomas³⁵, resultando incluso irónico el afán del gobierno falangista por organizar a los sectores desplazados, incentivando aquello que posteriormente sería controlado a sangre y fuego.

La Promoción Popular era una de las tantas propuestas reformistas de la *Revolución en Libertad* para instaurar la *Patria Joven*, pero no era la única. En un primer momento, el proyecto iniciado décadas antes por un grupo de estudiantes católicos parecía ir directo a convertir a Chile en la copia feliz del Edén. Junto a la reafirmación de la victoria de Frei Montalva reflejada tras el triunfo aplastante de la DC en las elecciones parlamentarias del siguiente año, se comienzan una serie de reformas orientadas al mejoramiento de la calidad de vida de los sectores desfavorecidos de la sociedad, apuntando a mejorar sus condiciones básicas de subsistencia, como lo es el caso de la vivienda, educación, salud, salarios, condiciones laborales y otros³⁶. Básicamente, se intentaba organizar a la población, cumplir con sus expectativas, pero bajo el proyecto falangista, de no ser así las organizaciones populares obtenían drásticas respuestas desde la institucionalidad. Resulta al menos curioso que se promueva la participación social para luego reprimirla ferozmente, provocando tensiones como las que se abordarán en los siguientes capítulos, acciones que reflejan el verdadero proyecto de la DC: un maquillaje político de las necesidades reales de las clases subalternas.

Todo partía viento en popa para la falange: gana una elección presidencial e inmediatamente una elección parlamentaria erigiéndose como el partido que mejores

³³Huneus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 131.

³⁴Huneus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 137-138.

³⁵Huneus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 139.

³⁶ Augusto Samaniego, *Unidad Sindical desde la base. La Central Única de Trabajadores de Chile. 1953 – 1973*. (Santiago: Ariadna Universitaria, 2016), 83- 84. A esto podemos sumarle los proyectos de Chilenización de la Minería y la Reforma Agraria, los grandes proyectos económicos del gobierno falangista.

resultados obtuvo individualmente en la historia de Chile hasta ese momento,³⁷ con un programa interclasista, orientada a la representación de la *clase media*, entendiendo esta como una conexión fundamental con el mundo popular y sectores privilegiados de la sociedad³⁸, pero siempre enfocando su proyecto en los primeros. La puesta en marcha de una serie de reformas de carácter social y económico que dinamizan la economía y refleja mejoras en la condición de los sectores populares³⁹ ofrecían una proyección que podría entusiasmar hasta al menos optimista de los partidarios de Frei. Sin embargo, algo sucede durante el tercer año de su mandato que tensiona lo que parecía el infranqueable gobierno *Revolucionario* de la *Patria Joven*.

³⁷ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 144.

³⁸ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana* 152.

³⁹ Yocelevzky, *La Democracia Cristiana*, 236- 237.

Capítulo III: La Mano Dura ¿Revolucionaria? y la Resistencia ¿Contrarrevolucionaria?

Sin duda alguna el periodo de Frei Montalva fue transformador en cuanto a la orientación reformista de su plan de gobierno, orientado tal como se abordó con anterioridad, a la construcción de mejores condiciones de vida para las clases marginadas de la sociedad chilena de comienzos de la segunda mitad del siglo recién pasado. Es cierto también que el proyecto falangista se enmarca en un contexto particular, donde los cambios sociales y el cuidado por la clase trabajadora en especial eran esenciales para la continuación de cualquier proyecto que se posicionara como una vanguardia de gobernabilidad o al menos, que pretendiera mantenerse en el poder el tiempo que le correspondía por mandato popular. Para concretar un análisis certero y cercano a la realidad se debe tener en cuenta que aquel mito que ensalza a Chile con una estabilidad política envidiable para el resto de la región no es más que eso, un mito ya refutado⁴⁰. Puede resultar curioso que un proyecto político y social concebido desde las doctrinas sociales de la Iglesia Católica se califique como *revolucionario*, entendiéndose que la utilización de este concepto y esta orientación se relacionaba estrechamente con proyectos marxistas muy influenciados por la Revolución Cubana (refiriéndonos al caso latinoamericano), que justamente buscaban replicar aquella gesta en los propios territorios a los que pertenecía, expandiendo la influencia socialista en Nuestra América. Sin embargo, el gobierno falangista elige de manera oportunista apropiarse del concepto de Revolución refiriéndose a su propio plan político, pero matizando aquello con la palabra libertad, lo que sugiere ciertamente moderación del concepto en sí y todo lo que aquello conlleva. En el sentido estricto y tal como se mencionó anteriormente, el gobierno demócratacristiano no apostaba precisamente a la transformación revolucionaria de la sociedad chilena, tal como se concibe generalmente.

Respecto a lo anterior, se hace necesario comentar que el concepto de Revolución se encontraba en boga en las clases marginadas de las sociedades latinoamericanas debido a la fuerte influencia de los movimientos obreros que emergían en América Latina siguiendo los postulados de Marx y Engels, por lo que no era extraño que aquel concepto se utilizara y se deformara su verdadera finalidad. Incluso Carlos Ibáñez del Campo, cuya orientación política se relacionaba estrechamente con el fascismo, utilizó aquel atractivo concepto más de una

⁴⁰ Salazar, *La violencia*, 67 – 69.

década antes (incluso antes de la Revolución Cubana), en su campaña presidencial de 1952.⁴¹

Los Falangistas se apropiaron del concepto de Revolución de manera retórica, atrayendo enormes masas proletarias y pobladoras, con la promesa de hacer una revolución pero sin someter al pueblo a la fuerte represión que, según, se sometía en los regímenes de orientación marxista. La Revolución en Libertad prometía lo mejor de ambos mundos. Para Cerda (2014) quien refiere al historiador Luis Vitale señalando que “el título de Revolución buscaba precisamente por parte de la DC evitar una Revolución (...) La *Revolución en Libertad*, no era revolucionaria ni libertaria, pero servía para cazar los votos de los incautos”⁴², es decir, sabiendo que su proyecto no era revolucionario, lo califica como tal y defiende su propia concepción de aquel proceso, timando a las masas desposeídas, utilizando sus necesidades y anhelos de forma engañosa para su programa. Eso sí, para ser justo, puede ser que Frei y su gobierno hayan concebido los ejes programáticos de la *Revolución en Libertad* entendiendo que esto era lo que Chile necesitaba, poniendo en marcha pequeñas aunque significativas revoluciones focalizadas en principios básicos de bienestar social tales como vivienda, educación y salario comprendiendo que satisfaciendo tales necesidades pueden ser superados los estados de marginalidad a la que estaban sometidos los grupos populares individualizados como el objetivo de la planificación de la política democratacristiana. En este mismo camino, la DC asume la urgencia de lo que se venía gestando con anterioridad en pos de la justicia social y la soberanía nacional: la Reforma Agraria y la nacionalización⁴³ de la gran minería del cobre. Ambos pilares programáticos se concibieron como elementales para las transformaciones sociales a las que aspiraba el gobierno falangista, ya que por una parte se hacía urgente la explotación correcta y la repartición justa de la tierra para incentivar cultivos acorde a las necesidades laborales y económicas de pequeños campesinos no propietarios y por otra parte, avanzar en la

⁴¹ Huneus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 32.

⁴² Huneus & Couso, *Eduardo Frei Montalva*, 55.

⁴³ Es necesario puntualizar que el gobierno de Frei apuesta por denominar *chilenización* a proyectos de compra de porcentajes importantes de la propiedad de ciertas mineras, no atreviéndose a utilizar la palabra nacionalización hasta que se produce la *nacionalización pactada* donde tras años de negociación, en 1969, se logra adquirir la totalidad de la empresa minera Anaconda (de capitales norteamericanos) contando con la venia de los propietarios. Básicamente, se realizaban compras y no expropiaciones, respetando la apropiación del mineral chileno por empresas foráneas, adquiriendo el derecho a propiedad según el precio que los mismos dueños extranjeros imponían y que el gobierno estaba dispuesto a pagar, generando cierta inquietud sobre todo en la izquierda que no veía con buenos ojos el trato amable que el gobierno mantenía con las multinacionales.

nacionalización comenzando por la chilenización permitía cimentar los siguientes pasos para ejercer soberanía territorial y económica para contar con aquellos recursos necesarios para las grandes transformaciones que la DC decía tener planificada para Chile. También ambos proyectos eran útiles para descomprimir un ambiente cada vez más politizado y exigente con quienes estaban al mando, tensiones que finalmente estallan al agudizarse la contradicción entre las propuestas del gobierno y las propias exigencias populares, tal como veremos a continuación.

Las Manifestaciones populares durante el periodo estudiado se dan con una frecuencia lógica para los tiempos que se vivían (el movimiento de masas pujante y con verdaderas opciones de hacerse con el poder durante la Guerra Fría). Tras el triunfo artificial de Frei en las elecciones de 1964 (artificial debido a que, como se señaló, su elección se debió más a una estrategia antimarxista que a un mérito propio del candidato y su Partido) el movimiento popular, encabezado principalmente por organizaciones y partidos de izquierda, veía como una y otra vez el triunfo en las urnas le era esquivo. Para sopesar aquello y mantener el proyecto vivo, se hace necesaria la clásica táctica de la movilización popular de las masas para generar cambios que desde la institucionalidad no podían realizarse debido a las exitosas acciones de la derecha y sus aliados nacionales e internacionales.

Los conflictos que se suscitaron con especial atención durante el segundo año de mandato falangista se relacionan, principalmente, con las manifestaciones convocadas para resolver el tema que pareciera ser siempre el más importante para los gremios de trabajadores: la cuestión salarial. Lo que pareciera ser una cuestión de tiempo para resolverse, termina siendo un verdadero dolor de cabeza para el gobierno *revolucionario* de ahí en más. Los números de protestas, tomas y movilizaciones se acrecentaban año a año y no parecía darle un respiro a los otrora jóvenes universitarios católicos, que veían como el movimiento popular ganaba cada vez más fuerza y representación, lo que pone en tensión el proyecto reformista impulsado por el PDC e incluso, la gobernabilidad vigente, ceñida estrechamente a la institucionalidad que se decía defender para apartar a los marxistas de cualquier posibilidad de acceso al poder, entendiendo como meta la máxima magistratura en el contexto de una república presidencialista como lo es y lo era en ese entonces Chile (con ciertos matices entre aquella realidad y la actual, por cierto).

Es en este contexto donde se hace necesario poner énfasis en cuanto al sentido de

urgencia y la estrategia que buscaba Frei para contener el avance del movimiento popular que le dificultaba la dirigencia de la primera magistratura del país. Tomás Moulian describe las etapas por las que pasan los gobiernos de orientación oligárquica para hacer frente a los fantasmas de la organización popular y así frenar su avance. Si bien Moulian discrepa en cuanto a mencionar al gobierno falangista como eminentemente oligárquico o de algún extremo (posicionándolo siempre en el centro político), no deja de ser llamativo la identificación que podemos ver en el avance gubernamental para abordar las manifestaciones sociales que se multiplicaban igual o más que sus propios esfuerzos por acallarlas.

Resulta particularmente inquietante la estrategia comunicacional inmediatamente después de cada manifestación (con o sin resultado de muerte). En primera instancia, aparece la necesidad de hacer la diferencia entre el movimiento de masas y el propio gobierno, que insistía en que su proyecto encarnaba el total de peticiones que empujaría al cambio revolucionario de la sociedad chilena. Ejemplo de ello es el constante enfrentamiento que se da entre el gobierno y la Central Única de Trabajadores (arena de combate que se presenta en todos los flancos), donde los primeros acusaban a la organización sindical de ser

“una oposición principista y apresurada al gobierno revolucionario de Frei, (donde) su dirección es instrumento sindical de las fuerzas oscuras, (acusándola de) haberse dejado instrumentar por el juego partidista y contrarrevolucionario”.⁴⁴

Aquel discurso tan interiorizado por la clase dominante donde todo aquella organización o individuo que dirija sus acciones contra la Ley, la Constitución y el Gobierno es obra de infiltrados, subversivos, extremistas y conspiradores, restándole representación popular y dotándoles de ilegitimidad y cierto fetiche por la violencia.⁴⁵ Con todo y eso resulta particularmente llamativo resulta hoy en día este epíteto utilizado por La Falange para referirse a las organizaciones que componían la CUT, entendiendo en la actualidad que justamente estas últimas representaban de mejor manera el concepto de revolución que quienes basaban (o basaron) su doctrina política en lo que dictaba desde El Vaticano, acusaciones que se repetirían con bastante frecuencia, incluso luego de matanzas perpetradas por el brazo armado del Estado liberal chileno. Pero la tendencia no

⁴⁴ Jorge Arrate & Eduardo Rojas, *Memorias de la izquierda chilena: 1850 – 1970*. (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2003), 510.

⁴⁵ Salazar, *La violencia*, 80.

solamente se daba al acusar a organizaciones en particular, sino que por otra parte, parlamentarios falangistas como Patricio Aylwin tendían a culpar a las víctimas de la masacre por el accionar de las fuerzas represivas, tal como se ahondará algunas líneas más adelante.

Todo aquello se enmarca en la propuesta de sectores más derechizados de la DC (en los que se encontrarían posteriores demócratas acérrimos como el entonces futuro presidente, uno de los principales instigadores del golpe militar contra la Unidad Popular, el Senador de la época, Patricio Aylwin) de enfrentar a la *Contrarrevolución* con la mayor fuerza que la institucionalidad lo permitiera, política represiva que se bautizó, tras reiteradas exigencias de aplicación de parte de aquellos cristianos, como La Mano Dura, lo que significa literalmente hacer frente enérgicamente (con las armas si es necesario) a aquellos elementos y movimientos considerados como contrarrevolucionarios. Aquellas exigencias se reflejan, por ejemplo, en las presiones ejercidas por el entonces Senador y futuro presidente de Chile tras la dictadura que él mismo también avaló, Patricio Aylwin, en cuanto a la respuesta violenta que según su criterio debía imponerse frente a los revuelos provocados por las familias mineras de El Salvador⁴⁶, acontecimientos que se relatarán inmediatamente a continuación, donde la exigencia de enfrentar a los huelguistas y sus, según ellos, instigadores (militantes de izquierda) con todo el poder de fuego con el que cuenta el Estado⁴⁷ serían el puntapié inicial para aquella nefasta política de contención y amedrentamiento social. La necesidad de la Mano Dura nace justamente tras la incapacidad del Estado bajo administración del PDC por regularizar, negociar y/o solucionar las demandas de los movimientos populares de entonces, demandas que por cierto, iban en directa concordancia con el proyecto falangista pero que, al no representar un cambio en profundidad según interpretación de aquellas organizaciones, debían ser presionadas desde las veredas de la movilización social. Justamente en estos frentes es en el que se dan los casos de movilizaciones que culminaron en represión, muerte y la posterior

⁴⁶ Luis Thielemann, "La perspectiva parcial: el movimiento obrero frente a la política salarial del gobierno de Frei Montalva, 1964-1967," *Economía y Política* 6 (I) (2019): 101.

⁴⁷ Cerda, *La Matanza de El Salvador*, 136.

reacción de las masas populares, tal como se revisará a continuación.

En este sentido, para la *Revolución en Libertad* se hace necesaria la represión de los movimientos que exigen cambios estructurales verdaderamente significativos que satisfagan sus propias necesidades y no las necesidades que interpretan teóricos desde La Moneda. Aquella política de Mano Dura fue el último paso, para contener el avance del peligro que significaba la organización popular para la institucionalidad que defendía la DC. Incluso se podría interpretar que la derechización del gobierno falangista responde a la radicalización del movimiento social, pretendiendo encontrar el centro a través de la represión, ya que a través del diálogo y de la reforma, no pudo ser posible, debido a los procesos de radicalización que se observaban en distintos gremios reflejados por ejemplo en el auspicioso 940% de incremento en la cantidad de trabajadores rurales organizados desde 1967 a 1970 (lo que no fue casualidad, ya que se ubica justamente en contexto de los procesos de Reforma Agraria y Sindicalización Campesina impulsados por La Falange en su plan de gobierno) y la estimación que de un 57% de aumento en sindicalización general de los trabajadores⁴⁸, que tomaban cada vez con más propiedad, las riendas de su propio destino. Se avizoraba cierto cambio en las lógicas predominantes, por lo que la represión tomó características defensivas para imponer el orden tan necesario en los regímenes democráticos.⁴⁹

III.I Un día en el sindicato, todos reunidos: Hombres, mujeres y niños⁵⁰.

En el montañoso territorio de lo que hoy conocemos como Chile, la explotación de los minerales asociados a estas gigantes naturales ha marcado el destino económico, político y social de la propia conformación del Estado Nacional y su proyecto. La pampa también ha sido testigo de la explotación no solo de bienes materiales (cuya disonancia en cuanto a definir quién y cómo extraer, comercializar y para qué utilizar las ganancias entregadas por aquellos metales incluso terminó con un presidente muerto, marcando el inicio del periodo parlamentarista en el país), sino que también el pedregoso suelo nortino fue el escenario de

⁴⁸ Samaniego, *Unidad Sindical*, 120-121.

⁴⁹ Salazar, *La Violencia*, 94.

⁵⁰ Extracto del poema titulado *Matanza de El Salvador*, autoría de la salvadoreña Magali Moscoso.

trágicos acontecimientos retratados en los libros de historia y en la cultura popular que incluso, hasta hace no mucho, se desconocían como el caso de Quilapayún y la reconocida Cantata Santa María de Iquique, pieza musical clave para divulgar aquel relato que la historia oficial se esmeraba por mantenerlo como acontecimientos pasivos sin mayor relevancia o bien, los acontecimientos sucedidos en Marzo de 1966, en el campamento minero de El Salvador, ubicado en lo que se conoce como Norte Chico. Justamente este acontecimiento, enmarcado durante el periodo histórico estudiado en este trabajo investigativo, marca el inicio de los acontecimientos donde la Mano Dura se mancha de sangre obrera, pobladora y estudiantil. Pero no solo eso, también marca el inicio de la radicalización de la protesta social, las activas demostraciones de solidaridad y coacción entre organizaciones populares y de espontáneos que se unen al descontento, lo que paso a paso, estallaría como barril de pólvora tras los acontecimientos sucedidos en Puente Alto, hecho central de este texto.

A fines de 1965, el movimiento minero encausa sus demandas en un paro nacional, convocado para el 25 de octubre del ya mencionado año, donde el petitorio estaba enfocado no solo en mejoras particulares (básicas como salario, vivienda, acceso a agua potable, por ejemplo) de los trabajadores del cobre sino que también abordando explícitamente la cuestión de la defensa de la soberanía nacional. Cuestionando, por ejemplo, las ganancias de capitales estadounidenses en desmedro de lo que podría obtener el Estado chileno si la explotación de la minería fuera exclusiva o mayoritaria, donde los trabajadores mineros planteaban la necesidad de superar la *chilenización* por considerarla una política insuficiente,⁵¹ movilización a la que adhirieron 17.000 trabajadores que realizaban faenas en los grandes centros mineros del país.⁵²

La respuesta gubernamental frente a la mencionada huelga puede imaginarse: la condena, tildándola de ilegal y “señala que además era una estrategia política para desestabilizarlo (al gobierno)”⁵³, acudiendo nuevamente a la retórica de la contrarrevolución concertada por los dirigentes que obligaban a paralizar faenas a los trabajadores (contra su propia voluntad)⁵⁴ para explicar la ebullición social que ya incomoda las huestes oficialistas. En este sentido, el gobierno de Frei Montalva ordena apresarse a los dirigentes sindicales de

⁵¹ Thielemann, *La perspectiva parcial*, 100.

⁵² Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 68-69.

⁵³ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 70.

⁵⁴ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 70.

los minerales en rebeldía para así demostrar que su tesis estaba correcta (tildándolos además de traidores de clase por negarse a asistir a sus faenas diarias), cuestión que no cumplió con las expectativas oficialistas, ya que a pesar de lograr encarcelar a los representantes de los trabajadores, la huelga continuó.⁵⁵ Viendo como sus intentos rompehuelgas eran infructuosos, el gobierno decide volver a atacar la organización popular tildándola de irrelevante y antipatriótica, exigiendo la vuelta al trabajo de manera inmediata, estrategia que también fracasa estrepitosamente. Los obreros siguen en huelga.⁵⁶ Ya con dos intentos fracasados, la Democracia Cristiana al mando de los destinos patrios, decide nuevamente intentar quebrar el movimiento, esta vez, publicando cartas de distintos gremios y agrupaciones que instaban a los mineros a deponer su actitud reivindicativa, debido al daño que la paralización de obras producía a las arcas nacionales, produciéndose incluso casi 3 semanas después del inicio de la movilización, un enfrentamiento entre trabajadores en huelga y los llamados *Krúmiros*.^{57 58}

Tras una serie de eventos que incluyeron trabajos comunicacionales por parte del gobierno para desacreditar la movilización, bandos militares (quienes a esas alturas ya se encontraban haciendo uso de sus atribuciones constitucionales invocadas por los cristianos a cargo de proteger la democracia) ‘invitando’ a los trabajadores a deponer su actitud reivindicativa y volver a sus funciones y episodios de represión y resistencia⁵⁹; al cumplirse 37 días de huelga, se da por finalizada la huelga el día 30 de noviembre, acordando la liberación de los dirigentes detenidos durante las paralizaciones que remecieron a la *Revolución*, además de otros acuerdos de carácter económico⁶⁰. El incumplimiento de gran parte de estos acuerdos sería la chispa que encendería nuevamente la árida pradera nortina.

En el amanecer de 1966 el conflicto heredado del año anterior seguía en pie. Nuevas movilizaciones tensionaban a todos los actores involucrados en la explotación y

⁵⁵ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 70.

⁵⁶ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 71.

⁵⁷ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 72.

⁵⁸ Apelativo de la época para referirse a los llamados *rompehuelgas*, es decir, quienes eran contratados para retomar faenas paralizadas por los trabajadores de planta (acción recurrente del PDC para hacer frente a movilizaciones obreras) quienes, en el caso de la mencionada huelga, no pudieron ejercer las labores para las cuales habían sido integrados debido a l boicot y la férrea resistencia de los trabajadores titulares movilizados.

⁵⁹ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 75-77

⁶⁰ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 77-78

comercialización del oro rojo, movilizaciones que seguían manteniendo las mismas características de 1965. El protagonismo esta vez recaía en los obreros movilizados de la mina El Teniente, ubicada a escasos kilómetros al sur de Santiago, pero a más de mil de las mineras del norte donde se concentraba la explotación del llamado Sueldo de Chile. A fines de enero el conflicto ya se proyectaba como importante, debido a una seguidilla de acciones por parte del Estado administrado por la DC, que atentaban contra la soberanía nacional entregando regalías al país del norte en cuanto a la compra de cobre.⁶¹

La solidaridad gremial no se hizo esperar. Potrerillos, El Teniente y otras minas de menor producción envían mensajes al gobierno para solucionar conflicto en el sur, anunciando movilizaciones si aquello no ocurría,⁶² donde nuevamente quienes dirigían los destinos patrios tienen una actitud torpe e intransigente, vistiéndose con ropajes ajenos y utilizando una retórica de conciencia nacional y de clase tan artificial como sus buenas intenciones para convencer a los trabajadores de deponer la huelga (esta vez legal, a diferencia de las acontecidas en el calendario anterior) y regresar a las faenas, donde el mismísimo presidente Frei acusaba vía telegrama que este tipo de movilizaciones “causará nuevo daño no a empresarios, sino a nación entera”; que las huelgas reivindicativas como las de El Teniente “solo dañarán al país y la clase trabajadora”, invitando a reflexionar acerca de cómo afecta esto a la inversión extranjera en Chile donde “los grandes consumidores buscarán como resolver su problema y no depender de un país, cuya producción se ve paralizada”, señalando que “estos paros los dañan a ellos (refiriéndose a trabajadores de otros gremios), a su propia estabilidad de trabajo en el futuro y afectan gravemente a la economía de la nación”⁶³. Debido a la negativa del gobierno a ceder para cuidar intereses extranjeros y de su propia clase, las movilizaciones siguen en un continuo ir y venir de huelgas, paralizaciones y desfiles de obreros hasta que llega el comienzo del año regular, el 1 de Marzo de 1966, donde se da comienzo a la etapa más brutal de la Mano Dura y la resistencia popular contra esta política criminal del gobierno, cuya curiosa interpretación del verbo de Cristo mezclado con aquella plástica retórica revolucionaria, traería constantes tensiones que se intentaban acallar con balas pero que encontraban cada vez respuestas más contundentes por

⁶¹ Cerda, *La masacre de El Salvador*, 81.

⁶² Samaniego, *Unidad Sindical*, 96.

⁶³ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 83-84

parte del pueblo movilizado.

La primera jornada del mes que oficialmente da el vamos oficialmente a cada año tras el receso veraniego está marcada por una maciza muestra de fuerza organizacional por parte de la Confederación de Trabajadores del Cobre. Aquel llamado a paralización total de las actividades cotidianas de los minerales adscritos a aquella estructura sindical representó un fuerte y definitivo remezón en el gobierno que ya a estas alturas, demostraba su incapacidad para negociar salidas pacíficas a conflictos que, con voluntad, podrían ser solucionables. Haciendo gala precisamente de esa incapacidad el gobierno califica a la mencionada manifestación como ilegal y amenaza abiertamente por primera vez con imponer lo que sería su recurrente Mano Dura, materializando aquella advertencia en allanamientos a viviendas obreras, buscando el inexistente material con el que los trabajadores, según voces oficialistas, organizaban una guerrilla para derrocar a Frei, utilizando para esto a los dirigentes como chivos expiatorios, encarcelándolos, amparándose en la Ley de Seguridad Interior del Estado, a modo de una desesperada demostración de fuerza frente a la ya inevitable masiva convocatoria huelguística, estrategia que solo tiene el efecto esperado en Chuquicamata donde los obreros deciden no adherir a la movilización.⁶⁴

La Mano Dura comienza a tomar forma con especial acento en El Salvador, donde a través de mensajes en la prensa, despidos y desalojos masivos y el copamiento militar del campamento, se intenta deslegitimar y acallar las voces de descontento⁶⁵. Días antes de hacer efectiva la amenaza de Mano Dura, la tensión se palpaba en el seco aire nortino, a pesar de la pacífica actitud de los huelguistas. La invocación del Estado de Emergencia de parte del Ejecutivo permitía la intervención directa de las Fuerzas Armadas en el afán de reanudar el trabajo minero, acción denominada literalmente “Reanudación de faenas”, donde militares obligaban a los huelguistas a retomar sus labores, utilizando la fuerza si así lo requería el cumplimiento del deber marcial.⁶⁶ El 8 de marzo es allanado el local del Sindicato de Potrerillos donde los militares premunidos de armas de guerra se encuentran la repuesta no violenta de las familias mineras que compartían, como de costumbre en este tipo de movilizaciones, dentro de aquella edificación. A pesar de la tensión que deriva en una

⁶⁴ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 86 – 87.

⁶⁵ Thielemann, *La Perspectiva Parcial*, 101.

⁶⁶ Mario Palestro, *Reajuste de Remuneraciones para 1968 y 1969, Creación del fondo de capitalización individual*. Biblioteca del Congreso Nacional, 6.

pequeña trifulca que logra controlarse, el incidente no pasa a mayores debido al afán negociador de ambas partes, permitiendo el allanamiento del lugar por parte de las familias y emprendiendo la retirada por parte de los militares, tras no detectar el material bélico con el que, presumían, se preparaba una *contrarrevolución*. Dos días después, la expulsión del campamento de periodistas que se encontraban cubriendo la huelga en El Salvador, hacían pensar acertadamente que se preparaba una respuesta brutal que no se utilizó en Potrerillos. El traslado de contingente militar desde Pueblo Hundido (localidad cercana a El Salvador) que llegaban a complementar a sus camaradas de armas ya presentes en el campamento minero, acrecentaban estas sospechas.⁶⁷ Un día después, aquel temor se materializaría.

El 11 de marzo se da el lamentable vamos de una política de Estado utilizada sin escrúpulos por Frei, al igual que sus antecesores, esta vez con un claro concepto que explicaba perfectamente el uso desmedido de la fuerza ¿legítima? frente a la organización obrera y popular: La Mano Dura. Aquella mano, invisible hasta ese momento, se aceraba con empuñando las armas hacia el Salvador y las familias obreras movilizadas así lo sabían. Sospechaban de un desalojo del local del Sindicato en base a las noticias llegadas del vecino campamento Potrerillos y de la exagerada cantidad de contingente uniformado y de la Policía Civil que arribaban a la pampa no precisamente para proteger la integridad y la seguridad de los habitantes del lugar. El lanzamiento de una bomba lacrimógena hacia dentro de la mencionada edificación, sin previa instancia de diálogo ni advertencia es el punto de partida al lamentable espectáculo represivo. El Teniente Hald, de Carabineros (quien resulta con herida leve durante la refriega), asiduo visitante al Campamento en su rol comunitario y profesional es sindicado como quien inicia las acciones.⁶⁸ Las familias, que se encontraban dentro del Sindicato, huyen en todas direcciones tratando de evitar lo inevitable. Tras producirse la resistencia activa de quienes se percatan de que los primeros ruidos de bala correspondían a balas de salva y que contratacan con piedras y objetos que se encontraban en el camino, comienza el uso de armamento de guerra que deriva en el saldo final de 8 fallecidos: seis trabajadores y 2 mujeres embarazadas⁶⁹ y decenas de heridos (entre ellos un

⁶⁷ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 94-96

⁶⁸ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 97.

⁶⁹ Samaniego, *Unidad Sindical*, 96

niño de 5 años),⁷⁰ todo esto para contener la presión obrera y su “huelga irresponsable”.⁷¹

La intervención de un sacerdote y un médico de la zona fue fundamental para poner paños fríos a la caldera salvadoreña.⁷² Fue tal la magnitud simbólica y material de lo sucedido que el doctor a cargo de la recepción de heridos y fallecidos exigió la salida inmediata de los militares de la zona, cumpliéndose aquella solicitud el día siguiente de la matanza. Así emprendió vuelo el avión atestado de conscriptos que cumplían con el servicio militar obligatorio. Luis Covarrubias, soldado raso que se encontraba en esta condición fue el único elemento de la institución castrense que se reveló ante la orden superior y decidió no disparar. Era salvadoreño.⁷³

La misma noche de la masacre ocurre una gran movilización de congresistas de izquierda y oficialistas que se hacen presentes en el lugar de los acontecimientos. Aquellos fueron testigos de otro momento de tensión que podría haber terminado con similares consecuencias, ya que desde el Retén de Pueblo Hundido se informa de un gran contingente de trabajadores del mineral que se dirige a El Salvador a vengar a sus compañeros caídos premunidos de dinamita, donde tras el paso de los buses que los trasladaban, se iba cortando camino para entorpecer la acción de los guardianes del orden y la ley. Todo indicaba que la sospecha de la guerrilla organizada en pleno desierto no era una idea descabellada y el Ejército debía hacerle frente. Con la intermediación de un Senador presente, se sugiere dialogar con los trabajadores antes de cualquier otra acción que derive en un nuevo enfrentamiento, descubriéndose que los trabajadores solo estaban premunidos de velas y ropa de abrigo para reivindicar a sus compañeros mártires y acompañar a los deudos.

Los masivos funerales de las víctimas de la represión estuvieron marcados por la emotividad, pero no fueron el fin de la historia. Un sinnúmero de protestas se registraron en territorio chileno, donde la culpabilidad era individualizada en la figura de Frei Montalva, el Partido Demócrata Cristiano (particularmente del Senador Patricio Aylwin, principal instigador de la Mano Dura⁷⁴), el Ejército y el periódico ultraderechista *El Mercurio* como instigador de los acontecimientos.⁷⁵ Las muestras de descontento iban desde rayados en los

⁷⁰ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 119.

⁷¹ Thielemann, *La perspectiva parcial*, 102.

⁷² Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 101.

⁷³ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 101 – 102.

⁷⁴ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 135.

⁷⁵ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 109.

muros, pasando por interpelaciones verbales, el paro nacional de la CUT fijado para el 15 de marzo a modo de protesta frente a los acontecimientos y la movilización de los partidos de izquierda para dar solución al conflicto, interpelando a sus pares falangistas, donde el PS encabezado por el entonces Senador Salvador Allende cumpliría un rol fundamental, además de la solidaridad internacional encabezada por el líder de la Revolución Cubana⁷⁶.

La protesta más significativa se da semanas después de los sucesos, donde pobladores de El Salvador destruyeron banderas chilenas dejadas por los militares en el lugar como una tétrica y retorcida acción de patriotismo y soberanía.⁷⁷ Mientras tanto, el gobierno insistió en la tesis de la guerrilla, en la agresión con armas de fuego a personal militar de parte de los trabajadores en huelga y sus familias y de la responsabilidad de los partidos del FRAP, que por mandato de Fidel Castro coordinaban y lideraban la sedición contra el gobierno falangista, apoyándose una vez más en los medios de comunicación y en la ya manoseada estrategia de la *Revolución en Libertad* para justificar los actos de su brazo armado.⁷⁸ Hubo incluso renuncias a la DC en medio de este conflicto, tomando en cuenta que uno de los asesinados era militante oficialista,⁷⁹ además de la descomposición de las bases sindicales del PDC, donde particularmente en El Salvador, se quedaron casi sin representación en el sindicato,⁸⁰ situación que, indeseadamente, aporta en la radicalización y ampliación de la militancia de izquierda.⁸¹ Muchos gremios manifestaron su solidaridad con las víctimas de El Salvador, quienes sin ejercer notable resistencia fueron agredidos a mansalva por la bala que tantas veces antes y después dispara contra el pueblo movilizado. El 31 de Marzo, 20 días después de los acontecimientos relatados se da por terminada la huelga. Desde aquellos acontecimientos el gobierno aplica con regularidad estados de excepción durante largos periodos de tiempo en sectores conflictivos donde bullía la organización popular, siendo la tónica hasta el fin de su mandato el aumento en la resistencia popular y la represión por parte

⁷⁶ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 114-118.

⁷⁷ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 103-109.

⁷⁸ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 110 – 118.

⁷⁹ Cerda, *La Masacre de El Salvador*, 98.

⁸⁰ Thielemann, *La perspectiva parcial*, 102.

⁸¹ Thielemann, *La perspectiva parcial*, 107.

del Estado.⁸² Los trabajadores plantean la necesidad de ejercer Mano Dura hacia los explotadores.⁸³ Incluido el PDC y Frei.

III.II Nuestra paciencia se terminó.

La cuestión salarial y las reivindicaciones en favor del bienestar de la clase trabajadora fueron los pilares de las primeras manifestaciones durante la administración freista. En 1965, tal como se mencionó en el capítulo anterior, la primera gran paralización de un colectivo obrero se basaba en aquellas exigencias siendo rápidamente reprimida y a la vez, esta estrategia de contención resistida mediante la lucha que lleva a los acontecimientos de El Salvador en 1966 junto a sus posteriores consecuencias. Apenas un año después, en medio de las tensiones huelguísticas que hacían ver muy lejana la tranquilidad experimentada por el gobierno falangista durante su primer año de mandato, donde la pasividad cómplice de la derecha para quitarle espacio al marxismo y el financiamiento proveniente del Primer Mundo, donde además de recibir dinero y asesorías de Estados Unidos también se veían beneficiados por la solidaridad monetaria de la Democracia Cristiana alemana e italiana⁸⁴, lo que hacía ver auspicioso el proyecto *revolucionario*, obviando torpemente la influencia de la izquierda en los sectores populares y el propio contexto nacional y mundial en el que se desarrollaba el proceso en cuestión. La organización popular pone nuevamente en aprietos a La Falange, teniendo como cuestión a resolver un proyecto que atentaba directamente contra el bienestar salarial y por consiguiente, social de los trabajadores: el proyecto de Fondo de Capitalización Nacional de los Trabajadores, conocido como Proyecto de Ahorro Forzoso o más popularmente señalado como *los chiribonos*. La Mano Dura y la posterior respuesta del pueblo organizado se perciben con fuerza una vez más.

1967 concluía en medio de intensas y recurrentes protestas sociales (año de la Reforma Agraria y el comienzo del movimiento reformista universitario), las cuales a pesar

⁸² Thielemann, Sesenta y ocho obrero, 92. Luis Thielemann, “¿Sesenta y ocho obrero en el Cono Sur? Crisis, huelgas y radicalización en Argentina y Chile, 1964 - 1970”, *Revista de Historia Social y de las mentalidades* 23 (I) (2019): 101.

⁸³ Víctor Ulloa, *El Movimiento sindical chileno. Del Siglo XX hasta nuestros días*. (Santiago: Oficina Internacional del Trabajo, 2003), 10.

⁸⁴ Joaquín Fermandois. *La Revolución inconclusa: La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2015), 141-142.

de perfilarse muchas veces violentas y numerosas (2.464 huelgas se contabilizaron en aquellos 365 días)⁸⁵ no habían llegado al nivel de represión y posterior resistencia con la que se conocieron los sucesos en el norte minero. Los acontecimientos de El Salvador seguían pesando en la administración falangista y no solo por el hecho concreto de la masacre, sino que también por la ruptura de la tranquilidad social que gozaba Frei hasta aquel momento. Fue la pieza del dominó que comenzó a derribar a las siguientes que esperaban tranquilamente ordenadas. Para dar inicio a 1968, año a la postre histórico para el mundo occidental, el gobierno propone un reajuste salarial pensado, según su propia concepción, en normalizar tanto la inflación como los conflictos laborales que cada vez con más fuerza, se instalaban como un ingrediente más del paisaje cotidiano en Chile, consecuencia directa de sus propias políticas de incentivo a la participación social.⁸⁶ Básicamente, el proyecto de ley consistía en la retención del 5% de alza anual de salario en un fondo de inversión, recibiendo posteriormente en bonos. Eso sí, los trabajadores debían renunciar a su derecho a huelga para que esto fuera efectivo,⁸⁷ argumentando desde el gobierno en voz de su Ministro del Interior, Bernardo Leighton, como una medida de *defensa nacional* frente a las acciones que ponían en riesgo la estabilidad del país.⁸⁸

Las dimensiones polémicas de este proyecto saltan a la vista: privar de un reajuste inmediato y concreto a los trabajadores a cambio de que estos renuncien a la huelga (única herramienta para hacerle frente al poder de la patronal), sumado a que el reajuste total que recibirían quienes venden su fuerza de trabajo sería inferior a la inflación detectada el año que aún no concluía⁸⁹, daban como resultado un proyecto, a lo menos, absurdo donde debido a la inflación, lo que recibirían los trabajadores sometidos a este proyecto sería igual o incluso menor que cero. Las reacciones al proyecto, a todas luces, inviable del gobierno no se hicieron esperar. Al lógico descontento de quienes se veían directamente afectados por aquel planteamiento (incentivado también en gran parte a su creciente ánimo de organización y politización) se suma la protesta de diversas organizaciones que veían en aquel plan, una amenaza directa a los intereses de la clase trabajadora. En la política institucional, la

⁸⁵ Thielemann, *La Perspectiva Parcial*, 104.

⁸⁶ Ulloa, *El Movimiento sindical chileno*, 9.

⁸⁷ Simon Collier & William Sater, "Revolución en Libertad 1964 – 1970" en *Historia de Chile 1808 -1994*. (Cambridge: Cambridge University Press. 1998), 275.

⁸⁸ Thielemann, *La Perspectiva Parcial*, 105.

⁸⁹ Palestro, *Reajuste de remuneraciones*, 4.

intervención más notable fue la del histórico militante Partido Socialista (que ese mismo año aceptó la posibilidad de la conquista del poder a través de la vía armada⁹⁰) y entonces Diputado Mario Palestro Rojas quien en su alocución protesta enérgicamente contra lo que consideraba un atentado para el bienestar de los y las trabajadoras del país, señalando la inflexibilidad del gobierno frente a este tema y la respuesta del Ejecutivo en el abordaje de la cuestión, acusando que “¡Total es fácil, pues con unas cuantas balas se acalla la protesta popular!”⁹¹. Justamente aquello aconteció, una vez más, un par de meses atrás.

El 23 de Noviembre de 1967, la CUT convoca a un Paro Nacional de un solo día tras el ingreso del proyecto de ley de los chiribonos.⁹² El gobierno, frente a lo que consideraba un problema de seguridad nacional (tal como se observó con anterioridad) ejerce una inmediata presión, declarando Estado de emergencia con los respectivos militares a cargo de del orden y seguridad de los distintos sectores del país nombrando a la vez, encargados de asegurar la reanudación de faenas, figura que en el sector público llevan el título de interventores (uno de ellos, el entonces Coronel Augusto Pinochet), además de preparar armamentística y tácticamente a policías y Fuerzas Armadas entremezclados en tareas represivas para dejar en claro la intención plena de hacer uso de La Mano Dura⁹³ todo esto previendo la gran masa que se observaba movilizada para aquel día, debido al trabajo de agitación propuesto y llevado a cabo por la CUT, jornadas antes a la fecha señalada.⁹⁴

La jornada del 23 de Noviembre fue un rotundo éxito para la convocatoria levantada por los trabajadores en conflicto. A pesar de los esfuerzos del oficialismo para bajar el perfil de la convocatoria, el paro tuvo un éxito retundo particularmente en la industria estratégica nacional, como en la minería y los puertos.⁹⁵ La razón de este éxito puede tener variados factores, pero sin duda las consecuencias ya nombradas de los acontecimientos sucedidos en El Salvador marcaron un punto de inflexión innegable: el poco contrapeso que encontraron los sectores de izquierda dentro de la CUT frente a la convocatoria contrapeso que se encontraba, antes de lo sucedido en el norte, justamente en la sólida estructura sindical con

⁹⁰ Fermandois, *La Revolución Inconclusa*, 154.

⁹¹ Palestro, *Reajuste de remuneraciones*, 10.

⁹² Contracción de las palabras Chirimoyo (cheque sin fondo) y los bonos en los que se reembolsarían estos descuentos.

⁹³ Thielemann, *La perspectiva parcial*, 107.

⁹⁴ Thielemann, *La perspectiva parcial*, 106.

⁹⁵ Thielemann, *La Perspectiva parcial*, 107.

la que contaba la DC y que se desgranó inmediatamente posterior al hito ya mencionado.

Lo que había comenzado como una medición de fuerzas donde los huelguistas habían logrado imponerse, se transforma nuevamente en una trágica jornada para el movimiento obrero chileno. El proceso, al igual que el eje principal de esta investigación ha sido someramente abordado por diversos autores aquí referidos, lo que, sumado a las limitaciones externas ya comentadas, dificulta la certeza de los datos a entregar: en algunas fuentes se habla de 7 fallecidos producto de balas democráticas y cristianas, otras incluso omiten nombrar fallecidos, se presume que debido a la ausencia de esta información. La estadística que se repite con más frecuencia y por lo tanto, se asume como la cercana a la realidad, es de trabajadores y un niño asesinados,⁹⁶ 5 componentes de la clase trabajadora que dejaron sus vidas en la lucha por la conquista de condiciones mínimas de supervivencia y justicia salarial, víctimas que se suman a las decenas de mutilados y heridos y a la centena de detenidos⁹⁷ en la masiva manifestación organizada por la multisindical.

Los recientes hechos de El Salvador, que seguramente estaban frescos aún en la retina de muchos elementos de la sociedad chilena, volvían a materializarse en las calles de Santiago. Pero no solo la represión despiadada del aparato represivo del Estado, sino que también la respuesta popular y política frente a estas medidas de contención extrema preferidas por los gobiernos oligárquicos cuando se ven amenazados por la organización y articulación del movimiento social. La respuesta que encontró el gobierno tras una nueva jornada de represión con resultado de muerte para la clase trabajadora fue contundente. Los máximos dirigentes de la CUT, responsabilizados por el gobierno como promotores y culpables del caos en las calles capitalinas (y por consiguiente, de las muertes) fueron condenados a una breve pena de relegación que no se cumplió,⁹⁸ además de la renuncia de los ministros Molina de Hacienda (principal ideólogo del proyecto de los chiribonos), William Thayer, Ministro del Trabajo (su principal promotor y articulador) y Bernardo Leighton Ministro del Interior (responsable directo de la represión ejercida a los trabajadores y sus familias) al gabinete gobernante.⁹⁹ Las protestas institucionales por parte de los

⁹⁶Collier & Sate, *Historia de Chile*, 275. Ulloa, *El Movimiento Sindical Chileno*, 9. Arrate & Rojas, *Memorias de la izquierda chilena*, 533.

⁹⁷Samaniego, *Unidad Sindical*, 101.

⁹⁸Arrate & Rojas, *Memorias de la izquierda chilena*, 533.

⁹⁹Thielemann, *La perspectiva parcial*, 109.

representantes de la izquierda no se hicieron esperar. Las huelgas se mantuvieron disipadas en gremios los meses posteriores¹⁰⁰. Incluso los funerales de los nuevos mártires del proletariado fueron un aliciente para mantener viva la llama de la reivindicación obrera.¹⁰¹ La CUT se perfila como protagonista de la escena social, política y reivindicativa en Chile. Meses después, el proyecto de los chiribonos fracasa estrepitosamente tras no encontrar apoyo de ningún otro sector político¹⁰² y ni siquiera en la interna del propio (donde la postura tercerista y rebelde de echar abajo el plan de ahorros forzoso triunfa estrechamente en la extraordinaria Junta Nacional de Enero de 1968).¹⁰³ El plan *Revolucionario* deja de ser el eje del gobierno¹⁰⁴. Frei renuncia a la transformación de la sociedad chilena invocando por la vía de la libertad de plomo. Se estableció el quiebre definitivo entre el movimiento sindical y el gobierno¹⁰⁵. De ahí en más el proyecto reformista de la DC se orientó hacia el control de la inflación¹⁰⁶, la prevención del quiebre definitivo de la institucionalidad, que rondaba como un fantasma cada vez con más posibilidad de materializarse¹⁰⁷. Básicamente, desde aquel momento Frei Montalva luchaba porque su gobierno sobreviviera. El fracaso del Proyecto de Fondo de Capitalización Nacional fue el golpe definitivo para el gobierno, que sin embargo, continuó encontrando en la política de la Mano Dura la forma para solucionar los conflictos que amenazaban con destruir las estructuras sociales y políticas que el PDC, a pesar de su discurso, defendía a como diera lugar.

III.III Usted debe responder.

Puerto Montt, originariamente bautizada como Melipulli, es una ciudad ubicada a más de 1.000 kilómetros al sur de Chile. Posicionada como puerto austral, la Ciudad donde la Lluvia se hace canción (según antiguo lema municipal para atraer al infaltable turismo a la zona) contaba en la década de los 60 con un gran déficit de viviendas, producto del terremoto

¹⁰⁰ Samaniego, *Unidad Sindical*, 101.

¹⁰¹ Thielemann, *La Perspectiva Parcial*, 107.

¹⁰² Thielemann, *La Perspectiva Parcial*, 109.

¹⁰³ Yocelvezky, *La Democracia Cristiana*, 306.

¹⁰⁴ Thielemann, *La Perspectiva Parcial*, 109.

¹⁰⁵ Ulloa, *El movimiento sindical chileno*, 10.

¹⁰⁶ Collier & Sate, *Historia de Chile*, 277.

¹⁰⁷ Thielemann, *La Perspectiva parcial*, 109.

y posterior maremoto que azotó la ciudad de Valdivia¹⁰⁸ (ciudad relativamente cercana al Seno de Reloncaví, donde se ubica el escenario en cuestión) y que trajo consecuencias de este tipo a aquella pujante ciudad del sur de Chile.

El problema de vivienda no era exclusivo de las ciudades y localidades afectadas directamente por sismo de mayor intensidad registrado en la historia de la humanidad, si no que se trataba de una problemática que se arrastraba desde hace mucho y que el Estado de Chile había sido incapaz de resolver, en gran parte, debido a su desinterés por dar solución a las familias que no disponían de uno de los elementos primordiales para acceder a un nivel básico de calidad de vida. El problema de habitabilidad representaba uno de los temas de mayor relevancia para la administración freista, donde el total de viviendas construidas durante la administración falangista (siguiendo el programa de construcción de viviendas iniciada por su antecesor, Jorge Alessandri) en el Gran Santiago alcanza el interesante número de 95.834 nuevas viviendas, 52.540 de ellas orientadas a dar solución definitivas a habitantes de viviendas de emergencia autoconstruidas, las viviendas *callampa*.¹⁰⁹ Lo anterior hablaría de los esfuerzos de La Falange por mejorar la calidad de vida de los habitantes del país, si es que no se tomara en cuenta la política habitacional de la administración demócratacristiana: Masividad y ligereza, donde en la mayoría de los casos el Estado entregaba metrajes de sitios eriazos acompañado de material de construcción básico para permitir la construcción de viviendas.¹¹⁰ Se desaloja a las familias de una población callampa para instalarla en otra. La diferencia radicaba en que esta vez, contaban con la venia del Ejecutivo. Lo que hoy conocemos como campamentos (problemática sin resolver incluso en la actualidad, donde se ha observado la proliferación de cada vez más tomas de terreno debido a la concentración demográfica de ciertas ciudades y de la inaccesibilidad de las viviendas), aparecen justamente durante el periodo presidencial de Eduardo Frei, concebida como una medida de presión para cubrir la necesidad ya mencionada¹¹¹, a pesar de la política habitacional levantada por el gobierno. Aquella acción de supervivencia sería el escenario

¹⁰⁸ Wladimir Soto, *Pampa Irigoin: Historia de una matanza en Puerto Montt*. (Puerto Montt: Editorial La Minga, 2018), 17 – 21.

¹⁰⁹ Joaquín Duque & Ernesto Pastrana, “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, en *Santiago, una ciudad neoliberal*, ed. Alfredo Rodríguez & Paula Rodríguez (Quito: OLACCHI, 2009), 54.

¹¹⁰ Duque & Pastrana, *Movilización Reivindicativa*, 55.

¹¹¹ Duque & Pastrana, *Movilización Reivindicativa*, 55.

para los sucesos de Pampa Irigoin, en marzo de 1969.

Pampa Irigoin fue el escenario de la tristemente recordada Masacre de Puerto Montt. La toma de terreno que concluye con resultados fatales acontece el 9 de marzo de 1969, en aquel sector de la lluviosa urbe sureña, pero no fue la única acción reivindicativa de pobladores en dicho sector. En 1968 se erige la primera toma de los terrenos que Rociel Irigoin (militante radical y propietario de las tierras en disputa) se empeñaba en negociar con el Ministerio de Vivienda¹¹², tal vez consiente de la problemática de vivienda que azotaba a la región o tal vez para no perder definitivamente lo que consideraba como su propiedad en manos de la recuperación popular. El lugar, ubicado entre las actuales población Manuel Rodríguez (también llamada así en ese entonces) y la carretera Panamericana fue loteado por Irigoin de manera ilegal para así asegurar el pago de su terreno al momento de ser ocupado por pobladores, lo que lleva al primer conflicto en el sector, solucionado de manera pacífica¹¹³, no encontrando la misma salida en los acontecimientos posteriores donde lo sucedido un año antes del fin del periodo presidencial de Eduardo Frei (la tercera toma) marca definitivamente el lugar de los hechos.

El 3 de marzo de 1969 fue el punto de partida que contextualizan los sucesos acaecidos en Puerto Montt. Un grupo de pobladores arriba al terreno en cuestión instalándose en aquellos parajes caracterizados por sus difíciles características de habitabilidad.¹¹⁴ El 8 de marzo, 5 días después del inicio de la toma ya eran 91 familias las que se mantenían en la ocupación.¹¹⁵ El mismo día quien figuraba como propietario del lugar estampa una constancia para reforzar su vínculo legal con el terreno, no incurriendo en la solicitud de desalojo del mismo, lo que contradice la versión de la autoridad a cargo quienes precisan que la acción perpetrada se debió precisamente a solicitud de Irigoin.¹¹⁶ La Mano Dura se hace presente una vez más y se prepara para ejecutar todo el rigor de la ley frente a quienes incurrían en este desesperado acto, buscando un techo donde guarecerse de las extremas condiciones presentes en aquella ciudad de intenso frío, alta humedad e interminables hectáreas desocupadas donde la ambición y la acumulación de los poseedores de la tierra en

¹¹² Soto, *Pampa Irigoin*, 24.

¹¹³ Soto, *Pampa Irigoin*, 24.

¹¹⁴ Soto, *Pampa Irigoin*, 29.

¹¹⁵ Soto, *Pampa Irigoin*, 30.

¹¹⁶ Soto, *Pampa Irigoin*, 33 – 34.

complicidad con las políticas de Estado determinan aún el despojo del derecho fundamental a la vivienda a quienes, por razones económicas y debido a las mismas políticas públicas, esperan eternamente una solución habitacional.

El 9 de marzo era un día domingo. Aquel relajo dominical, tan típico de una considerable parte de la clase trabajadora que se encuentra con las últimas horas de descanso antes de retomar sus actividades cotidianas para asegurar la subsistencia propia y de la familia en conjunto. Aunque en este contexto el relajo poco se aparecía por aquellos sectores. Madrugar para trabajar, madrugar para estar alerta, para enfrentar y tratar de hacerle frente al destino que impedía su propio desarrollo. Eran las 6 de la mañana cuando se da la alerta de la llegada del fuerte contingente policial compuesto por 217 efectivos que ejercieron labores represivas a lo largo de la jornada¹¹⁷. Una hora y media después que se diera la alerta de la presencia de los agentes del Estado en el lugar comienzan las escaramuzas, los enfrentamientos, los amedrentamientos, la represión y la resistencia misma de los pobladores frente a la invasión verde que poco contraste hacía con el suelo característico del sector. Lo pobladores resisten con piedras, golpes y premunidos de cualquier objeto que pudiera entregar cierta ventaja en los enfrentamientos directos, La policía, superados por la situación y frente a la tenaz actitud de quienes defendían su derecho a existir, responden con gases y balas. Armas de guerra en medio de un desalojo.¹¹⁸ 11 pobladores asesinados (entre ellos, un bebé de 3 meses) y 56 heridos fue el saldo final de las acciones.¹¹⁹ 17 policía heridos de leve consideración debido a impactos de piedras arrojadas a larga distancia o golpes propinados con objetos contundentes por parte de los pobladores que resistían a como diera lugar a los embates del brazo armado que ejecutaba Mano Dura. Un policía resulta con una amputación parcial de uno de sus dedos producto de los incidentes.¹²⁰

Para el entonces Senador Patricio Aylwin, recordemos, principal promotor de la política de la Mano Dura la responsabilidad estaba clara y por supuesto, no recaía sobre el gobierno que representaba y mucho menos en la policía que acudía sin rechistar a cada convocatoria represiva emanada desde el Ejecutivo. Para el futuro presidente de la transición la responsabilidad recaía, una vez más “sobre quienes provocaron la ocupación de

¹¹⁷ Soto, *Pampa Irigoin*, 39 – 40.

¹¹⁸ Soto, *Pampa Irigoin*, 42.

¹¹⁹ Soto, *Pampa Irigoin*, 95.

¹²⁰ Soto, *Pampa Irigoin*, 97.

terrenos”¹²¹ apuntando como responsable directo al ex regidor y diputado electo Luis Espinoza Villalobos, procesado por infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado,¹²² nombrado desde un primer momento como autor intelectual y organizador de la mencionada acción, siendo incluso detenido la noche anterior de los sucesos debido a su vinculación con los pobladores movilizados,¹²³ momento en el que fue increpado por el Teniente Coronel Alberto Apabalaza (responsable directo de los hechos, quien había exigido a Investigaciones hacerse cargo de la detención de Espinoza) expresando que “mañana todos esos perros de mierda estarán muertos”, refiriéndose a los pobladores que ocupaban el ya mencionado cercado,¹²⁴ dejando en claro que la acción represiva desmedida estaba ya organizada tal y como acontecieron los sucesos. Apablaza ya contaba con antecedentes del mismo tipo. En 1956 asesinó a un trabajador en el contexto de una movilización minera en el norte, acogiéndose años después a retiro por incapacidad mental y física, siendo reintegrado al cuerpo policial pocos años antes de Pampa Irigoin.¹²⁵ No tan curiosamente, el discurso de Aylwin y el de la CIA, muy activa en Chile durante aquellos años, coinciden en justificar el accionar policial aludiendo a que los pobladores “habían planificado las tomas en una forma militar, usando mapas y bocetos de planos tácticos (donde) al entrar Carabineros se vieron rodeados por camorristas armados y entrenados (...) debiendo luchar para salir de allí”, teniendo como única diferencia entre ambos discursos que la Central de Inteligencia estadounidense si asumía responsabilidad de Frei en los hechos.¹²⁶

“¡Asesinos demócratacristianos! ¡Asesinos de mierda!” era el grito que resonaba entre las paredes de la Intendencia Provincial aquel martes 11 de marzo donde se llevó a cabo el sepelio de las nuevas víctimas de la represión estatal.¹²⁷ La rabia vuelve a secundar a la pena producida por los nuevos mártires de los desposeídos, desplazados hasta la muerte por exigir su legítima derecho a la vivienda. Aunque la tensión era evidente, no se produjeron hechos de violencia y autodefensa en aquel contexto, más allá de un incidente producido por un mal

¹²¹ Patricio Aylwin, *Incidentes en la ciudad de Puerto Montt. Respuesta a discurso del Ministro del Interior*. Biblioteca del Congreso Nacional, 1.

¹²² Patricio Aylwin, *Incidentes en la ciudad de Puerto Montt*, 2.

¹²³ Soto, *Pampa Irigoin*, 36- 38.

¹²⁴ Soto, *Pampa Irigoin*, 36 - 37.

¹²⁵ Soto, *Pampa Irigoin*, 40.

¹²⁶ Carlos Basso. *La CIA en Chile. 1970 – 1973*. (Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones, 2013), 57.

¹²⁷ Soto, *Pampa Irigoin*, 63.

entendido en cuanto a la sepultación de los fallecidos.¹²⁸ Multitudinario y pacífico último adiós a quienes pagaron con sus vidas, una vez más, el atrevimiento de hacerle frente al Estado y sus fuerzas, que acosaba de todas maneras a los deudos, tras la imposición, nuevamente, del estado de excepción para controlar lo que podía suceder.¹²⁹ Al otro día, se registran incidentes en Santiago, a nombre de los caídos en el sur, donde al grito de “Abajo el gobierno de Frei” se protestaba contra el abuso de la Mano Dura falangista.¹³⁰

Aquello fue un nuevo duro golpe para la ya moribunda DC, produciéndose en esa ocasión el ya comentado sisma que divide en tres las corrientes del Partido, donde incluso el Presidente de su Juventud, Enrique Correa fue sancionado por exigir la salida de Edmundo Pérez Zujovic de la cartera de Interior, sumándose a las voces que lo sindicaban como el principal responsable de los sucesos¹³¹. Justamente aquellas voces imponen como protagonista de una Acusación Constitucional al mencionado hombre fuerte de la administración freista, de la que sale airoso, aunque renuncia a su cargo producto de las presiones, pocas semanas después.¹³² Aquel episodio fue el que desencadenó, por ejemplo, la escisión del PDC, donde su ala más izquierdista forma el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) aliándose definitivamente con la Unidad Popular.¹³³ Ese no sería el fin de los coletazos producidos tras la Masacre de Puerto Montt.

Víctor Jara denunciaría al mundo los sucesos de Pampa Irigoín con su canción titulada *Preguntas por Puerto Montt*, donde emplaza al que a su juicio (al igual que muchas voces en Chile) era el gran culpable de la violencia con que se enfrentó lo acontecido en la Patagonia chilena. Usted debe responder: señor Pérez Zujovic, acusaba el cantautor y aunque no tuvo castigo político ni legal, siguiendo su vida fuera de la opinión pública si respondió, encontrando el mismo fin de la decena de pobladores que cargaba en su conciencia y que ni la lluvia del sur pudo limpiar. El 8 de junio de 1971, un comando de la Vanguardia Organizada del Pueblo, efímera guerrilla organizada durante el periodo Frei, reconocida por sus impactantes acciones aun cuando su duración como estructura no alcanzó más allá de 3

¹²⁸ Soto, *Pampa Irigoín*, 65-68

¹²⁹ Soto, *Pampa Irigoín*, 49.

¹³⁰ Soto, *Pampa Irigoín*, 72 – 73.

¹³¹ Soto, *Pampa Irigoín*, 72.

¹³² Soto, *Pampa Irigoín*, 81.

¹³³ Collier & Sate, *Historia de Chile*, 279.

años de acción¹³⁴, ajusticia a Pérez Zujovic a pocas cuadras de su casa,¹³⁵ en represalia a los sucesos de Puerto Montt y a la impunidad con la que se vio rodeado el Ministro del Interior, acción reivindicada por la VOP como “un acto de justicia que llena de alegría el corazón de nuestro pueblo”.¹³⁶

¹³⁴ Justamente fue la ejecución de Pérez Zujovic la que pone el punto final a su existencia. El gobierno de la UP, que había indultado a los componentes del grupo (quienes se encontraban en prisión por acciones acontecidas durante el gobierno de Frei Montalva) a su llegada al poder, decidió darle el tiro de gracia persiguiendo al grupo que actuaba fuera de los márgenes institucionales que defendía el Socialismo a la chilena y que dejaba en entre dicho la capacidad de Allende y compañía para poner atajo a aventuras revolucionarias que ponían en riesgo su estabilidad.

¹³⁵ *La VOP. Vanguardia Organizada del Pueblo (1969 – 1971). Historia de una guerrilla olvidada en tiempos de la Unidad Popular.* (Colecciones Memoria Negra, 2012) 38.

¹³⁶ *La VOP*, 131.

Capítulo IV: A la huelga compañero, no vayas a trabajar (ni a estudiar).

Las manifestaciones específicas que derivan en levantamientos populares que a su vez pueden derivar en proyectos políticos de avanzada no son una excepción en la rueda de la historia. Por ejemplo, el historiador británico George Rudé entrega la evidencia de lo que para algunos historiadores resultaría como la explicación más lógica de todo tipo de revuelta: los factores económicos inmediatos,¹³⁷ lo que en los casos ya demostrados tiene cierta razón, eso sí, no se puede desconocer otros factores más allá que la simple satisfacción de necesidades inmediatas, por más que estas sean las que desatan movimientos de otras características. Las reivindicaciones salariales se plantearon desde una manifestación gremial que derivó en sucesos de violencia popular no tan ajenos a la época pero que si marcan una diferencia con lo acontecido hasta el momento.

En términos políticos, el sociólogo Tomás Moulian realiza una analogía que bien puede reflejarse en el papel que juega la Democracia Cristiana desde que se empeñó más en sobrevivir que en gobernar, como ya sucedía en los últimos respiros de su periodo constitucional al mando de los destinos de Chile. Y es que su posición como *centro centrifugador* aportó aún más en la polarización de ambos extremos, haciendo que la derecha se derechizara y la izquierda siguiera izquierdizándose, manteniéndose, según Moulian, inmovilizada la opción demócratacristiana.¹³⁸¹³⁹ Aquello queda en evidencia, por ejemplo, con la proliferación de nuevos grupos y partidos de izquierda que aparecen organizados durante el mandato de Frei Montalva (todos ellos, escisiones de partidos políticos tradicionales) y que son la muestra indiscutible de lo ya planteado¹⁴⁰, el MIR, la VOP, la USOPO, el PCR, la IC y el MAPU todas aquellas de efímera existencia (salvo el primero y siendo generosos, el último también) sintomatizando lo que era ya el agotamiento definitivo del proyecto centrista que fungía como última alternativa institucional para salvar el proyecto capitalista vigente hasta entonces, donde la

¹³⁷ Rudé, *La Multitud*, 255.

¹³⁸ Moulian, *Fracturas*, 231.

¹³⁹ Lo que según el análisis ya expuesto estarían disponibles los antecedentes para discrepar. La actitud demócratacristiana frente a la realidad nacional y sus formas de abordar los conflictos lo acercan indiscutiblemente a todos sus antecesores (y sucesores) de derecha, es decir, la gran mayoría de quienes ostentaron y siguen ostentando el poder; aquella afirmación propuesta también por los sectores de la DC que se fraccionaron para formar el MAPU y otros grupos de izquierda.

¹⁴⁰ Arrate & Rojas, *Memorias*, 502.

radicalización y la profundización del proyecto socialista tomaba dos vías, la primera legal-reformista representada por los partidos institucionales y la segunda, revolucionaria¹⁴¹, donde aquellos grupos convenían en que la única táctica que resultaría victoriosa para los intereses populares provenía de la estrategia insurreccional y/o armada. Lo que también es cierto, es que no sólo en cuanto a organizaciones políticas se refleja aquella radicalización de la sociedad chilena, sino que también en la cantidad de acciones que se contaron durante el gobierno de Frei Montalva y que aportaron también en cuanto a aquella realidad que se disponía favorable para cambios estructurales a gran escala, dando a entender que el camino reformista estaba agotado y ya no respondía, necesariamente, a las necesidades propias de quienes decía representar. La movilización y organización popular tuvieron un explosivo aumento en este periodo, donde además de la puesta en marcha de las ya nombradas organizaciones, se observaba un clima donde la polarización ejercía toda su presencia. Las huelgas, las tomas de terreno, los ataques reivindicativos a estructuras de interés ya se hacían un espacio en aquel Chile de los años 60, donde la revolución que se esperaba no era precisamente, al alero de los hechos relatados, la que se hacía en libertad. Ejemplo de ello es el promedio de hechos de violencia política popular que se identifican en el periodo falangista, alcanzando el número de 31,5 de estos sucesos durante los 6 años de administración a cargo de Frei Montalva, lo que supone una diferencia notable con sus antecesores desde 1947.¹⁴²

Aquella mañana de invierno en el entonces poblado de Puente Alto, cercano a la ciudad de Santiago pero de características eminentemente rurales, el frío y la llovizna se dejaban caer sin mucha consideración por los esforzados pobladores y estudiantes que debían dirigirse a los lugares donde ejercían sus labores cotidianas. Aquel 26 de junio se marcaba viernes en el calendario que ya sobrepasando la mitad de 1970 se enfilaba directamente para el término de año y la asunción de un nuevo presidente. La sensación que había en el ambiente era de optimismo respecto al triunfo de la Unidad Popular que encarnaba el proyecto identificador para lo que Thielemann define como el *Universo Proletario*, es decir, aquellos grupos sociales relacionados en el seno de la clase trabajadora pero que no realiza actividades económicas remuneradas como tal, a saber:

¹⁴¹ Salazar, *La violencia*, 98.

¹⁴² Salazar, *La violencia*, 113.

estudiantes, pobladores, dueñas de casa.¹⁴³ A pesar de aquello, el ambiente se encontraba crispado por los recientes acontecimientos que hacían suponer un traspaso de mando agitado, no exento de problemáticas tan graves como puede ser un golpe militar, aviso dado meses antes por el General Ricardo Viaux y aunque reivindicado públicamente como un acto de protesta militar (por cierto, extraña definición tomando en cuenta sus propios valores que dicen encarnar como lo son la no beligerancia y la subordinación al poder político, que la historia ha demostrado no se respetan bajo ninguna circunstancia).

La movilización de la ANESE, Asociación Nacional de Servicios Menores del Ministerio de Educación, había comenzado el día 22 de junio, en lo que reclamaban como justas exigencias en cuanto al reajuste salarial que corresponde para su trabajo, según también la aparente importancia que se le entregaba al ítem de educación desde el falangismo. La necesidad de reajustes salariales dignos traspasó más allá que los acontecimientos de los chiribonos. A propósito de esto Luis Thielemann señala que “en el periodo se observa una radicalización política del movimiento obrero basada principalmente en una agudización del conflicto laboral”,¹⁴⁴ por lo que las manifestaciones acontecidas durante el periodo estudiado se enmarcan en una situación país totalmente común en aquellas circunstancias, donde la lucha por el bienestar de la clase trabajadora trascendía a la de un proyecto político en particular, donde “los estudiosos coinciden en tratar las huelgas salariales como el clima social del periodo desarrollista (donde) la huelga sería una práctica parcial corporativa y, por ende, polarmente opuesta a la práctica política universal”¹⁴⁵, es decir, aquellos acontecimientos se enmarcaban en la exigencia de mejoras inmediatas de ciertas condiciones adversas y no necesariamente en una política obrera desarrollada y unificada en busca de algún proyecto colectivo de emancipación popular. Al menos esta postura se observa con claridad al comienzo de las huelgas y a medida que suceden los hechos, pareciera haber cierto encuentro en las exigencias que los sectores no asalariados (estudiantes, dueñas de casa, pobladores, población cesante, etc) explicita al radicalizar su accionar, haciendo suyas, identificándose, con lo que en un principio le era ajeno, siendo incluso integrada a luchas de carácter político, como uno de los pilares fundamentales del proyecto popular que se imponía cada vez con mayor fuerza en la

¹⁴³ Thielemann, *Incursiones proletarias*, 79.

¹⁴⁴ Thielemann, *La perspectiva parcial*, 86.

¹⁴⁵ Thielemann, *La perspectiva parcial*, 86.

germinación del qué hacer histórico vigente. Aquello fue justamente lo que sucedió el 26 de Junio de 1970: lo que comienza como una huelga de carácter gremial permea todo el conjunto de la sociedad y se enmarca en un levantamiento popular tan característico en la actualidad de la comuna de Puente Alto, reconocida por su fiereza y su implacable resistencia en momentos de crisis sociales, donde sale a relucir todo ese carácter reivindicativo, combativo y digno de un sector que se forjó en la periferia misma y que ha sido un interesante núcleo de procesos históricos muchas veces ignorados por la historia oficial que se empeña en centralizar, tanto geográfica como ideológicamente, todo proceso de carácter popular.

Lo que si es cierto es que las manifestaciones a raíz de lo ya señalado se habían expandido por una importante parte del territorio nacional, donde la combatividad demostrada por los participantes en aquella refriega marcaron lo que sería los sucesos acontecidos al sur de la principal metrópoli de Chile. Casi un centenar de detenidos tras una manifestación callejera en Concepción, la amenaza de un oficial a estudiantes del Liceo 7 de Santiago que señala a quienes se negaban a ingresar al establecimiento como muestra de apoyo a la movilización que “o se van todos pa’ dentro o los rajo a balas” y el posterior apaleo que sufrieron quienes osaron desoír la amenaza del policía, la dispersión por parte del Grupo Móvil de una gran concentración en el Parque Bustamante y posteriores enfrentamientos, todo esto era el prólogo de lo que acontecería poco después en Puente Alto¹⁴⁶.

IV.I Tus amigos sabrán vengarte.

Los orígenes de la violencia política popular, a pesar de parecer que comienza muchas veces desde la espontaneidad, está marcada fundamentalmente por su organización previa, al menos durante el periodo acá estudiado.¹⁴⁷ Es cierto que la radicalización de la sociedad iba creciendo a medida que avanzaba la década de los 1960 y se proyectaba la materialización de lo que sería un gobierno popular, proceso que había resultado particularmente esquivo. La antesala de la asunción de la izquierda al poder estuvo preparada a partir de acciones como tomas, huelgas, paros y enfrentamientos callejeros que lejos de ser espontáneos eran

¹⁴⁶ “Los rajo a todos a balas”, *El Siglo*, 28 de junio de 1970.

¹⁴⁷ Salazar, *La Violencia*, 124.

organizados con antelación para presionar aquella realidad en la que se insertaban los y las trabajadores, con la finalidad de cambiarla en pos de su beneficio. Preferentemente, estudiantes y militantes de izquierda se asociaban (muchas veces cumpliendo con ambas características) para actuar como vanguardia del bajo pueblo,¹⁴⁸ siendo los primeros la principal fuerza en resistencia.¹⁴⁹ Era tal el nivel de politización que incluso la música vivía un proceso de radicalización inédita para el contexto latinoamericano en general y chileno en particular. La Nueva Canción chilena era la banda sonora de las asonadas callejeras y los enfrentamientos con los que se practicaba la autodefensa frente al Grupo Móvil, en el afán del pueblo llano¹⁵⁰ por legitimar sus exigencias a quienes se reclamaban como sus dignos representantes.

Claudio Pavez Hidalgo, estudiante secundario, era un virtuoso músico. Siendo multinstrumentalista su mayor destreza la alcanzaba en la interpretación del bajo eléctrico. Así lo recuerda su compañero de banda, Carlos Escobedo, quien junto a Claudio y otros amigos y vecinos formaron el conjunto Jomac's, con los que se presentaban en distintas kermeses y eventos locales con un sonido alejado del charango y la quena, tan representativo de aquel entonces y preferían decantar por ritmos más bailables, cercanos a la Nueva Ola. Frente a esta característica, Escobedo recuerda que “Claudio fue reconocido como el mejor bajista de Puente Alto en su época”¹⁵¹.

La inquietud propia de la juventud y más aún, de aquella juventud que coincidió con el devenir histórico que se avecinaba hizo que Claudio Pavez no solo se dedicara a la música como medio de expresión. Además de sus naturales dotes artísticos, el estudiante puentealtino, hijo de un funcionario público y una obrera textil¹⁵², habitante del sector de Casas Viejas y estudiante la Escuela Industrial de Puente Alto¹⁵³ también mostraba dotes de liderazgo político. Militante de la Federación Juvenil Socialista y dirigente estudiantil¹⁵⁴,

¹⁴⁸ Salazar, *La Violencia*, 161.

¹⁴⁹ Salazar, *La Violencia*, 154.

¹⁵⁰ George Rudé. *Revolución Popular y conciencia de clase*. (Barcelona: Editorial Crítica, 1981), 30. El autor utiliza aquel concepto para definir a la clase trabajadora y las capas sociales que la rodean. Se utiliza en este sentido como sinónimo al Universo Proletario de Thielemann.

¹⁵¹ Carlos Escobedo, entrevista por Giovanni Sáez, 30 de Enero de 2021.

¹⁵² Escobedo, entrevista.

¹⁵³ Escobedo, entrevista.

¹⁵⁴ Juan Badilla, entrevista por Giovanni Sáez, 8 de Octubre de 2020.

además de presidir el comando juvenil de la Unidad Popular en Casas Viejas.¹⁵⁵ Claudio integraba el grupo de jóvenes que se encaminaban prestos a apoyar a los trabajadores auxiliares del Ministerio de Educación que se encontraban en huelga hacía ya varias semanas. Aquella solidaridad se materializaría el día viernes 26 de Junio de 1970, donde en lugar de asistir a cumplir con sus cotidianas tareas escolares, los estudiantes deciden paralizar sus actividades y también la del resto de los y las estudiantes de las escuelas y liceos de la comuna que aún por diferentes motivos no se adherían a la movilización.¹⁵⁶

Juan Francisco Badilla, amigo de la familia Pavez recuerda que aquel día el Centro de Estudiantes de la Escuela Industrial de Puente Alto, donde era estudiante decide realizar un paro en solidaridad a la huelga que hace varios días llevaban a cabo los auxiliares del Ministerio de Educación que trabajaban directamente en esta y otras escuelas y liceos de la comuna. En ese momento, ningún otro Liceo emblemático del entonces poblado había decidido apoyar la manifestación, por lo que se decide ejercer medidas de presión para así incentivar a los estudiantes de otros establecimientos educacionales a sumarse. Como declaración, los estudiantes de la Escuela Industrial señalan, al comenzar su jornada de paro solidario, que

“Con motivo del paro nacional indefinido decretado por el personal auxiliar de los establecimientos educacionales, en demanda de reivindicaciones económicas, decidimos solidarizar con este movimiento manifestando nuestro apoyo con una salida callejera hacia el centro de Puente Alto”.¹⁵⁷

Claudio Pavez, en su calidad de dirigente estudiantil e integrante de la Federación de Estudiantes de Puente Alto, decide, antes del horario de entrada junto a compañeros y compañeras de otros centros educacionales, encadenar la entrada del recinto para así evitar el desarrollo normal de las actividades que allí se realizaban.¹⁵⁸

Durante aquella mañana de invierno, la llovizna se hacía presente como de costumbre en esa estación del año en este poblado pre cordillerano. Acompañados de las finas gotas de

¹⁵⁵ Fernando Rodríguez, “La violencia en Santiago: Represión a los movimientos populares en el Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1967 – 1970)”. Tesis de pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2020. 69.

¹⁵⁶ Badilla, entrevista.

¹⁵⁷ Jorge Silva Luvecce, “El verdadero enemigo es el golpe militar”, *Revista Punto Final*, no. 108(7 de Julio de 1970): 30.

¹⁵⁸ Carlos Barrera, entrevista por Giovanni Sáez, 12 de noviembre de 2021.

agua que caían desde las nubes cargadas del vital elemento, principal aliado de los campesinos del Pueblo de las Arañas; los estudiantes, hasta ese momento de la Escuela Industrial y la Escuela Consolidada,¹⁵⁹ además de algunos otros estudiantes de otros liceos que deciden adherir de formar personal, se dirigieron en importante número hacia la Plaza de Armas de la Comuna, conocida también como Plaza Manuel Rodríguez, centro neurálgico aún de reuniones de todo tipo, incluida manifestaciones de carácter popular, tan difundidas durante los días de octubre de 2019, donde Puente Alto se perfiló como una de las comunas con mayor presencia de enfrentamientos entre manifestantes y las fuerzas represivas. Aquella tradición de resistencia puentealtina no surgió precisamente hace 2 años.

Algunos estudiantes al verse expuestos a las condiciones climáticas ya descritas, desde el punto de reunión fijado para comenzar un desfile en apoyo a las exigencias de los trabajadores de la ANESE deciden caminar algunos metros para guarecerse bajo el techado del supermercado Listo, ubicado en la intersección de José Luis Coo y Balmaceda, en pleno centro de la comuna. Ante esto y sintiéndose amenazado por la presencia de los estudiantes en las afueras de su local, uno de los propietarios de nombre Norberto Lahsen (reconocida familia puentealtina, vigente en la arena política hasta nuestros días), famoso derechista y partidario de Jorge Alessandri (que se presentaba como candidato de uno de los tres tercios de la política chilena a la elección de septiembre en la que resultaría electo Salvador Allende) sale del supermercado disparando al aire, ahuyentando así a los estudiantes que se encontraban en las afueras del supermercado¹⁶⁰. Al ubicarse la tienda de abastecimientos a pocos metros de la Comisaría, la policía que se encontraba vigilante de lo que podría acontecer con aquella reunión de niños, niñas y jóvenes acude raudamente a complementar el accionar de Lahsen, dispersando a la masa de estudiantes premunidos de la indumentaria que había facilitado el Grupo Móvil para hacer frente a lo que ya se preveía hace días.¹⁶¹ Lo que aconteció durante los 400 metros de huida que separan el lugar de los disparos y el hecho que da el punto de inicio a las fuertes manifestaciones vividas en Puente Alto durante 3 jornadas se puede considerar como un perfecto preámbulo: gases lacrimógenos, piedras, garrotazos, el ruido de las balizas policiales, amenazas, gritos, disparos al aire. Caos y confusión.

¹⁵⁹ Barrera, entrevista.

¹⁶⁰ Badilla, entrevista.

¹⁶¹ "Estudiante de la Industrial murió baleado por Carabineros", *Puente Alto al Día* 27, de Junio de 1970.

Muchos de los y las estudiantes que se encontraban en la Plaza de Puente Alto a la espera de la llegada de más compañeros y compañeras para hacer más maciza la manifestación convocada para aquel día huyeron hacia la Plaza Bernardo O'higgins, ubicada a 400 metros hacia el poniente del lugar de reunión, grupo en el que se encontraba Claudio Pavez Hidalgo, quien se ubica frente al Consultorio Doctor Alejandro del Río (popularmente conocida en esos años como Casa de Socorro). Mientras los estudiantes repelían los ataques del Grupo Móvil, se observa caer al estudiante que se especializaba en estructuras metálicas, quien cursaba tercer año en la Escuela Industrial de Puente Alto¹⁶². A propósito de este trágico acontecimiento Juan Badilla recuerda que

“Estábamos en la plazuela cuando el Grupo Móvil, queriendo disolvernarnos, comenzó a tirar bombas lacrimógenas, obviamente nosotros respondimos con piedras, con palos, con todo lo que se da habitualmente. Dentro de toda esa trifulca de repente escuché un grito y vi a Claudio corriendo y yo corrí hacia él y Claudio de repente cayó, lo dimos vuelta y estaba inconsciente, en ese momento llegó el hermano y lo tomamos de pies y manos y lo llevamos a Casa de Socorro que estaba al frente. Lo subieron a la camilla, no nos dejaron entrar. Después con Juan Domingo, el hermano de Claudio, logramos llegar a la sala donde estaba y salió un doctor y nos dice que había fallecido”¹⁶³

El hermano de Claudio, Juan Domingo en su calidad de participante de la manifestación y testigo presencial del hecho, corrobora y complementa aquel relato manifestando que

“Caminábamos junto a él cuando de pronto se tomó el pecho con las manos, trastabilló y se derrumbó de cara al suelo. Le dimos la vuelta con Juan Francisco Badilla, amigo nuestro; le abrimos el vestón y la camisa y vimos que había sangre. Lo tomamos, mientras carabineros nos golpeaba por todos lados. En esos momentos salieron varias personas de la Casa de Socorro que nos ayudaron”.¹⁶⁴

Una de las personas que observaban aquellos sucesos, que se encontraban ejerciendo sus labores cotidianas al interior del Consultorio Alejandro Del Río y que acudieron raudamente

¹⁶² Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 69.

¹⁶³ Badilla, entrevista.

¹⁶⁴ Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 70.

en auxilio del estudiante caído es la entonces Asistente Social del recinto de Salud, Margarita Vivallo¹⁶⁵, quien relata

“cuando comienzan los disturbios me paré en la ventana y vi al Grupo Móvil equipado y armado cuando veo que alguien cae (...) salí corriendo de mi oficina, crucé la calle con las manos en alto y enarbolando mi pañuelo blanco pidiendo que no disparen, cuando me agaché a recoger a Claudio veo que sale otra persona del consultorio, Orlanda Troncoso, la matrona jefe de ese consultorio. Tomamos a Claudio y cuando íbamos de camino le digo a Orlanda ‘falleció’ entonces cargamos con él sabiendo que estaba muerto, llegamos hasta la posta (...) y estaba de turno el doctor Mendizábal, cuando él lo recibió dijo ‘está fallecido’”¹⁶⁶

Cabe señalar que quien fuera sindicado por testigos como el policía que percutó el disparo que le quitó la vida a Claudio Pavez es el Sargento Eliseo Alegría Figueroa, quien formaba parte de la dotación de la Comisaría de Puente Alto y que, por razones geográficas no cabe duda de que no pertenecía al Grupo Móvil¹⁶⁷. Aquella individualización coincide con el grado que observó un estudiante, Arturo Maza, de quién disparó a matar, al responder a la pregunta de un reportero que cubría los hechos acerca de quién habría sido el autor del delito afirmó “un sargento que comandaba a unos Carabineros”¹⁶⁸.

Juan Badilla, uno de los testigos presenciales del hecho narrado va más allá y especula con la posibilidad de que el asesinato de Claudio Pavez se enmarque dentro de lo que sería una venganza personal de aquel carabinero, ya que en una manifestación anterior, Claudio se habría enfrascado en un pugilato con un uniformado, al que golpeó para defenderse de la represión. El policía lo habría reconocido y le habría disparado directamente para asesinarlo y cobrarse revancha de aquella anterior situación en la que se vieron involucrados.¹⁶⁹ El uniformado, quien no fue declarado culpable y en cambio fue trasladado de Comisaría para su propia protección, tomando en cuenta el contexto social y político del momento, además

¹⁶⁵ Ricardo Klapp, José Cerda & Margarita Vivallo, *Derechos Humanos Provincia Cordillera*. (Santiago: Editorial Nehuenche, 2017), 57.

¹⁶⁶ Margarita Vivallo, entrevista por Giovanni Sáez, 09 de Noviembre de 2021.

¹⁶⁷ Fundación Claudio Pavez Hidalgo “Cobertura de Prensa”. Facebook, 22 de junio de 2010. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=103959366323044&set=a.103955599656754>. Consultado el 29 de junio de 2021.

¹⁶⁸ “¡Un estudiante muerto por el Grupo Móvil!”, *Las Noticias de Última Hora*, 26 de junio de 1970.

¹⁶⁹ Badilla, entrevista.

del contexto geográfico y demográfico que presentaba Puente Alto en ese entonces: un poblado de escasos habitantes donde así como Alegría (que también vivía en el lugar) pudo haberse tomado revancha contra Pavez, algún otro poblador podía tomarse revancha con él o incluso, podría condicionar la impunidad que finalmente logró, ya que tras su traslado se perdió todo rastro de su persona.

La huelga de la ANESE concluye a las 18:00 hrs del día 26 de Junio¹⁷⁰, tras la aceleración de las negociaciones que venían trabajándose desde al menos un día antes.¹⁷¹ La disposición del gobierno para solucionar el conflicto salarial se abre una vez consumado el asesinato del estudiante del Liceo Industrial de Puente Alto. Para entonces, la respuesta popular ya se hacía sentir con fuerza. La ANESE, al enterarse de la muerte de dos estudiantes, vuelve a declararse en paro desde el día 27 de junio. Esta vez, en protesta por la represión acontecida durante los últimos días de junio.¹⁷²

IV.II Y el que murió sin saber.

Reconstruir los hitos que trazaron el camino de Patricio Núñez Palma en este relato resulta complejo. Más allá de las dificultades ya expresadas por el contexto sanitario presente en tiempos donde se realiza este trabajo de investigación, el problema radica en la escasa información que se logró recabar apenas sucedido el trágico hecho que lo unió, por fatal casualidad a Claudio Pavez Hidalgo.

A raíz de las manifestaciones acontecidas tras el asesinato del estudiando socialista, marcadas por el alto nivel de resistencia popular frente a la represión sistematizada del aparato policial del Estado chileno, suceden también una serie de eventos que tiñen de sangre aquellas valerosas acciones de un pueblo que se negaba a continuar aceptando la prepotencia de la Mano Dura en su propio territorio y aún más, si se traba de jóvenes en edad escolar como el principal foco de la violencia estatal. Si bien anteriormente se habían observado enfrentamientos directos entre los uniformados y grupos de estudiantes que se plegaban a las distintas manifestaciones acontecidas durante el periodo (sobre todo las que expresaban su

¹⁷⁰ Julieta Campusano, *Situación política del país*. Biblioteca del Congreso Nacional, 7.

¹⁷¹ "Posible solución en conflicto de servidores de la educación". *El Siglo*, 26 de junio de 1970.

¹⁷² "Por 48 horas vuelve a parar la ANESE", *El Siglo*, 28 de junio de 1970.

propio descontento) ninguna había tenido ni el desenlace fatal de los sucesos en Puente Alto ni tampoco había tenido la repercusión traducida en lucha callejera que se observó en aquel punto de la periferia precordillerana.

Poco más de un mes antes de los hechos que motivan el presente trabajo investigativo, Prefecto de Carabineros de la ciudad de Concepción, Coronel Pedro Rusque declara “tengo medios para destrozarse a estudiantes”,¹⁷³ dejando en claro cuál era la actitud legitimada por la oficialidad frente a las manifestaciones sociales que ya eran habituales en ese entonces, donde a pesar de la evidente y directa amenaza propiciada niños, niñas y jóvenes al gobierno parecía no preocuparle, ya que no hace ningún intento por llamar al orden a sus subordinados como lo son la policía y las fuerzas armadas en general. Y es que la represión a cualquier costo a esas alturas ya era la única opción de mantener en pie no solo el proyecto oficialista, si no que la gobernabilidad de todo el sistema liberal vigente, que se veía amenazada por el alza de los grupos radicalizados que a su vez se abrían un espacio de legitimidad entre los sectores marginados de la sociedad heredada de la construcción portaliana de la nación.

Patricio Núñez era recordado como un muchacho alegre, con un interés particular en el arte circense y las rutinas cómicas, a tal punto que su proyecto de vida se enfocaba en convertirse en comediante.¹⁷⁴ El hijo menor del matrimonio compuesto por Javier Núñez (trabajador del Hospital Sotero del Río, donde se declara el deceso de su hijo) y Elsa Palma, que ejercía labores no remuneradas en su hogar, cursaba el primer año básico en el Liceo Nocturno N° 2 y trabajaba durante el día para aportar en la supervivencia de su familia compuesta por 13 personas¹⁷⁵, a juzgar por estas características mencionadas, inserto en las complejas condiciones de subsistencia a las que se veían sometida gran parte del tejido social que intentaba conquistar mejores condiciones de vida tanto desde la organización popular como desde el esfuerzo individual. Eso si aquello que sucede el día sábado 27, comienza a entretenerse en el atardecer del día viernes 26.

La explosión social cuando se comienza a difundir la noticia de la muerte de un joven por directa responsabilidad de Carabineros en el contexto de la huelga de los trabajadores de la educación no tiene parangón alguno en los archivos ni en la memoria puentealtina hasta el

¹⁷³ Manuel Cabieses, “El Grupo Móvil y sus inspiradores”, *Revista Punto Final*, no. 108(7 de Julio de 1970): 4.

¹⁷⁴ “Segunda Víctima de la represión del gobierno”, *El Siglo*, 28 de junio de 1970.

¹⁷⁵ “Segunda víctima”

momento. Si bien aquel territorio era un bastión de la izquierda, donde la organización obrera y campesina, tomando en cuenta la importante presencia de fábricas y fundos donde se explotaba la tierra y los trabajadores, se presentaba con naturalidad, nunca antes se había observado aquella espontaneidad que reclamaba por algún suceso como este, básicamente porque nunca antes había ocurrido un hecho de estas características. Patricio Núñez participó activamente de las movilizaciones en protesta por la muerte de Pavez, uniéndose a la enorme multitud que se hacía presente en la jornada de protesta que se agudizó al correr de las horas. Así lo confirma su hermano Anselmo cuando señala que antes de la golpiza inmediatamente anterior a su muerte, sufre otra agresión por parte de la policía uniformada, acusando que “sentía fuertes dolores, porque ya en los incidentes de la mañana había sido duramente golpeado en la cabeza”.¹⁷⁶ Esto abre una serie de suspicacias que, por el momento, quedarán en la nebulosa pero que de todas formas pueden ayudar a desentrañar aquel halo de hermetismo que rodea al joven poblador, estudiante y trabajador puentealtino. Se comenta que Núñez pudo haber sido un simpatizante activo del MIR,¹⁷⁷ lo que invitaría a suponer una persecución política en su contra, al ser sindicado aquella organización como la responsable de los incidentes ocurridos hasta ese momento, junto al Partido en el que militaba Pavez, más aún si se toma en cuenta la escasa presencia de los rojinegros en Puente Alto en ese entonces¹⁷⁸, por lo que podría haber sido fácilmente individualizado y el ataque, dirigido directamente a su persona. La segunda afirmación acerca de su persona recae en su supuesto parentesco con un policía activo, no identificado y que se trataría de un hermano,¹⁷⁹ lo que resultaría aún más confuso tomando en cuenta lo sucedido en dos ocasiones, donde las agresiones sufridas derivaron en su muerte. Aquello daría otro tinte al caso, ya que al ser Puente Alto en ese momento un reducto que apenas superaba los 70000 habitantes un familiar de Carabineros debiese ser reconocido al menos por quienes ejercen esta labor y las agresiones pueden deberse precisamente a un tema personal dentro de los cuarteles verde olivo, lo que invitaría más a la redacción de un thriller policial que a un trabajo investigativo donde lo que se requieren son certezas. Al menos esta última afirmación podría ser descartada en base a lo expresado por el padre de Patricio, don Javier Núñez Vilches cuando, en una de

¹⁷⁶ Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 74.

¹⁷⁷ Klapp, Cerda & Vivallo, *Derechos Humanos*, 58.

¹⁷⁸ Víctor Moreno, entrevista por Giovanni Sáez, 12 de noviembre de 2021.

¹⁷⁹ “¡¡¡Claudio Pavez... a cuarenta años!!!”, *Puente Alto al día*, 26 de junio de 2010.

las escasas reacciones transcritas tras la muerte de su hijo reclama que “ellos (los Carabineros) lo mataron a palos. Son verdaderos asesinos”,¹⁸⁰ haciendo una crítica a la institución toda y no relativizando ni particularizando el hecho como podría haberse esperado del padre de un funcionario activo de la policía uniformada. Ni la afirmación de su simpatía con el MIR ni la de su relación de parentesco con un Carabinero fue confirmada por una fuente ajena a la ya presentada.

Lo cierto es que Patricio Núñez muere a raíz de una golpiza propinada por la policía que pudo haber sido con toda certeza mera casualidad al encontrarse dos veces frente al aparato represivo que insistía en imponer el orden en aquella tumultuosa jornada de manifestaciones callejeras. La golpiza que, se asume, le causó la muerte ocurre cuando son interceptados por el Grupo Móvil Patricio, su hermano y un grupo de trabajadores y estudiantes que volvían a sus casas tras sus respectivas jornadas laborales¹⁸¹ y que, como se hizo costumbre en aquellas horas, luego de ser agredidos fueron abandonados en la vía pública, evitando sus detenciones¹⁸², posiblemente con el ánimo de torturar a quienes consideraban sus enemigos y no canalizar las aparentes faltas a la ley por la vía institucional. En aquella reconstrucción de los hechos si existe consenso, siendo el testigo presencial su hermano Anselmo, quien lo acompañaba en ese momento recordando que

“regresábamos a las 10 de la noche desde la casa de una tía con otro compañero cuando fuimos interceptados por los carabineros en la esquina de las calles Tocornal y Concha y Toro. Se le fueron encima y lo patearon. Enseguida, lo levantaron y lo tiraron al interior de la micro. No sé qué hicieron allí, pero volvieron a echarlo a la calle esta vez inconsciente”¹⁸³

Aquel relato no hace más que fortalecer la teoría de un ataque selectivo y directo a la persona de Patricio. Lo cierto es que aquella segunda agresión deriva en la inconciencia del estudiante y la posterior atención médica, tras la cual es dado de alta por su aparente recuperación de lo que pudo haber sido otra golpiza sin consecuencias más graves que algunas contusiones, tal

¹⁸⁰ “Murió otro estudiante”, *Las Noticias de Última Hora*, 27 de junio de 1970.

¹⁸¹ “Murió otro estudiante”, *La Segunda*, 27 de junio de 1970.

¹⁸² Barrera, entrevista.

¹⁸³ “Murió otro estudiante”

como señala el médico que lo atendió en primera instancia en la Casa de Socorro al indicar que

“Las lesiones cerebrales son muy difíciles de detectar y el cuadro clínico del muchacho no parecía de cuidado. Los traumatismos provocan una muerte traicionera. Yo le pregunté al muchacho cómo lo habían herido y me contó que había sido golpeado por los Carabineros”¹⁸⁴

El aparente estado de recuperación de Núñez deriva en emergencia vital cuando el día sábado 27, al ser despertado por su hermano a eso de las 7:00 hrs no responde, evidenciando las consecuencias fatales de la golpiza. Es llevado nuevamente a la Casa de Socorro, en estado de inconsciencia produciéndose su fallecimiento el día sábado 27 de junio de 1970, a las 8:10 AM, luego de ser trasladado al Hospital Sotero del Río debido al complejo estado de salud en el que se encontraba.

Es posible que por no provocar la misma conmoción que el asesinato del joven militante de la FJS su familia haya decidido guardar silencio de ahí en más, tratando de recordar a su hijo y hermano desde su rol dentro de aquel núcleo, donde probablemente una coincidencia lo lleva a contarse como una segunda víctima de los sucesos de Puente Alto. Tal vez es posible que, como se sugiere, al ser un hermano policía activo esto haya calado en la dinámica familiar y se haya decidido guardar aquel recuerdo en su propia intimidad. Y justamente solo ellos saben a qué se debe aquel silencio y al parecer, así se mantendrá.

IV.III Protestaron los trabajadores, pobladores y los hippies de la plazuela¹⁸⁵

Aquella idiosincrasia de pueblo pequeño, eminentemente rural y poco urbanizado era el contexto perfecto para la explosión de indignación y rabia que se vivió una vez corrió como reguero de pólvora la noticia de los estudiantes asesinados. Esta vez es la pradera precordillerana la que se enciende durante tres días. La multitud, en palabras de Rudé, puede componerse de individuos de diversas características que se suman a los sucesos por alguna particularidad o bien, por algo que considera digno de defenderse. Al ser la multitud muchas veces impersonal resulta complejo individualizar aquellas características y esclarecer de qué está compuesto puntualmente aquel grupo de personas en posición de combate. A veces se

¹⁸⁴ “2 estudiantes muertos y decenas de heridos”, *Las Noticias de Última Hora*, 27 de junio de 1970.

¹⁸⁵ *iii Claudio Pavez...*

tiende a homologar a todos quienes se mantenían cercanos al lugar de los hechos como participantes activos de estos, sin distinguir razones, circunstancias ni mucho menos, la adhesión total o parcial a lo que acontecía. Pudiendo sumarse incluso a la lista de víctimas de la represión personas que no necesariamente participaban de la revuelta en aquel momento donde son asesinados, tal como sería el caso de Patricio Núñez. Lo cierto es que muchas veces la multitud se hace notar con fuerza, por diversos factores, a través de la violencia.¹⁸⁶

En el momento en que Margarita Vivallo recoge a Claudio Pavez tras ser baleado a una corta distancia no pensó más que en salvar su vida. Cuando se le da la noticia del deceso del joven estudiante su reacción inmediata fue salir a dar a conocer la noticia a los estudiantes que colmaban el frontis de la Casa de Socorro, esperando información del compañero caído. Así, cubierta de sangre vocifera a todo pulmón lo sucedido, entregando así sin duda una imagen dramática de un momento igualmente dramático. Tal como ella indica en su relato, la respuesta de quienes se encontraban expectantes del destino de quien había sido ultimado fue feroz, al igual que quienes apenas se enteraron de la noticia salieron a manifestar su repudio al actuar de la policía que, representada por el Grupo Móvil, encarnaban la represión tan característica del mandato falangista y que, pobladores, trabajadores y estudiantes no estaban dispuestos a tolerar por mucho más tiempo.

Una de las primeras reacciones comunicacionales reivindicativas provino justamente de quienes habían coordinado la movilización de aquel día: el Centro de Alumnos de la Escuela Industrial. En aquel comunicado público expresan que “Declaramos que no nos dejaremos intimidar por la violencia represiva del sistema y seguiremos en lucha constante y combativa bajo el ejemplo del compañero Claudio Pavez Hidalgo”,¹⁸⁷

Fue tal la conmoción que generó la muerte de los estudiantes puentealtinos que incluso la revista satírica *Topaze* comenzó su edición del 3 de julio de 1970 con una editorial orientada a llamar a la autocrítica de todos los sectores políticos en lo que refiere a la violencia acontecida en las calles una semana antes, apuntando que “¿no creen que en más de una ocasión, en Puente Alto, se les pasó la mano?”.¹⁸⁸ Las reacciones incluso se recogieron desde el exterior, como por ejemplo del periódico *The New York Times*, circulante en las tierras desde donde se financiaba el proyecto político demócratacristiano, quien aborda la

¹⁸⁶ Rudé, *La multitud*, 250 – 251.

¹⁸⁷ Silva, *El verdadero enemigo*, 30.

¹⁸⁸ Juan Verdejo, “¡Por la Patria!”, *Topaze*, no. 1964 (3 de julio de 1970): 1

noticia señalando que tras la muerte de Pavez se produjeron acciones de resistencia donde “In the various street fights yesterday, approximately 20 policemen and several dozen students were injured. More than a hundred students were arrested”,¹⁸⁹ donde a su vez replican declaraciones del Ejecutivo señalando que “the Government expressed deep regret about the death of Mr. Pavez Hidalgo, whom it described as a member of one of Chile’s leading and most respected families”.¹⁹⁰

The New York Times señala que el gobierno expresa su pesar por el asesinato de Claudio, explicitando la importancia de la familia Pavez y no por casualidad. El propio padre del fallecido, Domingo Pavez Ulloa, declara: “yo soy demócratacristiano y trabajé duramente por el triunfo del señor Frei. ¡Y miren cómo me han pagado; asesinando a lo que yo más quería! (...) El gobierno es responsable de esta muerte”, aclarando además, frente al rumor de la supuesta militancia en La Falange de su hijo Claudio, que “mi hijo no era demócratacristiano; el demócratacristiano soy yo, perdón, era yo. Soy militante hace varios años, pero ahora no puedo seguir siendo miembro de ese partido”,¹⁹¹ uniéndose así a la larga lista de desertores de aquella organización política, esta vez con una poderosa justificación al tratarse de la víctima del gobierno de Frei un familiar directo. Eso sí, las repercusiones no solo vinieron en cuanto al caso Pavez.

Si bien la familia Núñez Palma se caracterizó por su bajo perfil en cuanto a los acontecimientos, tal vez por no tener militancia política ni estar inmersos en aquel mundo, el padre de Patricio, Javier Núñez Vilches expresa que “Llegan y actúan, sin fijarse como ni a quien apalean”. Frente a este caso y como ya era costumbre el gobierno evita toda responsabilidad, relativizando el hecho y declarando a través de su Subsecretario del Interior respecto a la muerte de Núñez que “en primer término, no se ha establecido que sea estudiante; tampoco se trata de una lesión que se haya producido durante los incidentes de la mañana del 26 de Junio en Puente Alto”,¹⁹² cuestión que de cierta forma acierta, ya que aquella agresión sucedió, tal como se señaló anteriormente, en horas de la tarde cuando ya la revuelta popular en las calles de Puente Alto se encontraba totalmente activa.

En cuanto a lo anterior la respuesta del gobierno en ambos casos no difirió de lo

¹⁸⁹ “Chilean Police Kill 2 Students; Regime Urges End of Violence”, *The New York Times*, 28 de Junio de 1970.

¹⁹⁰ “Chilean Police”

¹⁹¹ Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 73.

¹⁹² Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 73.

expresado en otras instancias, donde comunicacionalmente siempre se eximió de responsabilidades, culpando a las víctimas de los acontecimientos que derivaron en sus muertes o bien, apuntando a dirigentes o agitadores políticos de la represión estatal a la que se vieron enfrentados trabajadores, pobladores y estudiantes. Frente a la muerte de Claudio Pavez y los hechos que le siguieron declaran desde la vocería de su Ministro del Interior “responsabilizamos de estos hechos al Movimiento de Izquierda Revolucionaria y a militantes del Partido Socialista”.¹⁹³ Continúa el Ministro del Interior, acusando la presencia de elementos provocadores provenientes del MIR y el Campamento 26 de Enero, responsabilizándolos directamente de los hechos además de deslizar la opción de la aparición de elementos extraños en estas jornadas de rebelión popular.¹⁹⁴ Esto se relaciona significativamente con la crítica que realiza George Rudé a sus antecesores que analizaron los procesos de levantamiento popular, quienes indicaron que en la composición de las fuerzas en resistencia que componen la multitud, implícita o explícitamente se “reduce sus elementos sanos y racionales a un nivel común de animalidad y que tiende a atraer a tipos criminales, degenerados y personas con instintos destructivos”,¹⁹⁵ es decir, se continuaba con la vieja táctica de la criminalización de la legítima protesta popular.

A su vez, el presidente Frei en su afán por legitimar el uso desmedido de la fuerza en Puente Alto y aludiendo, nuevamente, a la formación de focos guerrilleros inexistentes para derrocar su revolución, realiza una declaración antiviolencia apenas un día después de la muerte de Claudio Pavez y de la agresión que termina con la vida de Patricio Núñez, presenciando una exhibición de armas de fuego incautada a presuntas células del MIR para respaldar sus acusaciones.¹⁹⁶ En sus declaraciones y quizá las más desafortunadas e insólitas, Patricio Rojas el flamante Ministro del Interior del gobierno demócratacristiano, acusa directamente al Presidente de la Escuela Industrial, Adolfo Castillo, como el responsable del disparo que le quitó la vida a Claudio Pavez, siendo encarcelado y acusado formalmente por este delito, cuya única prueba recae en el porte de una bala percutada que habría recogido para evidenciar la represión sufrida ese día, siendo absuelto finalmente de cualquier

¹⁹³ Silva, *El verdadero enemigo*, 30.

¹⁹⁴ Cabieses, *El Grupo Móvil*, 3.

¹⁹⁵ Rudé, *La Multitud*, 235.

¹⁹⁶ Cabieses, *El Grupo Móvil*, 5.

responsabilidad al comprobarse que no disparó en ningún contexto.¹⁹⁷

En la arena política las reacciones también estuvieron marcadas por la contundencia de los emplazamientos de parlamentarios adscritos a la Unidad Popular y la exigencia de esclarecimiento de responsabilidades de los sucesos descritos en el presente trabajo. La primera reacción formal, abierta e institucional se enmarca en la sesión del martes 30 de junio, donde la senadora María Elena Carrera, por encargo del Partido Socialista, repudia las declaraciones del Ministro del Interior donde se responsabiliza a su colectividad acerca de los sucesos acontecidos en Puente Alto y aludiendo a la responsabilidad de los hechos de violencia por parte del Estado representado por la administración demócratacristiana.¹⁹⁸ Por su parte, la senadora comunista Julieta Campusano en su alocución acerca de la escalada de violencia que vivía Chile en ese momento, aborda los acontecimientos de la actual comuna más poblada del país, responsabilizando al gobierno de otro hecho de sangre que ordena para cuidar su propio proyecto, siendo enfrentada por su colega Patricio Aylwin en su acostumbrada férrea defensa a la represión freista exclamando que las muertes producidas por el Estado bajo administración falangista “¡Son manchas que recaen en los provocadores, que los movilizaron!”.¹⁹⁹ También la izquierda fuera de coalición tuvo algo que decir. El Senado de la Unión Socialista Popular Tomás Chadwick, dedica su intervención del martes 7 de julio para exigir responsabilidades por los sucesos en Puente Alto reclamando que

“si hay violencia, ella no proviene de los jóvenes, de los niños, de los que andaban en Puente Alto solidarizando con sectores de la educación nacional en conflicto con el Gobierno (...) porque dispararle a un niño de cortos años, desarmado, que no está en ese momento efectuando acometimiento alguno o tomar a otro y como dije, meterlo en un furgón y darle golpes hasta fracturarle el cráneo son hechos que, aunque sea doloroso decirlo, constituyen crímenes cobardemente ejecutados”.²⁰⁰

Aquellas repercusiones de protesta en ámbitos formales e institucionales, son apenas una parte de la reacción general que provocó el asesinato de ambos estudiantes. La resistencia activa y la autodefensa fueron el ejemplo más notable del descontento popular que expresa

¹⁹⁷ Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 72.

¹⁹⁸ María Elena Carrera, *Declaración Pública del Partido Socialista*. Biblioteca del Congreso Nacional, 968 - 969.

¹⁹⁹ Campusano, *Situación política*, 4.

²⁰⁰ Tomás Chadwick, *Responsabilidad por sucesos de Puente Alto*. Biblioteca del Congreso Nacional, 3.

su indignación a través de los medios que tiene disponible: paros, piedras, cortes de calle, gritos de protesta, desfiles y barricadas. Eso sucedió en Puente Alto y se extendió por tres combativos días. Apenas se supo la noticia del asesinato de Claudio Pavez, se erige un paro nacional de estudiantes y profesores para exigir justicia por el estudiante muerto, junto con repudiar la ascensión de métodos cada vez más represivos frente a las movilizaciones sociales que se vivían entonces.²⁰¹

“Una vez que el Doctor Mendizábal constató la muerte de Claudio yo salí afuera, por la esquina del consultorio, frente a donde sucedieron los hechos, donde estaban muchos estudiantes en la plazuela y entonces comuniqué que Claudio había muerto. Yo me acuerdo que agité las manos y grité que Claudio había fallecido y allí fue un estallido terrible”²⁰²

Aquel relato de Margarita Vivallo, Asistente Social y la primera persona en ir en auxilio de Claudio Pavez una vez que cae abatido por la bala del Sargento Alegría describiría, sin saberlo en ese momento, el inicio de los severos enfrentamientos que se vivieron al sur de Santiago. Aquel estallido terrible de angustia, dolor y desesperación que describe Margarita se transforma en cuestión de minutos en un alzamiento popular sin precedentes en la comuna y solo comparable en intensidad y características a lo vivido en octubre de 2019.

En este contexto la respuesta popular no se hizo esperar. En el centro de la capital se produjo un masivo movimiento de estudiantes solidarizando con sus pares de Puente Alto y repudiando el asesinato de Claudio Pavez, donde paralizan sus actividades y se enfrentan a la policía que insistía en su actitud beligerante frente a niños, niñas y jóvenes que a temprana edad ya remecían sus propias conciencias. Por su parte, el personal de la Casa de Socorro, lugar donde se declara la muerte de Pavez inicia una huelga de *brazos caídos* donde además de repudiar el accionar policial en cuanto al asesinato del estudiante, reclaman por la violencia sufrida por los propios trabajadores del recinto, quienes sufrieron en carne propia la violencia punitiva de lo que hasta ese momento se señalaba como el Grupo Móvil.²⁰³

²⁰¹ “Paro nacional de estudiantes”, *El Siglo*, 27 de junio de 1970.

²⁰² Vivallo, entrevista.

²⁰³ Al momento de la muerte de Claudio Pavez el Grupo Móvil no habría estado presente en el lugar mismo del disparo mortal. Esto se respalda por la intervención que hace un Senador oficialista de apellido García quien aclara la no participación de dicho escuadrón en los incidentes que produjeron la muerte de Pavez, presente en la alocución presentada por la Senadora Julieta Campusano el 1 de Julio, además de la individualización de un carabinero de planta regular de la Comisaría de Puente Alto como autor del disparo.

También los funcionarios de la Municipalidad de Puente Alto, liderada en ese momento por el socialista Luis Osorio, acordaron la paralización de las actividades propias de su trabajo, donde un funcionario que repartía consignas invita a la autodefensa frente a la brutalidad policial.²⁰⁴ Además, Federaciones Estudiantiles como la FECH, la FEUT, la Federación de Estudiantes Normalistas y la de Estudiantes secundarios y Técnicos deciden sumarse a las movilizaciones.²⁰⁵ Obviamente, las fábricas más reconocidas de Puente Alto deciden sumarse a esta movilización que ya alcanzaba el carácter de masivo. Los sindicatos de la CMPC (localmente conocida como La Papelera), la Fábrica El Volcán (industria conocida como La Volcanita) y la Fábrica de textiles Victoria (donde se desempeñaba la madre de Claudio, Marta Hidalgo) deciden paralizar sus actividades laborales²⁰⁶ para protestar contra aquel desenlace de lo que pretendía ser una pacífica jornada de solidaridad de clase. A nivel nacional diversas oficinas públicas y estudiantes universitarios de todo Chile también deciden plegarse a movilizaciones para exigir justicia por el asesinato de los estudiantes.²⁰⁷ La paralización más simbólica se produce en la comuna de los hechos, siendo convocada por los estudiantes de Educación Básica para el día sábado 27, haciendo un llamado a paro de actividades (ya que en la época el sábado era día lectivo) y concentración en la misma Plaza donde todo comenzó²⁰⁸. Días después de los acontecimientos se realiza una nueva convocatoria a paro de 24 horas, donde se realizó un desfile por las arterias principales de la comuna, además de presenciar la intervención en un discurso el estudiante que había sido sindicado como quien percuta el disparo, el Presidente del Centro de Alumnos de la Escuela Industrial y se lee una declaración de la FESPA condenando los hechos y exigiendo justicia. El acto concluye en completa calma²⁰⁹, a pesar de la batalla campal ocurrida durante el fin de semana.

Cuando las autoridades oficialistas declaran y condenan la violencia (tal como lo

La confusión se da por el hecho de que el Grupo Móvil habría equipado a la Comisaría de Puente Alto con sus propios elementos disuasivos, dando la impresión de su accionar en los hechos, lo que ocurre solo una vez que se desata la respuesta de pobladores, trabajadores y estudiantes.

²⁰⁴ “Bala es la clave en muerte de estudiante”, *Las Últimas Noticias*, 27 de junio de 1970.

²⁰⁵ Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 71 - 72.

²⁰⁶ “¡¡¡Claudio Pavez...”

²⁰⁷ “¡¡¡Claudio Pavez...”

²⁰⁸ Campusano, *Situación Política del país*, 6.

²⁰⁹ Fundación Claudio Pavez Hidalgo “Conmoción nacional”. Facebook, 22 de junio de 2010.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=103959379656376&set=a.103955599656754>.

Consultado el 29 de junio de 2021.

expresa gran parte de las autoridades y postulantes a autoridades en la actualidad) describen, básicamente, la respuesta ejercida por el pueblo en su soberanía en cuanto a su derecho a la autodefensa y la demostración de descontento que naturalmente se dan en casos donde los atropellos y el abuso de poder de parte del Estado se hacen presente cobran la vida muchas veces de sus propios componentes en sociedad, quienes le dan forma justamente a su autoridad como la máxima institución jurídica del territorio que se reclama como Chile. Es así como el ejercicio verdaderamente democrático y verdaderamente libre de expresar el descontento a través de los medios con que se cuentan, se ve coartado por el marco legal que se impone frente a quienes por algún motivo, deciden o sienten la necesidad de actuar frente a un hecho que consideran propio de ser repudiado y combatido. Desde luego aquella respuesta no viene cargada de la misma racionalidad con la que intentan explicar quienes poseen el monopolio *legítimo* de la fuerza los actos de su brazo armado y se limita, muchas veces, a un estallido sin direcciones claras ni metas de cambios estructurales sino más bien, se trata mayormente de reclamaciones marcadas por la espontaneidad y la indignación que producen hechos como los relatos.

Margarita Vivallo y Orlanda Troncoso no fueron las únicas funcionarias del centro de salud que reaccionaron frente a lo que había sucedido a pocos metros de su lugar de trabajo. Varios trabajadores se enfrentan a la arremetida represiva de la policía que ingresa al lugar con la intención escapar de lo que sucedía en el exterior²¹⁰, resultando herido en la refriega el funcionario Rodolfo Rodríguez.²¹¹ Y lo que en el exterior acontecía era que al momento de enterarse de la noticia, los estudiantes presentes en el lugar de los hechos se abalanzan contra la autoridad policial con la finalidad de demostrar su repudio y buscar justicia por el compañero caído²¹². Fue tal el nivel de violencia (esta vez sí legítima, con todas sus letras) que incluso el Cabo a cargo del piquete del Grupo Móvil que acude en auxilio de sus colegas de la Comisaría de Puente Alto, de nombre Orlando Muñoz, declara “habían muchos estudiantes y nos tenían acorralados”, complementado por los uniformados que lo acompañaban que expresaron que se limitaron “solo a protegerse de los piedrazos de los estudiantes para no quedar heridos”²¹³ por lo que deciden replegarse al cuartel distante a 600

²¹⁰ Campusano, *Situación política del país*, 5.

²¹¹ “¡Un estudiante muerto...”

²¹² Barrera, entrevista.

²¹³ “Cobertura de prensa”

metros del lugar. De todas maneras, la respuesta de la policía antes de intentar guarecerse en la Casa de Socorro y de replegarse a la Comisaría, provino de la forma a la que acostumbran: apaleos, agresiones con gas lacrimógeno y otros elementos disuasivos para dispersar a la adolescente multitud enfurecida.²¹⁴

¡Al *Listo*, al *Listo*! Era el grito que retumbaba con fuerza una vez que los estudiantes y quienes se unieron a la manifestación regresaron a la Plaza para continuar resistiendo, esta vez sin ningún ánimo pacífico, apuntando con el dedo de hierro de la justicia popular aquel edificio, señalándolo como el inicio de la fatalidad.²¹⁵ En ese momento, cuando la noticia ya se había dado a conocer a la generalidad de los habitantes de Puente Alto, todas las escuelas y liceos del poblado paralizaron y salieron de sus lugares de estudios para manifestarse contra la violencia policial que había dejado tan nefastas consecuencias, acompañados de pobladores que al enterarse de la noticia por radio y por comentarios entre conversación, deciden unirse a los estudiantes quizá en un intento también por protegerlos, entendiendo que muchos de los estudiantes movilizados eran sus propios hijos e hijas.

Juan Badilla es quien acompaña a Juan Domingo Pavez a entregar la triste noticia a sus padres y de regreso a la Plaza de Puente Alto para unirse a la revuelta, se encuentran con un dantesco escenario, nunca antes visto en aquella tranquila localidad en los extramuros de la ciudad: multitud de personas enfrentando a la superada policía y sus escasos refuerzos con los que contaban hasta aquel momento, un bus de la locomoción colectiva volcado, incendiado y utilizado como barricada, utilización del mobiliario público como herramienta de resistencia, fogatas en distintos puntos del centro de la comuna, especialmente en la Plaza (donde todo comienza) y en la Plazuela (donde es asesinado Claudio). El Supermercado, cuyo dueño en un arrebato de irracionalidad dispersa a los estudiantes que se guarecían bajo su estructura, atacado y saqueado, utilizando también su propio mobiliario para unirlo en las precarias e improvisadas construcciones de contención que se fabrican en situaciones como estas.²¹⁶ Tal como la multitud aclamaba, finalmente llegaron al *Listo*, apedreándolo por un espacio cercano a las 6 horas, saqueando el local comercial e intentando incendiarlo. Alrededor de dos mil personas se enfrentaron a la policía premunidos de objetos

²¹⁴ Badilla, entrevista.

²¹⁵ Moreno, entrevista.

²¹⁶ Badilla, entrevista.

contundentes, piedras y cocteles molotov.²¹⁷ Eso así, cabe señalar que a pesar de comprender estos acontecimientos de ataque a la propiedad privada como derivación inmediata de los sucesos mismos, tal como indica Rudé, estando más al margen que en el centro mismo del movimiento,²¹⁸ aunque significando un hito importante en cuanto al comportamiento de la multitud en este tipo de acciones, recordemos, nunca antes vistas con esta intensidad en Puente Alto.

Con el caos ya desatado, hubo solo un momento de calma tras la muerte de Pavez, un oasis de reflexión donde por media hora el Pueblo de las Arañas se congregó a escuchar y abandonó, durante aquel breve periodo del día, la lucha sin tregua que mantenía frente a sus verdugos. Era pasado mediodía cuando hace ingreso al Gimnasio Municipal de la comuna el entonces Senador y candidato a Presidente de la República, Salvador Allende quien hizo un llamado a apaciguar los ánimos y a no caer en provocaciones para evitar otro derramamiento de sangre. Aquel intento conciliador no tuvo los resultados esperados por el futuro Compañero Presidente y se desata nuevamente la tormenta de resistencia una vez que este se retira de aquel lugar.²¹⁹ Mientras tanto, desde Santiago llegaban refuerzos para hacer frente a las muestras de descontento ya desatadas en la localidad precordillerana, ya que el fuerte gas lacrimógeno utilizado para estos fines no fue suficiente para apaciguar los ánimos de los estudiantes indignados.²²⁰

Las manifestaciones para reivindicar la memoria de Pavez y Núñez se extendieron por al menos 10 días, teniendo su mayor intensidad los días 26, 27 y 28 de Junio, donde la manifestación pacífica en apoyo a una huelga de trabajadores se transforma en una rebelión contra la represión. Y no solo en Puente Alto. Circuló la noticia de que algunas columnas de estudiantes universitarios apenas se enteraron de lo que sucedía, avanzaban por Vicuña Mackenna (Avenida Concha y Toro en Puente Alto) y Avenida La Florida (Avenida Camilo Henríquez en la mencionada comuna) desde sus respectivas casas de estudio para acompañar la resistencia del Mundo Popular que se encontraba en pie de guerra. La solidaridad de los estudiantes que provenían principalmente de la Universidad de Chile y el Instituto Pedagógico resulta frustrado por la imposición de controles policiales en aquellas arterias,

²¹⁷ “Bala es la clave”

²¹⁸ Rudé, *La Multitud*, 239.

²¹⁹ Barrera, entrevista.

²²⁰ “¡Un estudiante muerto”

aislando a Puente Alto del resto de la ciudad,²²¹ donde se registraron enfrentamientos desmanes y varios Carabineros heridos debido a la resistencia de los estudiantes mediante el lanzamiento de proyectiles²²². En cualquier caso, ya se resistía en la intercepción de las Avenidas Macul y Grecia, donde se reportaron enfrentamientos entre las fuerzas policiales y los estudiantes del Instituto Pedagógico, quienes además del lanzamiento de objetos contundentes resisten el accionar policial dotándose de barricadas,²²³ en una esquina que se caracteriza aún por las intervenciones estudiantiles de este tipo. La FECH por su parte convoca a movilizaciones en el Parque Bustamante para protestar por los sucesos de Puente Alto,²²⁴ además de registrarse enfrentamientos entre policías y estudiantes en el frontis de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. En Valparaíso, Concepción, Valdivia y Antofagasta, además de poblaciones populares del Gran Santiago se registran conatos entre efectivos represores y el pueblo en rebeldía por la muerte de los estudiantes.²²⁵

Luis Felipe Santander, vecino de la Villa Puente Alto, en aquel entonces contaba 10 años de vida. Según su relato, aquellos episodios los recuerda por la intensidad que observó, sucedían aquellos acontecimientos. Recuerda a los adultos de entonces comentar el tema, las noches particularmente ruidosas donde se escuchaba el ruido de personas huyendo, las sirenas policiales, los estruendos que define como balas. Todo esto, a un kilómetro y medio de distancia a la Plaza de Armas de la comuna.²²⁶

Recuerdos más detallados aporta Margarita Vivallo, quien al residir prácticamente frente a la Plaza, fue testigo directo del ir y venir entre piedras y bombas lacrimógenas, entre gritos y ruidos de disparo. Las noches fueron caóticas, la Plaza de Puente Alto que hasta entonces mantenía las características de un parque familiar fue despojada de todo mobiliario. La masividad de las protestas se prolongó hasta altas horas de la madrugada, al igual que los enfrentamientos,²²⁷ donde incluso se intentan atentados al tendido eléctrico para que la penumbra actuase como aliada de acciones que, si bien no son las ideales, si se hacen presente

²²¹ Badilla, entrevista.

²²² "Los incidentes estudiantiles se prolongaron hasta medianoche", *La Tercera de la Hora*, 27 de junio de 1970.

²²³ Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 71.

²²⁴ "Acto de protesta en Casa Central de 'U'", *Diario La Segunda*, 27 de junio de 1970.

²²⁵ *El Siglo*, 28 de Junio de 1970.

²²⁶ Luis Felipe Santander, entrevista por Giovanni Sáez, 12 de Noviembre de 2021.

²²⁷ Vivallo, entrevista.

siempre en este contexto.²²⁸

El Levantamiento Popular del 26 de Junio de 1970 en Puente Alto se extiende hasta el domingo 28 en la tarde, día en el que tras tres jornadas de articulación social derivada de una hecho aparentemente espontáneo, se declara Estado de Emergencia y se obliga a toda la población puentealtina a mantenerse en sus casas bajo amenaza de ser aprehendidas y procesadas por la Ley de Seguridad Interior del Estado, haciendo cumplir esta ordenanza además de la policía regular, el Grupo Móvil y las tropas al mando del General Camilo Valenzuela,²²⁹ existía un destacamento de civil que se presume pertenecería al ejército (bajo responsabilidad del Regimiento que en ese entonces se encontraba en Puente Alto) cuya única función era dar caza a quienes se encontrara en la calle y someterlos a suplicios físicos para así imponer el orden. La misma táctica utilizada en el asesinato de Patricio Núñez.

Los funerales de ambos estudiantes tuvieron características disímiles. Como era de esperar, las exequias de Claudio Pavez resultaron masivas, acompañadas por una multitud de personas que llegaron a rendirle homenaje, caminando desde la Iglesia de Las Mercedes (donde fue velado), hasta el la necrópolis donde sus restos descansan, mientras que en la Plaza Manuel Rodríguez (la Plaza de Armas de Puente Alto) continuaban los enfrentamientos, donde incluso un bus de la policía fue atacado con bombas molotov mientras se encontraba preparado para reprimir²³⁰. El sepelio de Patricio Núñez, estuvo marcado por la tranquilidad y la presencia de representantes de estudiantes y trabajadores.²³¹ Se vivieron de todas formas momentos de tensión a la salida del camposanto tras la agresión sufrida por una vecina por parte de Carabineros, no reportándose incidentes de consideración, aunque estos si se hicieron presentes avanzada la tarde, donde las bombas incendiarias y las barricadas volvieron a hacer presentes hasta pasada la medianoche.²³² Esta fue la última jornada de resistencia violenta a la violencia de Estado por parte de estudiante, trabajadores y pobladores de Puente Alto.

Ambos fueron sepultados en el Cementerio Bajos de Mena, el único fosil abierto al público en ese entonces en la comuna para que los deudos visiten a sus seres queridos en su

²²⁸ “Comerciantes de Puente Alto denuncian pillaje”, *La Tercera de la Hora*, 28 de junio de 1970.

²²⁹ Rodríguez, *La violencia en Santiago*, 75.

²³⁰ “En medio del dolor sepultaron a Claudio”, *El Siglo*, 28 de junio de 1970.

²³¹ “Se realizaron funerales del otro estudiante”, *El Siglo*, 29 de junio de 1970.

²³² “Tensión en Puente Alto”, *Las Últimas Noticias*, 29 de junio de 1970.

última residencia. Mientras tanto, el gobierno de Frei Montalva, al detectar que la movilización estudiantil no cesaría, declara el comienzo de las vacaciones de invierno adelantándola dos semanas debido a la gravedad de los incidentes²³³ y como estrategia para calmar las agitadas aguas. El paro de la CUT convocado con anterioridad para el 8 de Julio aparece como la continuación de los acontecimientos en Puente Alto. Es asesinado otro integrante del mundo popular en manos de un policía de franco.

²³³ “Adelantan vacaciones a todos los escolares”, *La Tercera de la Hora*, 28 de junio de 1970.

Conclusiones.

La radicalización y polarización de la sociedad chilena entrada ya la séptima década del siglo XX no fue un proceso inmediato y nacido sorpresivamente en aquel espejismo de civilidad y gobernabilidad que la clase dominante pretende aún hacernos creer. Las crisis estuvieron siempre presentes en nuestra historia y produjeron así grandes cambios en la configuración social de quienes habitamos este territorio en el fin del mundo. Sin ir más lejos, el proceso independentista no es más que la culminación de una serie de crisis institucionales que derivaron en la toma del poder por parte de la oligarquía local en desmedro de la que habitaba otros parajes. De ahí en más, las constantes luchas por ejercer el control de la naciente República derivan en encarnizados enfrentamientos entre la clase dirigente, donde quienes componían el bajo pueblo eran relegados al papel histórico que la historia positivista pretende imponer: la de sujetos sin importancia, sin grandes hazañas y sin relatos ni acciones que influyan en el porvenir de la Patria, donde quienes si tienen un lugar asegurado son los próceres provenientes de acaudaladas familias que se imponen a otros componentes de su misma clase social en aquel enfrentamiento para hacerse con el poder. Sin embargo, quienes componemos el mundo popular hemos estado siempre presente en las grandes hazañas de estos grandes personajes, siempre tomando las acciones riesgosas de las acciones comandadas por los dirigentes, entregando la vida por aquel mismo ideal o incluso, solo concibiendo aquella lucha fratricida entre patrones como un trabajo más, extremando la concepción de que quien ejerce labores como proletario solo posee su fuerza de trabajo.

Con el arribo de las ideas emancipadoras que reivindican la importancia de las capas explotadas de la sociedad, aquel protagonismo parece avanzar un tanto más hacia la justicia histórica. Ya no se hace necesaria la sombra de quien ostenta el poder económico para guiar los proyectos que puedan resultar beneficios para la sociedad, sino que se internaliza la conciencia de que el devenir histórico debe estar condicionado por el actuar más que por el obedecer. Y así el universo proletario comienza a ser consciente de su propio destino.

Más allá de las reflexiones históricas que pueden hacerse acerca del papel protagonizado por el bajo pueblo, el trabajo aquí realizado debe responder una pregunta que puede suponerse, a simple vista fácil de resolver pero que integra diversos factores que

complejizan su solución: ¿Por qué se radicaliza la jornada de protesta del 26 de junio de 1970?

Tal como se indica, el proceso de construcción de una lucha identitaria para la clase trabajadora se vino dando de manera exponencial y acelerada, donde ya en el periodo estudiado se percibía la intención clara de avanzar hacia conquistas concretas para quienes construyen el país vendiendo su fuerza de trabajo. Este proceso emancipatorio comprende dos grandes situaciones que, enfrentadas, explican la conformación de los procesos que marcan la actualidad. Por una parte, encontramos justamente la consolidación de los movimientos populares que, organizados o no, proponen e imponen proyectos acordes a las necesidades detectadas en los diagnósticos realizados a su propia materialidad. Aquel proceso se ve enfrentado a su propio antagonista, la represión del aparato estatal para impedir el ascenso de estas ideas que irían en directo perjuicio del propio interés de la clase dominante.

Para comprender la dimensión represiva no basta solo con nombrarla. Se debe tomar en cuenta que la legitimidad de un Estado siempre está basada en la represión. De ahí pueden derivar distintos análisis que permitan entender qué tipo de represión o hacia qué componente social está dirigida aquella represión, donde las Fuerzas Armadas y, sobre todo, la policía, son las encargadas de mantener la lógica de control social que permite dotar de gobernabilidad y de orden los proyectos nacionales. Básicamente, mientras el Estado exista, la represión existirá. Explícita o implícita, pasiva o agresiva, hacia el Universo Proletario o hacia los explotadores. Todo depende de quién ejerza el poder y para qué fines. Y mientras exista represión, existirá resistencia.

En plena existencia de estas dimensiones, se produce un equilibrio en el ejercicio del poder que se encuentra justamente cuando las multitudes se ven obligadas a participar en una oposición más directa, menos institucional y más arriesgada, poniendo incluso en riesgo su propia vida para defender lo que debe defenderse, cuando debe defenderse. No siempre los procesos de resistencia se enmarcan en el cambio de tal o cual sistema, ni apunta a transformar necesariamente la realidad material y concreta de todo su propio mundo. Tal como se observó en este trabajo investigativo, aquella movilización de masas se dio básicamente para reclamar por situaciones puntuales que afectaban directa e inmediatamente el bienestar de quienes participan en estas convocatorias, casi todas ellas (exceptuando el

caso de Pampa Irigoín), marcada por las reivindicaciones de lo que se podría concebir como lo más básico y evidente en la relación entre explotados y explotadores: el salario, donde la concepción de justicia de este dependa de la experiencia propia del o la trabajadora y no de lo que el patrón considera que es lo justo, además de reclamar muchas veces, derechos conquistados que habían sido retirados por quienes ejercían el mando del Estado, intentando recuperar el pasado más que avanzar hacia un futuro²³⁴. Y es que la cuestión del dinero y la paga por el propio trabajo realizado tiene un cariz universal, entendiendo que ello es lo que permite la subsistencia de un individuo o un grupo familiar, y si no se cuenta con aquello, difícilmente puede continuar su propio desarrollo personal, grupal o colectivo. Literalmente, ninguna de las manifestaciones acá expuestas apuntaba a una revolución o a un reemplazo de las condiciones estructurales en su totalidad. Solo mejoras salariales para hacer frente a las condiciones materiales a las que estaban sometidos.

Las manifestaciones en Puente Alto dieron un giro hacia la emergencia de manera inesperada. Lo que pretendía ser un tranquilo desfile en apoyo a trabajadores en huelga se transforma en una rebelión de masas pocas veces concebida con anterioridad, al menos en el territorio ya mencionado. Y esto se debe justamente a la radicalización de la sociedad que alcanza su punto culmine con la ascensión de Allende al poder, donde quienes componían el mundo popular tomaban por primera vez las riendas de su propio destino, esta vez sí en una revolución, tan chilena que se hizo a través de la institucionalidad, forma de hacer las cosas muy presente en nuestra idiosincrasia. Aquel proceso de radicalización se debe, primeramente, a la crisis del modelo desarrollista, donde se busca reemplazar aquella concepción económica por alguna que representara mayores utilidades para quienes generan realmente la riqueza. Y si a esto le sumamos el trabajo realizado por el gobierno de Frei en cuanto a incentivar la participación del bajo pueblo en diversas áreas de interés (tal como lo fue la sindicalización campesino, la promoción popular, la ley de juntas de vecinos, entre otras), da como resultado un proceso difícil de detener, aun cuando aquella participación se incentivaba con evidente intención de beneficiar a la Democracia Cristiana, pretendiendo atraer a sectores del mundo popular a su proyecto.

La mantención del régimen capitalista liberal llevó al sector privilegiado de la

²³⁴ Rudé, *Revolución*, 38.

sociedad chilena al pragmatismo extremo para evitar la asunción del socialismo en el país que conciben únicamente como su propiedad. Cuando el triunfo de Allende ya era inevitable, aparece en el horizonte una nueva oportunidad para oxigenar el alicaído proyecto oligarca, personificado en la figura de Frei Montalva y su partido, el Demócrata Cristiano, quienes con una retórica cercana a los intereses populares pero con un proyecto concebido para salvaguardar el modelo vigente, se convertía en el palo blanco perfecto para los intereses de la burguesía nacional que se cuadró finalmente con su proyecto, ganando algo de tiempo para evaluar las posibilidades de evitar lo que ya fue inevitable en 1970: el triunfo de la Unidad Popular producto de las propias contradicciones agudizadas en el seno de la administración falangista.

Debe quedar sentado que este proceso emancipatorio no fue exclusivo en Chile. Los movimientos de trabajadores y estudiantes no cesaron durante el periodo que se aborda en esta investigación. Los movimientos estudiantiles de Francia que tuvieron sus repercusiones en México y Chile, la Primavera de Praga y el apogeo de la Guerra de Vietnam fueron el complejo telón de fondo para quienes tuvieron la ¿suerte? de administrar naciones durante aquellos tumultuosos meses. Un año antes había caído el Che apresado, ultimado y exhibido como trofeo por la milicia boliviana entrenada, financiada y orientada por los mismos financistas de la Democracia Cristiana, golpe durísimo para la izquierda mundial y, sobre todo, latinoamericana, que veía como el Comandante Heroico se convertía de leyenda viva a simplemente leyenda. Las guerrillas de inspiración guevarista proliferaban por el Abya Yala buscando construir el sueño del Hombre Nuevo (Humanidad Nueva, si aquella lucha hubiera visto la luz en la contemporaneidad de quien escribe). Tal era el alcance de la figura del revolucionario argentino-cubano que incluso un campamento de pobladores en Chile llevó su nombre durante la Unidad Popular. Incluso la música se radicaliza, dando espacio a la Nueva Canción chilena, donde las abiertas manifestaciones a favor del socialismo ya no podían ser acalladas por los grandes sellos discográficos multinacionales.

En esta realidad, resultaba muy difícil que Chile no diera el giro al socialismo como finalmente ocurrió, teniendo como antecedente las encarnizadas luchas callejeras, los paros, las huelgas y las desesperadas maniobras del gobierno para amortiguar de la mejor manera posible los embates de la organización popular que ya en la segunda mitad del gobierno de Frei lo obligó solo a mantenerse a flote para concluir su periodo constitucional en la

presidencia, recurriendo a la Mano Dura para hacer frente a quienes, según el diagnóstico poco democrático y muy poco cristiano, solo deseaban la desestabilización del gobierno, rechazando su proyecto y su respuesta frente a las exigencias populares. Justamente la rechazación del gobierno falangista responde a la radicalización del movimiento social, pretendiendo encontrar el centro a través de la represión, ya que a través del diálogo y de la reforma, no pudo ser posible, ya que no cumplió con las expectativas revolucionarias que pretendía hacer creer. La radicalización de la protesta del 26 de junio estalla en respuesta a la represión ejercida contra dos jóvenes en edad escolar, pero encierra todo lo ya señalado.

Con todo y esto, Puente Alto fue el último gran levantamiento popular y por consiguiente, las últimas maniobras de articulación social durante el gobierno demócratacristiano. Esto se debe principalmente a la cercanía con el fin del gobierno de Frei Montalva sin desmerecer los alcances que tuvo esta revuelta que marcada por fuertes enfrentamientos, por algún motivo no se ha reivindicado lo suficiente a pesar de la importancia histórica que tendrían estos hechos a nivel local con la debida profundización y estudio que pueden continuar realizándose, lo que se pretende aportar desde este trabajo, plantando quizá una semilla que emerja en las y los historiadores del futuro.

Otro de los puntos expuestos que se hace necesario profundizar, tiene relación con el comportamiento de la multitud frente a la represión, donde si bien aparentemente las respuestas a estas acciones tienen tintes irracionales lo cierto es que existe un ánimo reivindicativo e interiorizado que permite la explicación de ciertos actos que, aunque señalados como simple vandalismo, pueden observarse desde la complejidad con la que evidentemente cuentan. En este sentido, resulta particularmente llamativo que en todos los casos presentados y especialmente en Puente Alto no se registren decesos de integrantes del aparato estatal por acción de los manifestantes. Ello puede obedecer a la improvisación de aquellos estallidos de rabia que impiden ataques organizados frente a las fuerzas represivas, lo que no permite complejizar la defensa de quienes se mantienen en resistencia, unido a la falta de preparación de trabajadores, estudiantes y pobladores que se ven enfrentados casi por casualidad a estos acontecimientos o puede deberse también a la disimilitud de fuerzas enfrentadas, donde el monopolio de esta recae en el aparato estatal y se respeta el acuerdo tácito de que quien tiene el derecho legal de utilizar las armas para enfrentar a su contrincante es justamente la fuerza de orden que acude a reprimir las manifestaciones. Probablemente

también se deba a que simplemente los participantes de este tipo de demostración de descontento no tengan la intención de dañar a sus contrincantes más allá del arrojamiento de ciertos elementos precarios de ataque, donde la demostración de rabia mayor se canaliza en la destrucción de mobiliario público y privado más que el ataque a personas propiamente tal. Se hace necesario puntualizar además que, así como existió resistencia activa frente a la violencia estatal, también existió una resistencia más pasiva, no violenta que de todas maneras demostró su descontento a su manera. No es posible homogeneizar las acciones propias de la multitud, sino que esta a su vez tiene diversas expresiones debido también a la heterogeneidad de sus componentes.

El texto entregado deja otro punto digno de mención, que es la aparición de protagonistas en el relato histórico que de no ser por acontecimientos inesperados adquieren un nombre, un rostro y son reconocidos como personas individuales ya extraídos de la multitud y alzados como referentes por cosas del azar, en este caso, fatalmente reivindicados. Resulta al menos curioso que la individualización de una persona provenga o bien de grandes hazañas o bien de una gran tragedia y que ambas sean casi igualadas por la romántica necesidad humana de erigir referentes de sus luchas, aun cuando antes de verse envueltos en el acontecimiento que marcó su destino, eran uno más entre la masa.

En 1995 se emite un capítulo de la serie *Mea Culpa* titulado *El Terrorista*, donde un supuesto integrante de la VOP relata las operaciones del grupo guerrillero y se sitúa personalmente en la misión de ajusticiar a Eduardo Frei Montalva, como un gesto político de avanzada revolucionaria y de encarnar en él los vicios del Estado chileno que se buscaban superar. Según su relato, aquello no fue efectivo por falta de decisión de él mismo para concretar su misión suicida, por lo que desiste de hacer explotar la bomba que tenía adosada a su cuerpo una vez que se topa frente a frente con el entonces presidente a la salida de La Moneda. Aquel espectacular relato con tintes de ficción y probablemente influenciada por los filmes de acción estadounidenses tan consumidos en Chile es la muestra gráfica de la radicalización de la sociedad chilena. De ser cierto aquel relato ¿qué hubiera acontecido con el movimiento popular de ahí en más si este magnicidio se concretaba? Jamás lo sabremos, más allá de elucubraciones que puedan darse al intentar despejar esta incógnita. De lo que si hay certeza es que quienes pagaron con su vida el atrevimiento de rebelarse contra la imposición estatal lo hicieron en su mayoría, luchando por lo que creían necesario luchar,

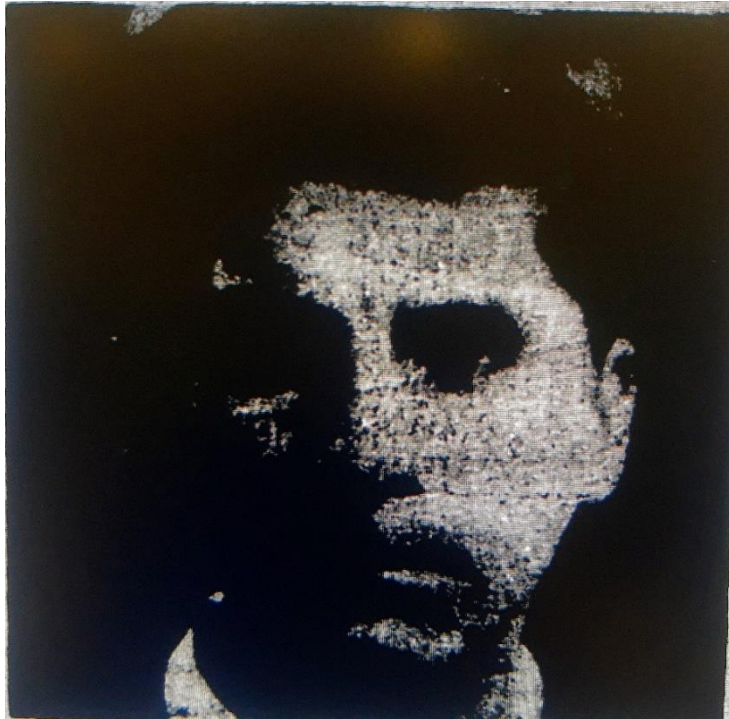
salvo tristes excepciones de personas afectadas por los sucesos que se encontraban en el momento y el lugar equivocado. Lo que pareciera ser un ciclo de nunca acabar sigue vigente en la actualidad y solo el devenir histórico tendrá su veredicto final. Mientras tanto, aún existe resistencia.

Anexos.



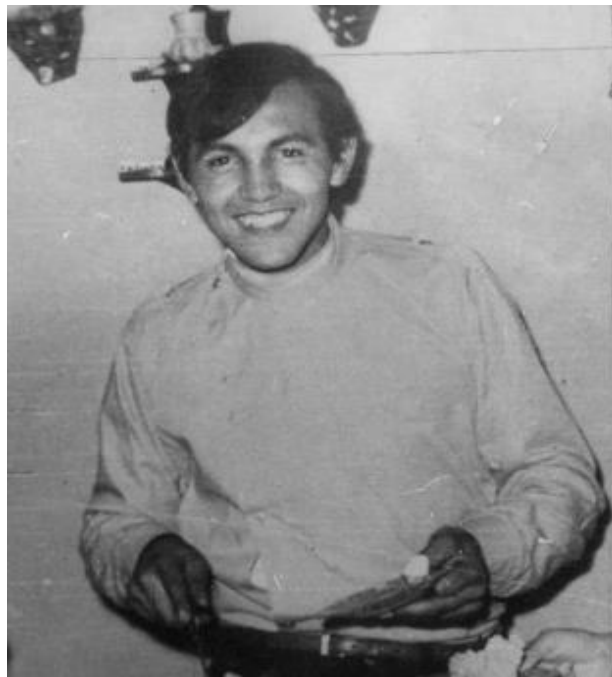
1. Plaza de Puente Alto.
2. Ubicación ex Supermercado Listo.
3. Casa de Socorro (Consultorio Alejandro del Río).
4. Lugar donde Claudio Pavez recibe la herida mortal (Plaza Bernardo O'higgins).
5. Lugar donde Patricio Núñez es abordado y golpeado por la policía.
6. La entonces 1° Comisaría Puente Alto, centro de operaciones del aparato represivo.

Imagen extraída de Google Maps, modificada por el tesista.



235

Patricio Núñez Palma.

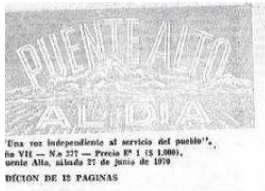


236

Claudio Pavez Hidalgo.

²³⁵ "En medio del dolor".

²³⁶ Fotografía facilitada por José Cerda, 15 de noviembre de 2021.



Una vez independiente al servicio del pueblo*,
En V.H. — No 277 — Precio \$ 1.000 —
Buenos Aires, sábado 17 de junio de 1979
EDICION DE 12 PAGINAS



UNA VISTA panorámica de los carabinieri en acción, en las pesadas operaciones de la refriega. Muchos personas creen que se trataba del Grupo Mavi, pero la verdad es que eran los mejores efectivos locales que hacen dudar del mismo equipo que usa el Grupo Mavi, pero que no tienen la experiencia de éste y de allí el triste episodio registrado, que sólo no tuvo mayores y lacerantes consecuencias.

ESTUDIANTE DE LA INDUSTRIAL MURIO BALEADO POR GARABINEROS

Un estudiante de la Escuela Industrial de Puerto Alto resultó muerto al recibir un balazo en su vientre cuando se encontraba en la mañana de ayer en las instalaciones de la Plaza Bernardo O'Higgins.

El estudiante fue identificado como Claudio Pavez Hidalgo, de 18 años de edad y según algunos hechos que se empezaron a revelar sus nombres, el nombre del disparo fue un error pero que estaba ubicado en la copia, suponiendo de la placa mencionada, el que disparó con su revólver de servicio.

Una vez que el joven cayó al suelo baleado en sangre e inconsciente, sus compañeros a duras penas lograron introducirlo al Hospital Alejandro del Río que está ubicado al frente de la plaza.

El hecho de primeros auxilios, desde falleció a los pocos momentos de haber ingresado.

Los funcionarios reconocieron violentamente en contra de los Carabineros, expresando a PALD que cuando ellos fueron atacados, también fueron atacados, por lo que se les dio un momento de desahogo, no podían por ningún motivo sacar revólver, o bien al lo saca, disparar al aire, no al grupo de estudiantes que participaban en un movimiento.

Se puede que los empresarios del sitio hayan un paro de protesta en el día de hoy ya que muchos de ellos lo estaban pidiendo.

En nuestra próxima edición, más antecedentes sobre este hecho de sangre.

Algunos diarios de esta no culpaban tanto a los militares sino a los padres

estudiantes rodearon un vehículo policial, cerca de las ruinas de la mañana, y continuaban hasta el momento de despachar esta información.

Los estudiantes salieron a la calle en gran cantidad, portando banderas con consignas negros, para dirigirse hacia el cuartel policial.

Por otra parte la Municipalidad paralizó las actividades a las 10 de la mañana y una bandera a media asta en protesta del estudiante. Además todas las escuelas secundarias paralizaron sus actividades. El comercio cerró sus puertas, según informaciones de última hora no habrá clases en el día de hoy como ayer, declarándose huelga local.

A las 13 horas, mientras el movimiento estudiantil continuaba en forma violenta, llegó el contingente

de Claudio Milla y Mario Paladino.

Fue detenido momentáneamente el presidente del Centro de Alumnos de la Escuela Industrial, Adolfo Castillo B., cuando iba a consultar a la Casa de Socorros por el estado de sus compañeros. Este fue golpeado violentamente por Carabineros. Los parlamentarios habían gestiones para obtener su libertad.

Por otra parte, mientras se hacía la protesta estudiantil, elementos ajenos al movimiento, lanzaron grandes piedras contra el Supermercado Lido, que se encontraba cerrado a causa de los disturbios, lo que ocasionó la entrada del negocio intimidado con una pistola.

Se comunicó también que en la tarde de ayer fueron efectuadas un amplio pedito con acor-

del, criticando acerbamente la violencia policial.

Hasta el cierre de esta edición, la Plaza Manuel Rodríguez resultó repleta de estudiantes y otras personas adultas, mientras las fuerzas policíacas se retiraron hasta la Segunda Comisaría en calle Bahama. Por otra parte, se informó que la industria petrolera sacó un paro de 24 horas por la muerte del estudiante.

ULTIMA HORA

Se informó cuando estaba por entrar en prensa esta edición que hay cinco estudiantes heridos los que estaban siendo atendidos en la Casa de Socorros. Además murió el alumno Claudio Pavez Hidalgo. Aún se reportaron mayores datos, pero se sabe que entre los heridos hay cuatro leves y una estudiante grave al momento de

consecuencia de las heridas lacrimógenas y los impactos de la fuerza policial.

También fue herido de carácter grave, el compañero de la Casa de Socorros Luis Rodríguez, cuando se encontraba en el interior de dicho centro asistenciales tratando de defender a unos estudiantes que iban a ser detenidos por Carabineros.

Finalmente Carabineros informó que el presidente del Centro de Alumnos de la Escuela Industrial, Adolfo Castillo B., fue contactado a Santiago para contactarse con su familia política. En esta materia, los padres asistentes ni los registros judiciales que solicitaban su libertad tuvieron éxito. El programa de sus familiares se había estancado a las 11 horas, al retirarse los voluntarios a sus casas por volver por la tarde, a la plaza, al ambiente público

Periódico Puente Alto al Día informando acerca del asesinato de Claudio Pavez.



238

Amigos de Claudio Pavez sosteniendo un lienzo en protesta por su muerte.



239

Manifestaciones en las afueras de la 1° Comisaría de Puente Alto, a raíz del deceso de Claudio Pavez.

²³⁸ "Muerte de Claudio Pavez. Un crimen sin castigo", *iPuro Chile!*, 4 de septiembre de 1970.

²³⁹ *El Clarin*, 27 de junio de 1970.



240

Estudiantes manifestándose por el asesinato de Claudio Pavez.



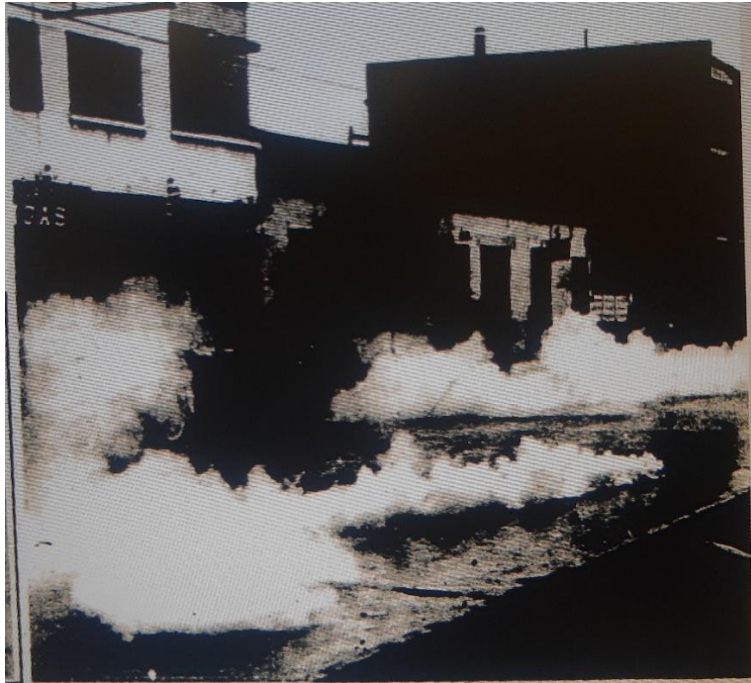
241

Carabineros uniformados con el equipo del Grupo Móvil reprimiendo en Puente Alto.

²⁴⁰ “¡Un estudiante muerto”.

²⁴¹ Fundación Claudio Pavez Hidalgo “Imágenes de la manifestación general desatada tras el asesinato de Claudio”. Facebook, 23 de junio de 2010.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=104135382972109&set=a.103955599656754>
Consultado el 29 de junio de 2021.



242

Gas lacrimógeno lanzado por la policía en su intento por aplacar manifestaciones en Puente Alto.

²⁴² "Vandalismo en Puente Alto: Estudiante muere baleado", *Tercera de la Hora*, 27 de junio de 1970.

Utilización del mobiliario público en manifestaciones tras homicidios en Puente Alto.



243



244

²⁴³ José Cerda.

²⁴⁴ José Cerda.



245

²⁴⁵ Fundación Claudio Pavez Hidalgo "Imágenes de la manifestación general desatada tras el asesinato de Claudio". Facebook, 23 de junio de 2010.
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=104135386305442&set=a.103955599656754>
Consultado el 29 de junio de 2021.

Manifestantes utilizando un autobús como barricada a un costado de la Plaza de Puente Alto.



246



247

²⁴⁶ José Cerda.

²⁴⁷ *El Mercurio*, 28 de junio de 1970.

Estudiantes y pobladores enfrentando a las fuerzas represivas en junio de 1970.



248



249

²⁴⁸ José Cerda.

²⁴⁹ "Acto de protesta"



250

Saqueo del Supermercado Listo en el Levantamiento de Junio.



251

Traslado hacia las barricadas de los implementos obtenidos desde el Supermercado Listo, tras el saqueo de dicho local comercial.

²⁵⁰ José Cerda.

²⁵¹ "Bala es la clave"



252

Barricadas en el frontis de la Facultad de derecho de la Universidad de Chile, en protesta por la represión en el Pueblo de las Arañas.



253

Estudiantes cubriéndose el rostro para participar en jornada de manifestación por los caídos en Puente Alto.

²⁵² "Feroz mocha en Parque Forestal", *La Tercera de la Hora*, 28 de junio de 1970.

²⁵³ "Feroz mocha".



254

Salvador Allende visitando a la familia de Claudio Pavez. En la foto Marta Hidalgo, madre del estudiante asesinado.



255

Salvador Allende visitando a la familia Pavez Hidalgo. En la foto el padre de Claudio, Domingo Pavez.

²⁵⁴ "Muerte de Claudio Pavez"

²⁵⁵ "Muerte de Claudio Pavez"



256

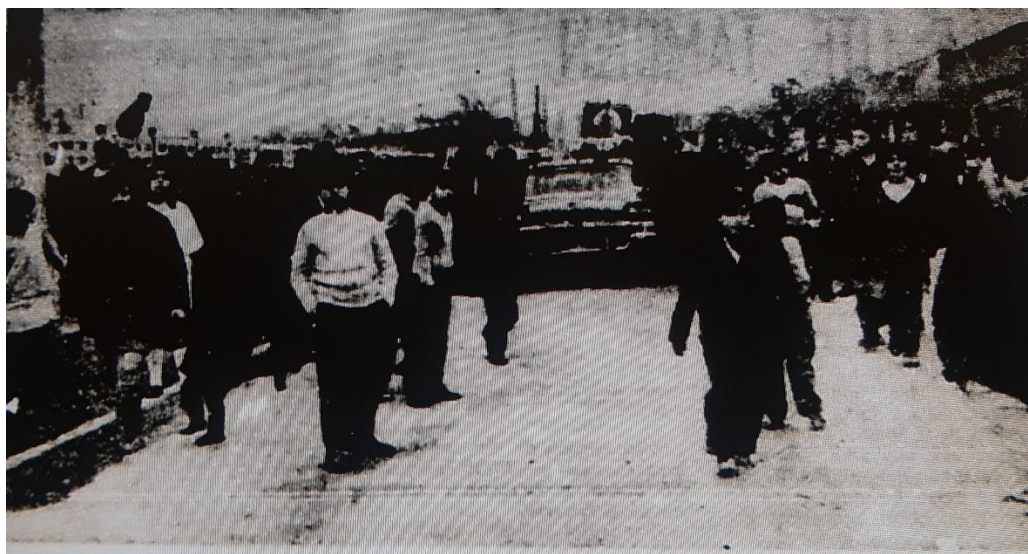
Salvador Allende reunido con estudiantes en el Gimnasio Municipal, en su visita a Puente Alto el 26 de junio de 1970.

²⁵⁶ “Profesores se declaran de duelo en Puente Alto”, *El Siglo*, 27 de junio de 1970.



257

Funerales de Claudio Pavez.



258

Funerales de Patricio Núñez.

²⁵⁷ Fundación Claudio Pavez Hidalgo “Amigos y vecinos les dieron a Claudio y a Patricio un emotivo y masivo funeral. Como de pocos se tiene precedente en la Historia de Puente Alto.” Facebook, 22 de junio de 2010. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=103959406323040&set=a.103955599656754>. Consultado el 29 de junio de 2021.

²⁵⁸ “Se realizaron funerales del otro estudiante”, *El Siglo*, 29 de junio de 1970.

Viernes, 28 de Agosto de 1970



LA MADRE de Claudio Pavez pregunta: ¿Dónde está la justicia? Hace 61 días que asesinaron a mi hijo... y todo quedó en nada.

Rojas entregó versión oficial de reunión con la UP.

Pedia castigo a los asesinos del niño mártir EN LA MONEDA TOMARON PRESO AL PADRE DE CLAUDIO PAVEZ

"ASESINOS, ASESINOS, eso es lo que son: unos asesinos. Todavía quieren más. Mataron a mi hijo. Ahora quieren matar a mi marido y después a toda la familia. ASESINOS".

Los gritos de la mujer traspasan los fríos muros de la Casa de los Presidentes de Chile. Son gritos desgarradores, de madre que pide justicia.

María de Pavez es la madre de Claudio Pavez, asesinado en Puente Alto por los "representantes de la ley".

"VENIMOS A PEDIR JUSTICIA"

Los padres del niño asesinado fueron a pedir justicia a su "camarada" Patricio Rojas, Ministro del Interior, quien indolentemente (como es su costumbre), dijo "que vuelvan otro día".

Al bajar del despacho del Ministro del Interior, los periodistas se acercaron a conversar con ellos.

Las acusaciones contra el Presidente son dignas de considerar, ya que fueron hechas por el padre del niño, que es, a pesar de todo, militante de la democracia cristiana.

IREI, DE "CAVATUMBAS"

"El camarada Frei le está cavando la tumba al camarada Tomic. Primero, la masacre de El Salvador; después, la de Puerto Montt, y ahora, el asesinato de mi hijo. Está ayudando a los monios alessandristas en contra del camarada Tomic".

El padre de Claudio Pavez es duro.

Con la dureza de un obrero que ha trabajado, porque cree en una causa. Y los que se las dan de adelantados de esa causa le pagan asesinando a su hijo.

Las acusaciones siguen.

Ahora es la madre, de nuevo: "Claro, es porque nosotros somos pobres. Si fuéramos ricos o influyentes, al tiro habrían detenido al culpable. Condenáramos la agresión al hijo del Ministro Donoso, pero no se demoraron ni 24 horas en pillar al agresor. Han pasado 61 días de la muerte de mi hijo, y NADA... NADA, puros incumplimientos".

259

La familia Pavez Hidalgo exigiendo justicia para Claudio meses después de su asesinato. El Estado continúa reprimiendo.

²⁵⁹ "En La Moneda tomaron preso al padre de Claudio Pavez", *¡Puro Chile!*, 28 de agosto de 1970.



260

Sepultura de Patricio Núñez. Cementerio Bajos de Mena, Puente Alto.

²⁶⁰ Giovanni Sáez, *Sepultura de Patricio Núñez*, 2021, 25 de noviembre de 2021.



261

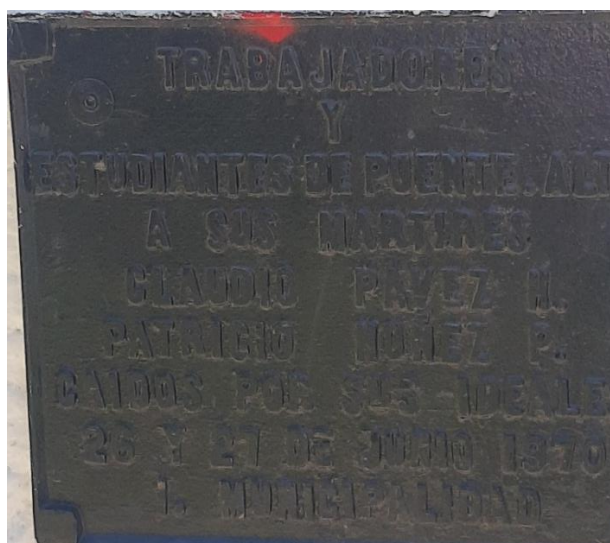
Sepultura de Claudio Pavez. Cementerio Bajos de Mena, Puento Alto.

²⁶¹ Fundación Claudio Pavez Hidalgo “Ofrenda floral realizada en memoria de Claudio Pavez 2011”. Facebook, 27 de junio de 2011. <https://www.facebook.com/photo?fbid=196878057031174&set=a.196874250364888>. Consultado el 29 de junio de 2021.



262

Monolito en memoria de Claudio Pavez y Patricio Núñez, ubicado en Plazuela Bernardo O'higgins.



263

“Trabajadores y estudiantes de Puente Alto a sus mártires Claudio Pavez y Patricio Núñez, caídos por sus ideales 26 y 27 de junio de 1970. I. Municipalidad”.

²⁶² Giovanni Sáez, *Monolito*, 2021, 15 de noviembre de 2021.

²⁶³ Giovanni Sáez, *Placa conmemorativa*, 2021, 15 de noviembre de 2021.

Arriba: Supermercado Listo.
Abajo: vista actual del edificio que lo albergaba.



264



265

²⁶⁴ José Cerda.

²⁶⁵ Giovanni Sáez, *Vista actual ex Supermercado Listo*, 2021, 18 de noviembre de 2021.

Bibliografía.

Arrate, Jorge & Eduardo Rojas. “Los cambios sociales y el camino hacia el triunfo de la izquierda: desde la oposición al gobierno de Frei al triunfo de la Unidad Popular (1964 – 1970).” En *Memorias de la izquierda Chilena, 501 - 566 Buenos Aires*: Javier Vergara Editor. 2003.

Cerda, René. *La Masacre de El Salvador: Huelgas, represión y solidaridad obrera en los campamentos mineros del cobre 1965 y 1966*. Santiago: Sartaña. 2014.

Collier, Simon & William Sater. “Revolución en libertad, 1964 – 1970.” En *Historia de Chile: 1808 – 1994*, 265 – 283. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

Duque, Joaquín & Ernesto Pastrana. “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964 – 1972”. En *Santiago: Una Ciudad Neoliberal*, editado por Fernando Carrión, 53-63. Quito: OLACCHI, 2009.

Fernandois, Joaquín. *La Revolución Inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Centro de Estudios Públicos. 2015.

Grayson, George. *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre. 1968.

Huneus Carlos & Javier Couso, trans. *Eduardo Frei Montalva: un gobierno reformista*. Santiago: Editorial Universitaria, 2018.

La VOP, Vanguardia Organizada del Pueblo, (1969 – 1971). Historia de una guerrilla olvidada en tiempos de la Unidad Popular. Colecciones Memoria Negra, 2012.

Marx, Karl. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2004.

Moulian, Tomás. *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: Lom Ediciones. 2006.

Rodríguez, Fernando. «La violencia en Santiago: Represión a los movimientos populares en el Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1967-1970)». Tesis de Pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2020.

Rudé, George. *La Multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730 – 1848*. Salamanca: Siglo XX de España Editores. 2009.

Rudé, George. *Revolución popular y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica. 1981.

Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile (1947-1987), (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago: LOM Ediciones. 2012.

Samaniego, Augusto. *Unidad Sindical desde la base. La Central Única de Trabajadores de Chile (1953 - 1973)*. Santiago: Adriadna Universitaria. 2016.

Soto, Wladimir. *Pampa Irigoin: historia de una matanza en Puerto Montt*. Puerto Montt: Editorial La Minga. 2018.

Thielemann, Luis. “IncurSIONES proletarias por las brechas de la propiedad. Ocupaciones de fábricas y experiencias de control obrero. Chile, 1967 – 1970”. *Divergencia*. 9, n° 14 (2019), <http://www.revistadivergencia.cl/articulos/incursiones-proletarias-por-las-brechas-de-la-propiedad-ocupaciones-de-fabricas-y-experiencias-de-control-obrero-chile-1967-1970/> (Consultado el 22 de Junio de 2021).

Thielemann, Luis. “La perspectiva parcial: el movimiento obrero frente a la política salarial del gobierno de Frei Montalva, 1964 – 1967”. *Economía y Política*. 6, n° 1 (2019), <http://www.economiaypolitica.cl/index.php/eyp/article/view/66> (Consultado el 22 de junio de 2021).

Thielemann, Luis. ¿“Sesenta y ocho obrero en el Cono Sur”? Crisis, huelgas y radicalización en Argentina y Chile, 1964 – 1970. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. 23, n° 1 (2019), <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/3760> (Consultado el 22 de junio de 2021)

Ulloa, Víctor. “Segunda etapa: Sindicalismo y opción por cambios estructurales (1953 – 1973).” En *El movimiento sindical chileno desde el Siglo XX hasta nuestros días*, 7 – 13. Oficina Internacional del Trabajo, 2003. .

Yocelvezky, Ricardo. *La Democracia cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. 1987.